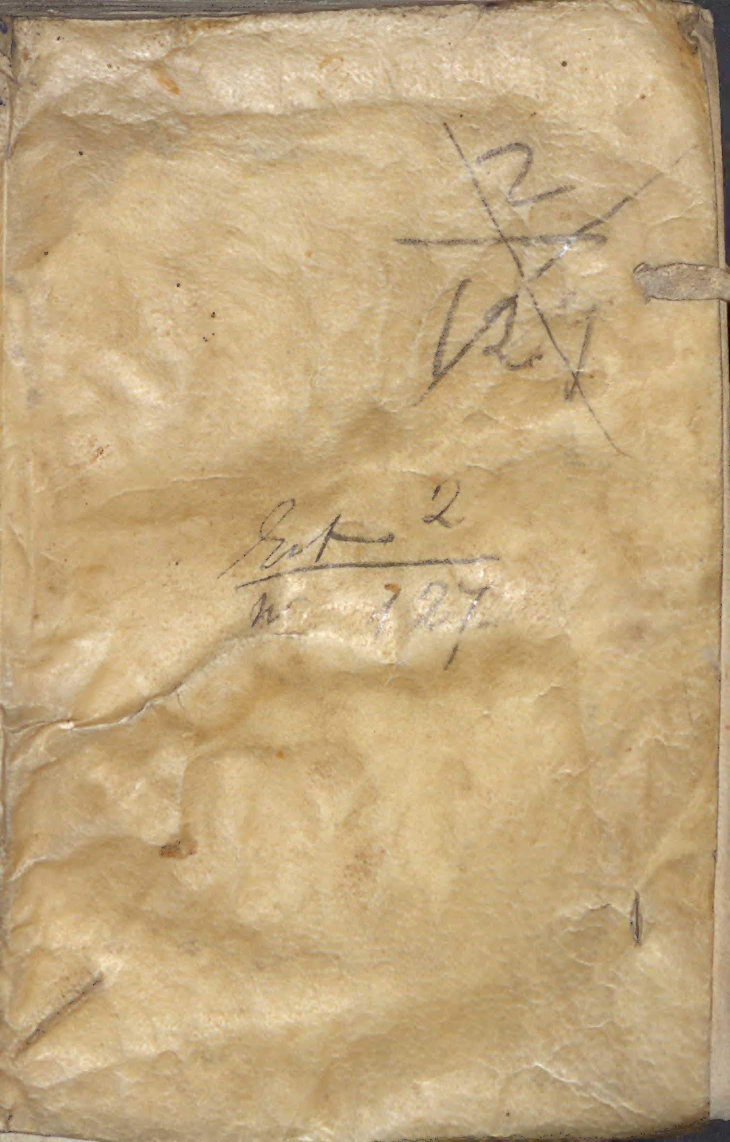
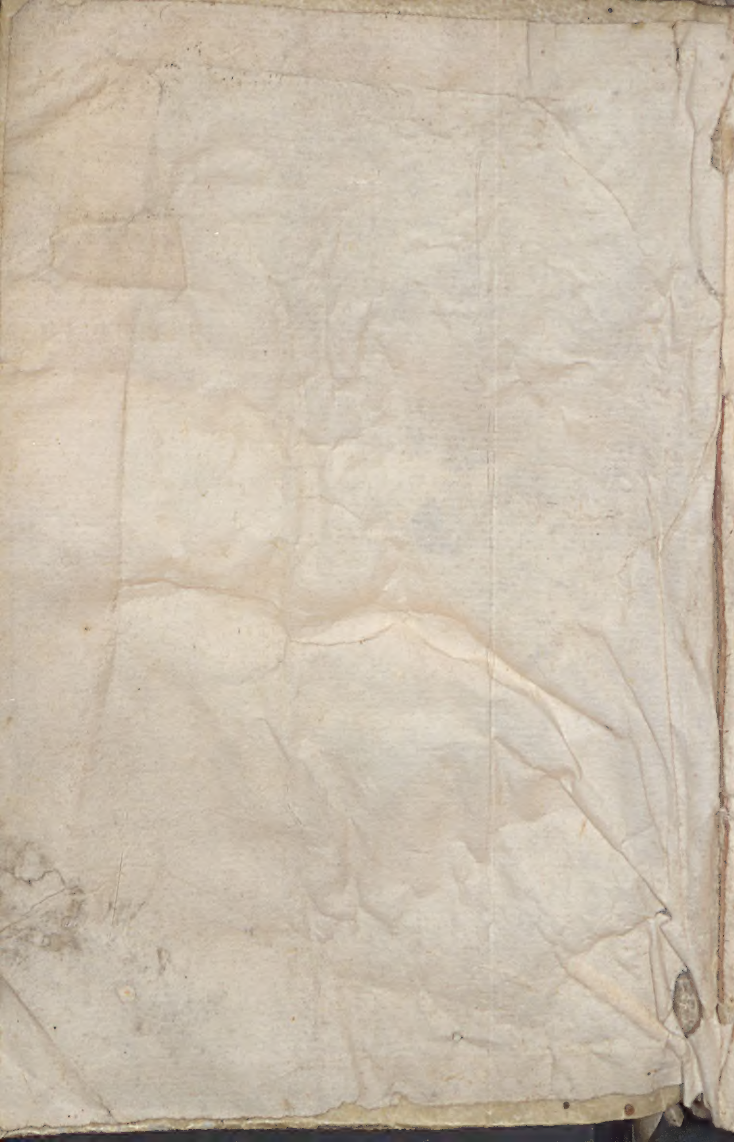

2
127
Ext 2
no 127



L S

Magdalena



EL SACROSANTO, DVLCISSIMO CORAZON DE MARIA SANT.MA,

PROPVESTO A LA CONSIDERACION de los Fieles, para estimulo al mayor aprecio, y amor de esta Gran Madre Vniversal, como medio eficacissimo de conseguir la salvacion, y remedio de tantos males presentes.

OPVSCVLO PRECIOSO,

QVE EN IDIOMA ITALIANO COMPVSO el Venerable Padre Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de Jesvs, ilustre Compañero del Venerable Padre Señeri.

Traducido novissimamente en Castellano.

Añadido un Compendio de la vida del Autor.

En Sevilla, en la Imprenta Real del Correo Viejo.

A costa de Juan Baz, Mercader de Libros.

Ligavit Mater (MARIA) Filio manus in cunabilis, ne posset extendere de cætero eas ad feriendum, nec manus habere, nisi ad beneplacitum Nutricis. Ricard. de S. Laurent. de Laudib. V. Mariæ.

Sobre cuya autoridad se forma este pensamiento, y thema retrogrado:
A IRA MARIA.

QVINTILLA.

De ira Divina, Alma mia,
Como librarte podràs?
Del Nombre Santo te fia
De la Virgen, y hallaràs:
Opuesta A IRA MARIA.

DEDICATORIA
A MARIA SANTISSIMA,
Madre de Dios, y Reyna verdadera de todos los Corazones humanos, dirigida à su cèlebre

IMAGEN

DE VALVANERA.

NO CABE EN LO CEÑIDO de este escripto, y mucho menos en lo limitado de mi eloquencia, ponderar las gloriosas memorias de vuestra antiguedad venerable, coetanea, segun tradicion, à las primeras luces de la Christiandad Española (que por especialissimo favor no quiso el Sol Divino de Justicia despuntar en este piadoso Mariano Paiz sin los suavissimos albores de tal Aurora); de vuestro mysterioso retiro al corazon de un roble el año 462. significando sin duda el sentimiento de vèr vues-

tra amada España tyranizada de las densas tinieblas del Arrianismo; del hallazgo feliz de tanto Tesoro, manifestado por un Angel al Venerable Nuño el año 568. quando volviò â su antigua possessión en esta Provincia el resplandor de la Catholica verdad, y Vos, Señora, â mostraros segunda vez Luna hermosa, inseparable del Sol Divino; el explendor, y preciosissimos obsequios, con que muchos siglos ha sois venerada de los Alumnos del Gran Patriarcha Benito, tan hijos, è imitadores vuestros, como suyos; del torrente de marabillas, con que ha corrido, y continùa vuestra piedad, inundando con favores la Provincia de la Rioja, y las demàs de esta Monarchia, por especiales titulos vuestra.

Essas, y otras muchas glorias, piden campo muy dilatado, y menos indigno ingenio, y han sido assumpto ya de nobles plumas; me contento con ofrecer à vuestro Sagrado Corazon los pobres afectos del mio; y viendolos tan desproporcionados me valgo (*quæ tua sunt tibi offerens*,

(1.) co-

(1.) como os decia San Methodio) de la
mas rica joya entre todas las puramente
humanas (que es vueſtro meſmo Santiſsi-
mo Corazon) contenida , y ofrecida , co-
mo en precioſa caja en eſte libro de oro;
y dixe bien de eſſe metal , porque ſiendo
cèlebre ſymbolo de la Caridad , no hai ho-
ja en èl , que , reconocida con cuydado,no
deſcubra bien ſazonado eſſe precioſo fru-
to. Pudiera por eſſo ſu Venerable Author
haverle pueſto por titulo : *El Arbol de la
Vida*, como ſobreeſcribiò otro de ſus opuſ-
culos , pues Vos , Señora , ſois Arbol de la
Vida , fecundo , como os aclama San Bue-
naventura , *Arbor Vitæ fructifera* ; (2.) y
ſiendo el fruto Vida,donde tendrà ſu prin-
cipio , y raiz , ſino en vueſtro amoroſiſsi-
mo Corazon ? Podemos conſiderar , que
que quiſiſteis entraros en las entrañas de
eſſe hermoſo, y deſcollado, arbol como di-
ciendonos : Si la flaqueza de Eva introdu-
xo en vueſtra vida la fragilidad , y cadu-

(1.) Orat. de Hypap.
(2.) In lytan. Virg.

quez por un arbol, privandoos de otro, que la conservaria siempre vigorosa, en mi fortaleza, y amparo se os ha restituido toda la robustez, y seguridad, de un firme, escogido roble, para la mejor, y mas noble vida, à que aspirais: *Ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa propitia, pervenis*, (1.) que nos clama San Bernardo.

Para afianzar mas esto, se me ofrece, que quando el Mensagero del Cielo diò señas al Venerable Nuño del Arbol, donde habitabais, le dixo: *Advierte, que este Arbol, que sobrepuja à todos, significa à Christo, que en Magestad, y Grandeza excede todo lo criado, terreno, y celestial*; (2.) con cuyo simil, y autoridad angelica, os considera mi afecto, alma, vida, y corazon de JESVS; que no compete menos lugar, y union â vuestra altissima Dignidad, y Amor sublime. Con gran propriedad com-

(1.) Serm. 2. sup. Missus est.
(2.) Ilustrissimo Sylva Historia de Valvanera, part. 2. cap. 4.

comparò el Paranimpho Celestial à Christo, vuestro Santissimo Hijo, con un Roble de summa fortaleza; y donde se verificò mas, que quando se asimilò, se proporcionò, se uniò al Arbol de la Cruz? *Cornua in manibus ejus: ibi abscondita est fortitudo ejus*, (1.) texto expresso, y bien sabido de la Magestad, y Fortaleza de Christo en la Cruz. Pues aì fue donde quiso, que por la mysteriosa herida del Costado se abriesse puerta en su Corazon, para que entrassessesis, Vos, Señora, en èl; pensamiento es de San Ambrosio: *Quando autem*, dice hablando de Vuestra Magestad, *introduxit eam Rex in cubiculum suum, passionis tempus, lateris compunctio, sanguinis effusio declarat*; (2.) de suerte, que en aquel arbol en que hacia mayor ostentacion de su fortaleza, fue donde os escondiò en el sagrado retrete de su interior, y su Corazon; à que mi devocion añadia: para declararos aquel amantissimo Esposo, Corazon,

¶ 4 zon,

(1.) Habac. 3. 4.
(2.) Serm. 2. in Psalm. 118.

zon, Alma, y Vida de ſu Corazon, ya muerto por el Amor.

Contenia aquel precioſo Vaſo los teſoros infinitos de la Divinidad unida, pero no havia movimiento vital en èl, que ſe dieſſe por ſentido del golpe de aquella lanza, que, como la Vara de Moyſes, buſcaba el abundantiſsimo refrigerio de los Sacramentos, que de alli manaron, para los redimidos, peregrinos en eſte deſierto, en la Piedra Chriſto, inſenſible entonces; no havia vida, ni eſpiritu que hicieſſe correr con impetu, que avivaſſe, y aceleraſſe los raudales de miſericordia depoſitados, y contenidos en aquella ſangre, y agua; podia hacerlo la Divinidad, inſeparable de aquel Corazon difunto, quien lo duda? Pero quiſo ſu amor immenſo â Vos, Señora, que entrando â ſer Corazon, y Vida del ſuyo, fueſſeis quien dieſſe el movimiento, è impetu à aquel torrente de piedades, que de aquella muerta, inſenſible piedra myſterioſa, brotò para copioſiſsimo ſocorro de ſus redimidos; que no es nuevo, ni diſonante, atribuir à vueſtra mediacion dar

movimiento, y como vida à la gracia, que la ingratitud humana tiene en algun ſentido muerta, y aun ſepultada, (1.) como el perezoſo ſiervo del Evangelio el talento: *Abſcondi talentum tuum in terra.* (2.) y vueſtro amante San Bernardo con grande emphaſis dexò eſcripto: *Eva ſuggeſsit prævaricationem, MARIA ingeſsit redemptionem.* (3.) Decretada *ab-æterno*, y ſegura eſtaba en el amor de vueſtro Hijo à los hombres eſſa aſſombroſa fineza mas allà de la muerte, pero por vueſtro medio, Señora; cuyo eſpiritu, y alma, como candidiſsima, y remontada paloma, penetrando, y eſcondiendoſe en eſſa rotura de la piedra Chriſto, *Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ*, (4.) en el centro de ſu Divino Corazon, y de aquel firmiſsimo Arbol de la vida, hicierais las veces de la que entonces no tenia eſſe Corazon,

---

(1.) V. Theophil. Raynaud. in Gloſſar. Marian. verb. *Exultatio Olei Vnctionis.*

(2.) Matth. 25. 25.

(3.) Serm. 12. de Prærrogativ. B. Virg. num. 2.

(4.) Cant. 2. 14.

zon, difunto por vueſtro amor eſpecialiſſimamente; fueſſeis como ſu vida, y alma, que avivaſſe, y puſieſſe en movimiẽto aquel raudal, y caudal reſervado para immenſo beneficio de los hombres. *La alma, Señora, de vueſtro Hijo*, como dice el dulciſsimo Bernardo, *ya no eſtaba alli, pero permanecia inſeparable la vueſtra*: *Ipſius anima jam ibi non erat, ſed tua planè inde nequibat avelli.* (1.) porque ha querido vueſtro Divino Eſpoſo, que por eſſas manos, como el meſmo San Bernardo dice, y yo añado, *por vueſtro Corazon*, corran à noſotros todas ſus miſericordias: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per MARIÆ manus non tranſiret.* (2.) O Corazon, ò Corazon dulciſſimo de MARIA!

Todo lo repreſenta admirablemente eſte vueſtro milagroſo Simulacro, y hermoſa Imagen, hecha corazon en el corazon de un deſcollado, y firmiſsimo arbol, que advierte el Cielo, ſignifica à Chriſto; donde los

(1.) Vbi ſup. num. 14.
(2.) Serm. 3. in Vigil. Nativ. num. 10.

los que os buſcaban hallaron abundantes dulciſsimos panales, porque ſois ſolicita artifice de nueſtras eternas dulzuras, como San Buenaventura os conſidera: *Apis parvula cujus fructus eſt dulciſsimus.* (1.) ò como Ruperto os llama: *Favus Chriſti mellis*; (2.) y una perenne cryſtalina fuente de aguas puras, que os ſignifica, Capaciſsimo Aqueducto de la Gracia Divina, ſegun San Bernardo: *Aquæductus Divinæ Gratiæ*, (3.) y Fuente permanente, y continua de ſanidades milagroſas, como os llama San Juan Damaſceno: *Fons perennis curationum*, (4.) y aſſeguran repetidiſsimas experiencias de los que acuden à eſta vueſtra Sagrada Imagen. Reſta ſolo, Señora, que os digneis de admitir eſte humilde obſequio, influyendo tambien en las hojas de eſte Librito tal eſpiritu, q̃ los que le leyeren logren la dicha de

(1.) Vbi ſupr.
(2.) Lib. 3. in Cant. in fine.
(3.) Serm. de Nativ. Virg.
(4.) Serm. de Dormition. Virg.

de ſer vueſtros verdaderos devotos, para gloria de vueſtro dulciſsimo Hijo, y vueſtra.

SEÑORA

Vueſtro mas indigno eſclavo.

CEN.

CENSURA DEL M.Rdo. Pad. Mro. Fr. JOSEPH BAZ, del Real Convento, Casa grande, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, de esta Ciudad de Sevilla.

DE orden del Sr. Doct. D. Pedro Curiel, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, he visto este Libro intitulado: *Corazon de MARIA Santissima*, que se escribiò, è imprimiò en lengua Italiana, y ahora se traduce à la Española: y verdaderamente siendo obra del Ven. P. Juan Pedro Pinamonti, tan conocido en la Italia por su virtud, y Apostolicas tarèas, y en toda la Europa por sus doctos, y piadosos escritos, parecia superflua toda censura, quando la comun aclamacion de los Sabios no solo la aprueba, sino tambien la admira.

El assumpto es devotissimo, pues debaxo del nombre especioso del Corazon de MARIA Santissima considera todas aquellas gracias, perfecciones, y excelencias, que adornaron la nobilissima alma de esta Soberana Reyna, que como Hija unica en el cariño del Rey de las Alturas, posseyò en su interior purissimo las encumbradas glorias, que cupieron en pura, pero la mas superior Criatura. *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus.* (Psalm. 44. v. 15.)

El modo, y estilo de proponerlas es tan dulce, que con razon parece haver dado esta Santissima Señora al Venerable Padre un corazon docil, como Dios a Salomon: *Dabis servo tuo cor docile*, (3. Reg. 3. 9.) para que se pudiessen imprimir en èl estas verdades tan intimamente, y con una dulzura tan copiosa, y tan del Cielo,

Cielo; que rebosando su abundancia à los labios, y à la pluma, *ex abundantia cordis os loquitur*, (Matth. 12. 34.) las propusiesse à todos con tan suave eficacia, que cada discurso, y aun cada voz suya fuesse una fuerte cadena de amor, para atraer los hijos de Adan à la devocion de MARIA Santissima, *In vinculis Adam traham eos, in vinculis charitatis.* (Osee 11. 14.)

Esta es la que pretende plantar, y fomentar con este escrito, y el medio, que toma en la metaphora del Corazon de MARIA Santissima es muy oportuno para conseguirlo: porque si, en sentir de Ernesto de Praga, siendo Christo Señor nuestro Cabeza invisible de la Iglesia, MARIA Santissima es el Corazon de este mismo Cuerpo mystico, *Christus caput, MARIA cor nostrum*, (Marc. c.83.) à el modo, con que nos excitamos à tener por regla, y gobierno de nuestras obras à Christo, porque es nuestra Cabeza, à quien toca gobernar; nos moverèmos tambien à mirar à MARIA Santissima, como principio de todas nuestras acciones vitales en el orden de la gracia; porque es nuestro Corazon, à quien pertenece dar vida. Y esta misma consideracion nos estarà siempre persuadiendo à que lleguemos confiados à su proteccion, y patrocinio con aquellas palabras de Isaias: *Loquimini ad cor Jerusalem*: (Isai. 40. v. 2.) porque à quien acudiràn mejor los miembros à pedir socorro en sus riesgos, è infortunios, sino à quien, por tener oficio de Corazon, està siempre prompta à favorecerlos?

Ni se contenta, con que la devocion à MARIA Santissima sea superficial, y puramente de los labios, sino tambien substancial, y del Corazon, opuesta à la que Christo reprobaba en los Fariseos: *Populus hic labiis*

me

me honorat; cor autem eorum longè est à me. (Matth. 15. 8.) Y esta calidad, que se refunde en substancia, se vè persuadida con la misma metaphora: porquè como ha de ser correspondiente à MARIA Señora nuestra, que es Corazon de la Iglesia, una devocion, que no passa de la boca, ni nace de un corazon rendido, y prompto à todo lo que sea de su obsequio? Con que este mismo hacerse cargo, de que esta Celestial Reyna goza este titulo, y oficio de Corazon, acuerda de continuo à sus devotos, que lo sean, saliendo su propio corazon fuera de su esphera à emplearse agilmente en obsequiarla, y los anima con razones semejantes à las gallardas, y piadosas palabras del Padre Bahusio:

Eja cor egredere: an clausa est via? pectora rumpe,
Rumpe moras, rumpe & viscera, & egredere.
Bern. Bahu. lib. Epig.

Toda esta persuasion la hace en lengua Italiana el Venerable Padre Pinamonti; pero, si viviera, se podria gloriar, que havia hallado en el docto Traductor un Varon à medida de su corazon: *Inveni Virum secundum cor meum*, (1. Reg. 13. 14.) esto es: un hombre muy conforme a su piedad, à su zelo, y à su erudicion, y eloquencia; muy à proposito, y ajustado, por la inteligencia de aquel, y otros Idiomas, para que la obra del Corazon de MARIA Santissima no pierda en la traduccion à nuestra lengua nada de aquella energia, con que la escribiò el Autor en la nativa. Algo dixera, y mucho debiera decir aqui en alabanza del que la traduce, sino me huvieran cerrado la boca los mandatos de su modestia. Solo digo, que este Libro nada contiene contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y encierra mucho en favor, y aumento de la piedad.

Assi

Asi lo siento, *salvo meliori, &c.* en este Convento grande de la Merced de Sevilla. Junio veinte y ocho de mil setecientos y treinta y cinco años.

Fray Joseph Baz.

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

EL Doctor Don Pedro Curiel, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c. Por la presente, como Ordinario de este Arzobispado, y por lo tocante à esta jurisdiccion, doy licencia; para que se pueda imprimir el *Opusculo precioso*, que en Idioma Italiano compuso el Venerable Padre Juan Pedro Pinamonti de la Compañia de Jesvs, traducido en Castellano; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Joseph Baz, del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Calzados; con tal, que al principio de la impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à diez y siete de Junio de mil setecientos y treinta y cinco años.

Doct. D. Pedro Curiel.

Por mandado del Señor Provisor;
Francisco Ramos.
Notario.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P. Fr. MIGUEL DE S. JUAN Baptista, Lector Jubilado, y Ministro del Convento de San Juan de Alfarache, de Padres Terceros Descalzos del Orden de San Francisco.

EL Sacrosanto Dulcissimo Corazon de MARIA Santissima, Libro precioso, que en Idioma Italiano escribió el Venerable Padre Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de Jesvs, y ahora se traduce à nuestro Castellano, he leìdo con especial gusto, de Orden del Señor Don Geronymo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Inquisidor en el Santo Tribunal, y Superintendente de las Imprentas de este Reynado, &c. Sentir fue de San Bernardo, que à los corazones nobles no era decente inquirir las obras de las mugeres. (1.) Pero hablando de una Muger, que fue mas pura que todas las mugeres, y que todos los Angeles, debe entenderse esta sentencia en contrario sentido, pues para elevar un corazon al mas alto grado de nobleza, le basta con inquirir las operaciones de MARIA.

Ciertamente no pudo el Autor de esta Obra disponer en su corazon mas altas ascensiones, (2.) para elevarse, como explica San Bernardo, (3.) sobre su propio corazon, que es buen subir; pues haviendo llega-

¶¶ do

(1.) S.Bernard. vel quisquis auctor est cujusd. Epist. de cura & regimin. rei famillar. *Cor nobile & altum non inquirit de operibus mulierum.*

(2.) Psalm.83. 6. *Ascensiones in corde suo disposuit.*

(3.) S.Bernard. in parv. sermonib. serm.4.& in floribus cap.60. de corde.

do hasta el de MARIA, se equivoca con aquella Aguila grande, que fue à poner su nido en lo mas arduo, (4.) para alimentarse alli del corazon, ò la medùla del cedro, (5.) que en el encumbrado Libano de la Iglesia, aun con todas sus celebradas candideces, (6.) solo alcanza à servir de sombra, en el Retrato de MARIA. (7.)

Mas què mucho, que quando allà en su corazon disponia tan altas ascensiones, se elevasse à tan alta esphera; si el mismo Dios à quien buscaba en el Corazon de MARIA, quedò con este ascenso, exaltado? Su Siervo David lo dixo. Subirà, dice, el hombre al corazon alto, y serà exaltado el mismo Dios. (8.) Conque no pudiendo subir el hombre à mas alto corazon, que el de MARIA, son consiguientes ambas exaltaciones, la del mismo hombre que sube à cumbre tan elevada, y la que à Dios accidentalmente le resulta de vèr subir à los hombres hasta à la inexplicable eminencia del Corazon de su Madre.

Este es el fin con que se escribiò este Libro, llevar los hombres à Dios, por la segurissima Escala del Cora-

---

(4.) Joel.39. 27. *Elevabitur Aquila, & in arduis ponet nidum suum.*

(5.) Ezech.17. 3. *Aquila grandis venit ad Libanum, tulit medullam Cedri.*

(6.) Biblic. interpretat. *Libanus, Candidus.*

(7.) Honor. Augusto dun. in sigll. B.M. *MARIA Cedrus exaltata in Libano.*

(8.) Psalm.63. 7. *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.*

razon de MARIA: Assumpto tan dignamente tratado en la brevedad de este Opusculo, que se compiten en èl la admirable sabiduria con que ilustra los entendimientos, y el fuego de Amor Divino en que enciende las voluntades.

Vna de las reglas (practica del devotissimo Juã Bercmans) que propone el Autor para grangear el Amor del Corazon de MARIA, es leer con devocion, y con gusto, cosas que traten de las grandezas de esta Señora. (9.) Yo añado, que para la practica de esta regla no es menester mas que este Libro, compendio de quanto obrò el Señor en la Alma, ò en el Corazon de esta Señora, y se permite à la escasa luz de unos entendimientos, que en esta mortal vida son luz entre tinieblas. Los que en Libro tan sazonado no las leyeren con devocion, y con gusto, señal es, que no tienen el corazon en su lugar, sino que derretido como cera, como dice David, (10.) lo han hecho baxar al Vientre, para hacerlo complice de sus deleytes animales, y puramente terrenos, como expone, y llora, con sentidas palabras Guillermo, Abad de San Theoderico, grande amigo de San Bernardo, y muy parecido en el espiritu. (11.)

A separar, quanto fuere possible, y à arrojar de los humanos corazones aquellas tinieblas, concurre con el

(9.) In hoc lib. Consideratio 3. in fine. reg.

(10.) Psalm. 21. 15. *Factum est cor meum tanquam cera liquescens in medio ventris mei.*

(11.) Lib. de Natur. & dign. Amoris. c. 1. inter Oper. S. Bernardi.

Autor de esta Obra, su cèlebre Traductor; à quien deben respetar agradecidos los que en la tierra de un labio, (12.) es forzoso vivan privados de los abundantes caudales, con que se enriquecen las Almas en el utilissimo comercio de muchos Idiomas.

Y què caudales? Oygase, para no salir del assumpto, à Quinto Ennio, quien porque sabia tres lenguas, la Griega, la Osca, y la Latina, decia que tenia tres corazones. (13.) Y què mejor caudal para emplear en el amor del Corazon de MARIA? Mas corazones que Ennio tiene nuestro Traductor, porque entiende con perfeccion mas de tres lenguas. Justamente se le puede tener invidia; pues si à cada lengua corresponde un corazon, tendrà mas corazones con que amar el Corazon de MARIA. Dichoso Corazon, y dichosas lenguas tan bien empleadas.

De estas utilidades pretende hacer participes à sus Conterraneos Españoles, y pudiera hacer à otros agenos de algunos Idiomas, a permitirlo su continuada tarèa en otras obras, porque estàn suspirando las prensas. Esta, por lo que dexo dicho, y por no haver reconocido en ella apice, que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas, es digna de la licencia que se pide, y aun el que se imprima en los humanos corazones. *Salvo, &c.* Dada en este

Con-

(12.) Genes. 11. 1. *Erat autem terra unius labii, & sermonum eorundem.*

(13.) Aul. Gel. lib. 17. cap. 17. *Quintus Ennius tria corda habere se se dicebat, quod loqui Græcè, Oscè, & Latine sciret.*

Convento de San Juan Baptista de Alfarache à veinte y uno de Junio de mil setecientos y treinta y cinco años.

Fr. Miguèl de S. Juan Baptista.

LICENCIA DEL SEñOR JVEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado. Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Librito, intitulado: *Opusculo precioso*, que en Idioma Italiano compuso el Venerable Padre Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de Jesvs, traducido en Castellano, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. Rdo. P. Fr. Miguèl de San Juan Baptista, del Orden Tercero de nuestro Padre San Francisco, en su Convento de San Juan de Alfarache; con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana à veinte y tres de Junio de mil setecientos y treinta y cinco.

Por su mandado

Mathias Tortolero,
Escribano.

DEL Sr. D. JVAN de Larrea en elogio de esta Obra.

DEZIMA.

DE MARIA EL CORAZON
Tan vivo en tu mano està,
Que al mas insensible dà
Con su espiritu mocion:
Tanto assumpto con razon
Sola tu pluma pedia,
Porque ella sola podia
Demonstrarnos vivamente,
Sin su original presente,
EL CORAZON DE MARIA.

EL TRADVCTOR AL LECTOR.

SIENDO EL PRIMER INCENTIVO PARA abrazar la inſtruccion con guſto la recomendacion, y credito del Maeſtro, como dice San Ambroſio: *Primus diſcendi ardor nobilitas eſt Magiſtri.* (De Virginib. lib.2.) juſto es, Lector, darte noticia del que en eſta precioſa Obrita te enſeña un modo tan facil, è importantiſsimo de aſpirar à tu ſalvacion, que debe ſer tu mayor, y aun unico cuydado, y empeño; y ſi bien algunos tratados del meſmo Autor, traducidos à nueſtro Idioma, ſon baſtante prueba de ſus prendas, eſcogidas, apreciaràs, no obſtante, te dè mas individual noticia de ellas, que te ayudaràn mucho con ſu exemplo; à cuyo fin pongo aqui traducido tambien el Compendio de ſu Vida, que eſtà al principio de la Coleccion de ſus Opuſculos, impreſſa en Venecia por Nicolàs Pezzana el año 1725.

COMPENDIO DE LA VIDA DEL PADRE Juan Pedro Pinamonti.

NAciò el Pad. Juan Pedro Pinamonti en Piſtoia, Ciudad iluſtre de la Toſcana, à 27. de Diciembre del año de 1632. y haviendo bebido con la leche la piedad, que continuò el exemplo, y chriſtiana educacion de ſus Padres, diò en la innocencencia candidiſsima de ſus virtudes, y viveza de ſu ingenio, deſde muy niño, mueſtras del religioſiſsimo, y docto varon que havia de ſer deſpues. Fruto de ſu mas que pueril aplicacion à la devocion, y al eſtudio, fue el ſoli-

solicitar; que hizo con instancias, y consigiò con facilidad, entrar en la Compañia de Jesvs por Octubre de 1647. trayendo demàs de los raros talentos naturales, el preciosissimo tesoro de su innocencia santa. Novicio, se diò tan de veras à la pretension de las mas sòlidas virtudes, y se adelantò de modo en la ciencia del espiritu, que aplicado despues à los estudios de Rhetorica, y Philosophia, supo juntar tan bien al provecho de las letras, el de la piedad, que siendo solo Estudiante podia ya servir de Maestro espiritual à sus Compañeros; pero Dios, que con oculta providencia lo queria emplear en el alto ministerio de Missionero Apostolico, atajò sus progressos en la feliz carrera de las Cathedras, porque despues de haver enseñado dos años con igual zelo, y fruto la Grammatica, vuelto à Roma à la tarèa de la Theologia Escolastica, apenas passaron dos meses se viò obligado à cessar por un continuo, y agudissimo dolor de cabeza, con que pareciò apagarse las luces, y grande esperanza, que se descubrian de su ingenio, y mucha aplicacion, tan bellamente enlazada con una virtud singular; *Pero no son vuestros caminos los mios, dice el Señor*: *Neque via vestra via mea, dicit Dominus.* (Isai. 55. 8.) Por esto son otro tanto mas dignas de admiracion, y aprecio, como don especial de Dios, sus muchas obras dadas à la estampa, llenas de la mas profunda Theologia, explicada tan doctamente, y con tal claridad, quanto podria el mas consummado Maestro despues de un largo estudio, y constante aplicacion. Fue mayor fruto del trabajo de su enfermedad, demàs de su invicta paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, el bien que se siguiò à las Sagradas Missiones, con que tanto ilustrò su nombre por toda la

Las

Italia , y cõnservarà siempre vivo en la presencia de Dios , y memoria de los hombres.

Despues de haverse preparado cinco años , que passò en empleos de no mucho trabajo, se entregò enteramente al de las Missiones en el de 1664. y permaneciò en èl asta el de 1703. ultimo de su vida. Se conociò en esse sagrado ministerio de què temple era el espiritu del Padre Pinamonti , y el fuego , en que ardia aquel corazon inflammado del amor à Dios , y al proximo. Primeramente , parecia quasi milagro, que un hombre, que havia dexado los estudios por su grave, y continuo dolor de cabeza , pudiesse aplicarse despues tan incansable , y dilatadamente al Confessonario : y sin embargo fue en esto tan singular , que quiza no hemos conocido alguno , que le igualasse, sucediendo quasi siempre, que quando otros de robusta salud se vian obligados à retirarse , exhaustas ya las fuerzas , solo el Padre Pinamonti permanecia immoble. Y no se empleaba superficialmente , ò con personas de facil expedicion , sino lo mas frequente , y à su gusto , con las mas rudas , con pecadores habituales , en casos los mas dificiles , y en Confessiones generales , tal vez de 20. y 50 años , que piden prolixa aplicacion, y no corta ciencia : Ni tampoco era solo algunas veces, sino de continuo, once horas à lo menos cada dia , y en lo mas del año en sitios bien incommodos expuestos al ayre, al calor , al frio, en la mayor parte de la noche , y siempre invariablemente del todo descalzo. Fue en estas Missiones compañero inseparable del Padre Paulo Señeri , lo que bastaria decir, para conocer lo mucho, que à gloria de Dios, y bien de las almas , obrò en ellas el Padre Pinamonti; pero debe añadirse , que en estos dos grandes Missione-

ros

ros fueron , no dos , sino mas bien una sola alma , y espiritu ; de un amor , y estimacion mutua , tan verdadera , de una dependencia , y sujecion reciproca , tan estrecha , que para saber el zelo , la virtud , y en una palabra , lo que dixo , obrò , y padeciò el Padre Pinamonti en las Missiones , basta leer la vida prodigiosa, ya impressa, del Padre Señeri , y añadir igual à ello lo que el Padre Pinamonti continuò en nueve años que sobreviviò à su Compañero amado.

Yo, pues, que me he propuesto dar solo una breve noticia del Padre Pinamonti , para decirlo todo en pocas palabras , he juzgado acertarlo remitiendo el Lector à la vida del Padre Señeri sin repetirla aqui , bien que en ella se incluye lo principal de la del Padre Pinamonti , empleada la mayor parte en las Missiones. Se veràn en ella las grandes labores que emprendiò, lo mucho que padeciò , su zelo incansable , su singular prudencia , numerosissimas conversiones, abusos desarraygados , devociones introducidas, reforma de Ciudades, y Diocesis enteras , y en summa la vida de un hombre verdaderamente Apostolico ; pero lo singular de ella fue una humildad toda suya, y tan particular del Padre, que ciertamente fue su distintivo. Con ella, aun en tanta publicidad de santos empleos , se escondia , y ocultaba à la sombra del Compañero, el Padre Señeri , de que provino, que escogiendo de ellos para sì la parte de mas trabajo , y mas dificultad en el Confessonario , y la de menos bulto en enseñar la Doctrina Christiana ; siendo assi , que era la alma de las Missiones , como el Padre Señeri decia , tanto bueno como en ellas se obraba , ni se hacia en su nombre , ni juzgaba tener mas parte, que la de solo ayudar en algo à quien era el todo. Apreciaba

ba tantò esta humilde sumission, que muerto el Padre Señeri, continuò las Missiones, pero siempre con el caracter de Compañero, y no ya de un Varon como el Padre Señeri, sino de quien por la edad, y consiguientemente en la experiencia, le era muy inferior; y parece, que Dios con benigna correspondencia se agradò singularmente de esta humillacion, porque con verdad se puede decir, que en el Confessonario, y explicacion de la Doctrina Christiana, no ha tenido igual el Padre Pinamonti, à quien por esto, en esse humilde empleo de enseñar los principios de la Religion, le oìan los Pueblos, y aun los Hombres Doctos, con tanto gusto, y aprecio, con tanto concurso, y fruto, quanto pudieran en el discurso mas delicado, y sublime del mas erudito Hombre.

Era efecto de esta humildad del Padre, un porte exterior con estudio descuydado; en el vestirse, pobre, y despreciable; en el andar modesto, y medido; en el conversar, sencillo, y atento, sin hablar jamàs de sì, ni de sus cosas, sino baxamente, y con un cierto desprecio no afectado; ingeniandose siempre à mostrar, sin que se conociesse su cuydado, una apariencia vil, y despreciable; por esto seguia, y practicaba, en quanto le permitian sus ministerios un genio retirado, y para decirlo assi, quasi huraño, como que se avergonzaba de parecer ante otros; y mucho menos queria, sino en caso muy precisso, tratar con Personages. Vsaba frequentemente, mientras estaba en nuestros Colegios, à lo menos una vez en la semana, emplearse en los oficios mas abatidos de la cozina, y bien à menudo en los mas humildes del servicio de la casa. Parecia tener solo sus delicias en tratar con los pobres, y con los enfermos de los

Hos-

Hospitales, y siempre con tal familiaridad, y alegria, que con hermosa traza, y dissimulo de su virtud passaba por genio natural lo que era humildad profunda. Imprimiò varias veces sus Obras, pero sin su nombre, y aun las viò reimpressas, referidas en el Diccionario de la Crusca, y ultimamente traducidas en otros idiomas con nombre de Author ageno, y se alegraba, bien lexos de sentirlo, ni aun mostrar, que lo sabia; y lo mesmo huviera sucedido con las demas impressas despues, si sus Superiores no le huvieran expressamente mandado, que pusiesse su nombre.

Fruto de su humildad mas que de otra cosa fueron igualmente en gran parte las Obras tan celebradas del Padre Señeri, y assi fruto escondido; porque tomaba para sì el estudio, y trabajo mayor, y mas oculto, de preparar las materias, disponerlas con orden de leer, anotar, y trasladar de proprio puño con immensa fatiga, y paciencia invicta, tantos Authores, quantos se citan en ellas, queriendo assi con nuevo, y humildissimo dissimulo contribuir à las alabanzas de su Proximo, al bien de las almas, y gloria de Dios, sin que lo conociessen à el, y enteramente escondido: y lo huviera quedado tambien este grande exemplo de humildad, si la del Padre Señeri, igual, no lo huviesse manifestado con reciproca demonstracion de ingenuidad, y modestia; tanta, que para gran gloria de su Compañero solia decir, que sus Obras, tan apreciadas en el Mundo, mas eran del Padre Pinamonti, que suyas, dexando dudoso, qual de los dos se mostrasse en este punto mas humilde, que assi son las emulaciones, y competencias de los Santos. Lo que si es indubitable, que en el Padre Pinamonti se originaba esso del baxissi-

ximsimo concepto; que de sì hacia y assi alabandole un amigo una admirable composicion suya, y añadiendo, que a quien hacia aquello era precisso tener mucha humildad, le respondiò sonriendose con cierto ademan de burla, que era de sì propio: *Esso de humildad tengo yo llenas las alforxas*, queriendo decir, que abundaba de materia, porque abatirse. La mayor injuria, que se le podia hacer era alabarlo, y lo mostraba al punto en su rostro; por el contrario pedia a sus confidentes, que le advirtiessen, y corrigiessen sus defectos. Huvo ocasion, en que fue publicamente injuriado con palabras de gran desprecio, sin mostrar siquiera sentirlo, antes sì beneficiò con singular afecto al Author del agravio. Resplandeciò tambien especialmente en sufrir los repugnantes, y contrarios a su genio, sin prorrumpir jamas ni en una palabra desabrida, aunque se viò muchas veces su virtud en prueba bien estrecha. Esta profunda humildad era causa de aquel cuidado grande de esconderse; y por esso aunque de ella se vian tantas muestras, nos ocultò de las demas virtudes grandes acciones, y exemplos, siendo raro el desvelo del Padre en todas ocasiones de encubrirse, y huir de qualquier estimacion, dexando siempre para otro todo el elogio.

Se imprimiò en Bolonia una Mission del Padre Señeri, y otra en Faenza del Padre Pinamonti, lo que se executò en otras partes; descubriase en ellas la labor, y rasgos de una mesma escogida pluma, pero sin conocer de quien; solo se notaba, que el Author parecia un poco parcial del Padre Señeri, dandole toda la gloria, sin hacer la mas minima mencion de su Compañero Pinamonti; cessò la estrañeza quando se supo, que era

este

este el Autor, que al contrario del comun de los hombres se desvelaba en hacer de la estimacion del proximo, que èl mesmo encumbraba, escalon para su mas profunda humildad, y abatimiento.

Inseparable, è igual à esta gran Virtud, fue su zelo del bien de las almas, como otro caracter y distintivo especial del Padre Pinamonti. Ardia en este santo fuego, ò por decirlo mejor, parecia transformado todo en èl, de que provino haver permanecido quarenta años continuos en el arduo empleo de Missionero Apostolico, no solo con gran gozo suyo, sino con summos trabajos, siempre igual, è incansable; y siempre con el espiritu, y vigor de joven, aun siendo septuagenario; poco es decir no mas, que lo continuò, porque es menester añadir, que fue con tales veras, y devocion, que no parecia saber pensar, desear, ni discurrir en otra cosa, que en sus amadas Missiones, costandole contradiciones, contratiempos, y dificultades, quasi insuperables, y trabajos insufribles, especialmente en los ultimos años de su edad. De esse zelo tambien se originò la assistencia tan prolixa, y continua, como se ha dicho, al Confessonario, donde era una admiracion su constancia, y paciencia, oyendo con la mesma aplicacion, y caridad al ultimo Penitente que al primero, y los demàs, aun despues de once horas de aquella molesta tarèa, por muchos meses del año, de modo que parecia no saber, ni poder apartarse de este ministerio, como el mas apreciado del Pabre, de que por lo comun, y muchas veces passada la mayor parte de la noche, era precisso quitarlo con violencia. Esse zelo finalmente le hizo correr una gran parte de los Obispados de la Italia, siempre à pie,

y descalzo en el espacio de quarenta años, por lugares montuosos, y asperos, caminos dificultosos, y desabridos, en tiempos destempladissimos; y muchos Obispados los atravessò repetidas veces, de suerte, que si se pudiessen ajustar las leguas, que con tantos trabajos, y fatigas anduvo por el bien de las almas, llegarian a un numero, que espantara al corazon mas alentado. Quando el Padre Señeri fue llamado à Roma para Predicador Pontificio, entre la alegria universal, por tan celebrada eleccion, el Padre Pinamonti estaba afligidissimo por el temor de si cessarian las Missiones, y no huvo forma de consolarse asta que se asegurò de haverlas de continuar. La Serenissima Duquesa de Modena, Doña Lucrecia Barberini, consiguiò con grandes dificultades, que fuera su Confessor, pero aceptò con pacto expresso, de no estorbar sus acostumbradas Missiones, que era lo mesmo, que decirle, le havia de faltar lo mas del año, y en la realidad una tacita repulsa, si aquella Princessa por el gran aprecio que hacia del Padre, no se huviesse persuadido, à que era debido portarse con èl como con los diamantes, que por pequeños que sean, son diamantes al fin. Fue nombrado dos veces Superior de nuestros Noviciados de Roma, y Florencia, y logrò huir de estos empleos, sobre que hizo grandes diligencias, por no dexar su amado exercicio de las Missiones, à que por estrecharle mas, y con nudo mas fuerte, le obligò con voto.

Aun con esto no se satisfacia su zelo santo, y en los meses mas desabridos del año, en que le precissaba à interrumpir las Missiones la rigidez de ellos, los empleaba en componer sus obras con el fruto espiritual, que es à todos notorio, y que dan à conocer bien el gran

des-

desvelo del bien eterno, con que las escribia, y que le inspiraba la admirable traza de unir al util de la Doctrina santa lo dulce de tan doctas, y bien pulidas composiciones, en que no omitia industria alguna para sacar de la esclavitud del pecado las almas, y ponerlas en la verdadera libertad de la Gracia, y Christiana vida: y como à nadie excluia su caridad, escribia para todo genero de personas, Religiosos, Seglares, Mozos, Ancianos, Pobres, Ricos, Doctos, Ignorantes, penetrando su fervor asta las Sinagogas Judaicas, fomentando el logro, y victoria de las Vocaciones santas, enseñando à bien vivir, y morir, à aprovechar los trabajos, y riquezas, à salir de mal estado, à perficionarse en la Virtud, y en summa, à guiar por el camino del Cielo à todos, en todo lugar, y en todo tiempo, de suerte, que para formar una verdadera idèa de la Virtud, Zelo, y Sabiduria del Padre Pinamonti bastan sus escriptos, que lo mantendràn siempre vivo quanto duraren, como en ellos consagrò à la eternidad su fervoroso zelo. Fuera de esto practicò otra especial industria, que fue componer para dos Sacerdotes dos Quaresmales de Sermones con grande aplicacion, y trabajo, para extenderse en beneficio de las almas de este modo, aun por la boca de otros,

No por esso se olvidò su caridad amorosissima del bien, y alivio de los cuerpos; vèr un pobre, era lo mesmo que socorrerlo, si podia, y muchas veces con limosna superior à sus fuerzas, dando lo mejor, que le venia à las manos. En una Mission del año de 1702. encontrò uno leproso tan llagado, que causaba horror, y un gran asco solo verlo, pero el Padre hallò alli sus delicias, y assi lo visitaba à tarde, y mañana, le lle-

vaba la comida, se la daba, y ponia en la boca con sus proprias manos, acariciandolo con tanto gusto, y agrado, como pudiera al mas intimo, y amado amigo. Afirmaban sus Compañeros, que quando lo querian regozijar les era muy facil, poniendole delante junto lo que havia sobrado en la mesa, y, llamando algunos pobres, a quienes el Padre tuviesse el gozo de repartirlo. En los once años, que assistiò à la Duquesa de Modena en Roma, y lo mesmo à proporcion en Florencia, y otras partes, los meses de Ivierno; que no estaba en Mission, quasi todos los dias, despues de comer iba al Hospital de San Juan, venciendo frios, vientos, lluvias, de modo, que volviendo una vez, que soplaba un recio, y desabrido Norte, dixo al Compañero: *Dichosos seriamos, si este ayre nos causasse un buen dolor de costado, con que muriessemos por servir los enfermos*: parece que Dios le oyò, porque le diò aquel mal, que lo pusò en los ultimos terminos de la vida. En los Hospitales era, donde desfogaba principalmente el incendio de su caridad, haciendo quanto podia para servicio, y consuelo de aquellos miserables. Qualquiera cosa de dulce, biscochos, ù otros regalos, que le daban, ò podia adquirir de los inviados à otros, todo lo reservaba para repartirlo à sus pobres enfermos; con sus proprias manos les remendaba la ropa de la cama, y la que vestian; les cortaba el pelo, y las uñas; les hacia la barba; les ponia la vianda en la boca; los limpiaba, y asseaba; en fin, se hacia todo para todos, à imitacion, y emulacion santa del Apostol. No se ceñia su caridad à

de carne ſiempre cozida ; y un caldo ; y à la cena la enſalada, y dos huevos; y en los trece años, ultimos de ſu vida, ſolo bebiò agua pura. Inſtado muchas veces por ſu Compañero, que à la noche en vez de la enſalada tomaſſe un caldo mas à propoſito para ſu debil eſtomago, no fue poſsible rendirſe à eſte corto alivio; en los poſtreros años por la grande falta de fuerzas, ſi ſe reduxo à repararlas, ſin aguardar à la hora de comer, con un ſolo pedazillo de pan, que para eſte fin del que quedaba echaba en la mochila, y que muchas veces lo hacia durar dos, y tres meſes, de ſuerte, que al comerlo movia à compaſsion verle roer aquel duro mendrugo con mucho trabajo, y fatiga; pero aun de eſto tuvo deſpues tanto eſcrupulo, que no ſe quietò aſta dexar eſſe tan corto, y pobre reparo; y aſsi antes de llegar la hora de comer ſe ponia palido, y quaſi deſmayado por ſu gran debilidad, mantenido ſolo de ſu gran virtud, y eſpiritu. Fue ſiempre enemiguiſsimo de toda diverſion, aun de las permitidas à ſu eſtado; y aſsi haviendo eſtado en las principales Ciudades de Italia ſe mortificò en no vèr, ni convidado à ello, coſa alguna de grandeza, ò curioſidad, y quando ſalia de caſa à tomar un poco de ayre, que era ſu unica, y bien modeſta recreacion, la hacia al meſmo tiempo ocupacion laborioſa, y ſanta, ò en algun negocio preciſſo, ò viſitando los enfermos en los Hoſpitales.

Con eſta ſeveridad ſe trataba el Siervo de Dios, ſin embargo de que ſe puede creer, no havia en ſetenta y un años, que viviò, perdido la Gracia

del

del Bautiſmo, con que creemos piadoſamente ſalió à recibir al Señor muriendo, haviendola aumentado con un cumulo de virtudes, y meritos, qual es meneſter para conſervarla tiempo dilatado en eſte valle de miſerias, y continuos peligros. Coſa cierta es, que aun los que ſolo le tratamos domeſticamente, y en lo exterior, raſtreabamos facilmente eſſa grande pureza interior, que con raro modo, y muy eſpecial del Padre, reſplandècia en ſu trato ſencillo, candido, humildiſsimo, y una cierta virginal verguenza, y encogimiento, que ſe encontraba en ſu gran modeſtía, ſingularmente de los ojos, en la llaneza, y jovialidad de ſu converſacion, en la pureza de ſus palabras, hermoſeada con un ſonrojo caſtiſsimo, que ſe le notaba en qualquier coſa, que pudieſſe ſervir de provocacion. De eſto procedia aquel tan grande horror, y recato de las ofenſas de Dios, como aſſegura ſu Confeſſor, y Compañero en las Miſsiones por eſtas formales, y bien expreſsivas palabras: *Eſtoy por decir, que no he conocido perſona, que haya aborrecido tanto el pecado mortal, quanto el Padre Pinamonti, aun el venial, unico enemigo, que tenia que vencer.* Eſte ſummo horror al pecado ſe originaba en el Padre del grande amor à Dios, en que ardia, quaſi ſin ſaber hablar, ni penſar en otra coſa, que en ſu Mageſtad, con quien tenia una eſtrechiſsima union continua, ſingularmente fomentada con el frequente uſo de la Oracion. Se ſabe por muy cierto, que quantó eſcripto diò a luz, lo havia primero eſtudiado, y meditado mucho à los pies del Crucifixo. Quando eſtaba en

nuestros Colegios se levantaba mucho antes que los otros, para tener hora y media de Oracion Mental; despues celebraba el Santo Sacrificio con devocion cordialissima, y dadas gracias, antes de ponerse à estudiar, ù otra ocupacion, gastaba una hora en leccion espiritual; à la tarde añadia, à lo menos, otra media hora de meditacion delante del SANTISSIMO SACRAMENTO, y fue practica constante suya rezar todo el Oficio Divino de rodillas. No faltaba à este exercicio de Oracion jamàs, aun en las Missiones de mayor concurso, y estorbo, y por esso acostumbraba levantarse dos horas antes de la Alba, y recogerse mas tarde, que los demàs; antes en sus viages apostolicos, mas bien se puede decir, que estaba continuamente en oracion, porque no hacia otra cosa, que, ò leer materias santas, meditar, ò hablar de Dios.

Con esta, y otras muchas virtudes, y actos fervorosos de ellas sin duda, que no han llegado à mi noticia, y que juzgo nos ocultò su profunda humildad, se preparò à morir el Padre Pinamonti en el actual exercicio de sus amadas Missiones, como con tanta anzia deseaba, y que parece mereciò su Apostolico zelo, dexando la vida en la campaña, en el mesmo combate, y con las armas en la mano, como generoso Soldado de la Compañia de Jesvs, è imitador glorioso de esse Divino Capitan. Se hallaba en la Mission de Orta, territorio del Obispado de Novara à veinte de Junio de mil setecientos y tres; y despues de haver assistido una mañana seis horas al Confessonario

se sintiò malo gravemente; y con tan nueva debilidad, que ni pudo repararse con algun alimento, assi como ni con el sueño muchas noches antes. Persuadianlo à que se estuviesse quieto, pero impelido de su caridad, se hizo llevar en una silla al sitio del ministerio, donde recogido todo el espiritu, y fuerzas que le havian quedado, expuso con fervoroso zelo, como solia, la Doctrina Christiana; acabada la funcion, y traido à casa se llamò el Medico, que reconociò ser la enfermedad mortal, de inflammacion de pecho, y fiebre maligna. Corrieron tres dias entre temor, y esperanza, pero perdida esta al quarto, se le ordenò recibiesse los Sacramentos, aviso que recibiò con mucha alegria, y serenidad de un Serafin; recogiòse en sì por breve tiempo, y se reconciliò despues, no juzgando necessario repetir la Confession General, que havia hecho pocos meses antes, solo con advertencia propria de su grande espiritu, sugiriò al Confessor, que en penitencia de sus pecados le ordenasse ofrecer à Dios su cercana muerte. Recibiò despues el Santissimo Viatico, y Extrema-Vncion, con piadosos sentimientos, y actos de fervorosissima Caridad, disponiendose para estos Sacramentos con aquel precioso Librito suyo: *Preparacion para la muerte*, y mostrando con esso, quanto tenia en el corazon, y le era familiar lo que à otros havia enseñado, y predicado. Hecho esto, sobrevivió un dia, y una noche, en que no hizo otra cosa, que decir Psalmos, hacer le leyessen algo devoto, repetir fervorosos actos de las tres Virtudes Theologales, con tal constancia, que de las

las ultimas horas de su vida no perdiò un solo momento. En el interin no fue possible estorbar el concurso muy numeroso de personas, que acudian devotamente à recibir su ultima bendicion, satisfaciendo à todas su gran caridad con semblante alegre, y sereno, bien que oprimido de gravissimas fatigas, que no le dexaban sossegar de modo alguno. Despues haviendo estado à solas con su Confessor una hora, pidiò le dixesse la recomendacion de la alma, y otros Psalmos de su particular devocion.

Finalmente, acercandose el punto de su dichoso transito, inspirò Dios sin duda al Compañero la especie, que muriera administrando el Santo Sacramento de la Penitencia, de que el Padre havia sido tan amante, como eminente Operario; y assi sucediò, porque, comunicado su pensamiento al enfermo, y conformandose este gustoso, se confessò el otro, y el Padre Pinamonti le absolviò, pronunciando distinta, y claramente la forma, y las Oraciones, que se añaden, que fue lo ultimo que hablò: despues de lo qual recibida nueva absolucion Sacramental, que significò pedir con la seña, que havia prevenido dar, de apretar la mano, repetidos los Santissimos nombres de JESVS, y MARIA, y bezando finalmente el Crucifixo, espirò *in osculo Domini* con gran serenidad à veinte y cinco de Junio de mil setecientos y tres, de edad de setenta y un años, y y cinquenta y seis de Religion. Vistieron poco despues el cadaver, y sentandolo en una silla, para sacar del mejor modo possible algunos retratos,

tenia

teria un semblante tan apacible, y risueño, que indicaba bien el gozo de su alma. Por satisfacer las ansias de los devotos, fue precisso repartir en menudissimas piezas las pocas, y pobres vestiduras, que havia dexado, y se huvieran arrojado al cuerpo, à no haverlo defendido con fuerte resistencia. Apenas muerto el Padre, acudieron al Compañero los Magistrados de la una, y otra ribera del Lago, que tiene por centro la famosa Isla de San Julio, circundada de mas de treinta Poblaciones considerables, y declararon, que por qualquier modo querian quedasse el precioso deposito de aquel cuerpo en Orta, Villa recomendable de aquel Lago; lo qual no se pudo negar, pero con condicion de entregarlo, quando los Superiores de la Compañia lo pidiessen. La mañana del Martes siguiente se le hicieron las Exequias Funerales con assistencia de toda la Poblacion del Lago. Precedian al Cadaver numerosas Hermandades, y ciento y setenta Sacerdotes; seguialo una avenida de Pueblo de muchos millares de millares de personas, que con ternissimo llanto explicaban su dolor por la pèrdida del amado Padre de sus almas. Llevado con esta piadosa pompa à la Iglesia, y cantado el Oficio con solemne musica, dixo en su elogio una Oracion Funebre un Erudito Sacerdote. Vestido de los Sagrados Ornamentos el cuerpo, y cerrado en una caja de nogal, con una chapa de plomo encima, en que se gravò la noticia del tesoro que ocultaba, fue sepultado en una Capilla de la Immaculada Concepcion (què proprio sitio para la gran devocion del Padre!), en la qual nadie se havia enterra-

terrado ; y ſe hizò decreto publico ; para que en adelante à nadie ſe le permitieſſe , quedando deſtinada , y reſervada à ſolo la memoria , y honor de ſu apreciadiſsimo , y muy amado Padre Pinamonti. Aſsi terminò ſus dias eſte Angel en las coſtumbres , incanſable , y prodigioſo Miſsionero , y Religioſo exemplariſsimo.

Quien intimamente lo tratò es de dictamen, que lo previno Dios algun tiempo con aviſo de ſu cercana muerte , porque un año antes lo favoreciò con un don eſpecial de Oracion , que nunca havia experimentado , aun en ocaſiones de fervoroſos retiros , y de los Exercicios Eſpirituales , que la Compañia practica , tenidos con extraordinario recogimiento , y aplicacion. Antes de ſalir à la Miſsion ultima hizo Confeſsion General de toda ſu vida con exquiſita diligencia , y puntualidad , añadiendo expreſſamente , que era prepararſe para la muerte , haſta la qual deſde entonces ſe entregò à un deſprendimiento de todo lo humano tan grande , que viendolo ſus Compañeros, repetian entre sì : *Ciertamente ſe quiere morir eſte año el Padre Pinamonti* ; pero con mas claridad ſe conociò dos ſemanas antes de ſu enfermedad , porque en ſu acoſtumbrada inſtruccion de la Doctrina , eſtando actualmente ſano , repitiò muchas veces : *Rogad por mi , que ya me reſta poco* ; ſin haver motivo , para hablar, aſsi lo que notaron muchos ſabiendo lo ſummamente circunſpecto , y recatado , que era en hablar de sì , y de ſus coſas ; pero preſto ſe conociò , que havia hablado con lenguaje de Santos , que dicen muchas

veces

veces mas de lo que entendemos. Por complemento de este Compendio debo añadir el alto concepto, y grande estimacion que siempre se hizo del Padre Pinamonti, assi en vida como despues, de Varon Apostolico, Religioso observantissimo, zeloso de la honra de Dios, y bien de los Proximos, Sabio, Docto, de costumbres Angelicas, de vida purissima, acompañada de un modo de proceder, y trato dulce, amoroso, agradable, lleno de Caridad, y sobre todo humildissimo. Este dictamen haciamos sus Compañeros, este los Estraños, y este, por ultima, quantos le trataban; y aunque huia de comunicacion con Personages, no pudo estorvar la estimacion que de èl hacian, especialmente la nombrada Duquesa de Modena, Princessa de mui conocida piedad, que se valiò de su direccion hasta la muerte; y el Gran Duque de Toscana, Cosme Tercero, que por la falta del Padre Señeri, lo escogiò para suplirla, y que por su gran talento, y virtud, pudo acreditar à sus espirituales Directores. Dexo lo mucho, que podia añadir en prueba de su gran credito, y fama, haviendome solo propuesto dàr alguna noticia al que leyere sus Obras, de las prendas de tan estimable Author. Quiera el Señor, que es origen de toda la Santidad, para mayor gloria suya, y utilidad nuestra, acreditar la de su Siervo, para que nos sea estimulo de amar, y servir à su Magestad Divina ahora, y por toda la Eternidad. Las Obras del Padre Pinamonti, segun la Coleccion, è Impression citada son: Sobre los Exercicios Espirituales de San Ignacio; El camino

del Cielo allanado : La Religiosa en soledad : El Espejo que no engaña : La verdadera Sabiduria : El Corazon contrito : La Cruz aligerada : El Infierno abierto : El Arbol de la Vida : El Sacrosanto Corazon de MARIA : La Causa de los ricos, sobre la limosna : Las Leyes de lo impossible, contra la Astrologia judiciaria: La Vocacion victoriosa: La Synagoga desengañada : Compendio de la Doctrina Christiana: El Director de las almas : todas en Italiano, y una Latina intitulada : Exorcista ritè edoctus. En este Compendio se nota otra : Preparacion para la muerte.

Tienes asta aqui, Lector, noticia del cèlebre Padre Pinamonti, y de las Obras, que compuso, que basta, para recomendacion de esta, y ella hablarà por sì mejor, si la lees con atencion, y espiritu. Resta solo decirte una palabra de la traduccion. He guardado fidelidad en los conceptos, y representar la mente del Autor con la mayor viveza que he podido, à cuyo fin no he tenido escrupulo de añadir algunas voces, que me han parecido dar mas fuerza à la expression, y aun una, ù otra especie, que corrobora el intento, pero con moderacion justa, de modo, que puedes tenerlo todo por del Padre Pinamonti, à quien fuera intolerable ossadia de mi ignorancia querer yo emmendar, ò exceder. Andan estos Libros de devocion, y lengua vulgar, en manos de todos, hai muchos de corta inteligencia, ò demasiada prolixidad, los genios, estilos, y gustos se varian segun los Payzes; he llevado puesta la mira en el nuestro, no sè si me

he

he ſabido proporcionar à lo que pide; ſi he errado no ſerà coſa que eſtorbe tu provecho eſpiritual, que ha ſido el fin de eſta traduccion, ſolicitando fomentar la devocion de MARIA Santiſsima, que tanto merece ſer amada, y ſervida, y de quien ſi nos valemos de veras, es impoſsible no lograr un dichoſiſsimo efecto. Eſtà cierto, que no hay eloquencia humana, que pueda ponderar, quanto importa à todos, y para todo, el favor, y patrocinio de eſta Gran Reyna, para cuyo honor, y gloria, y de ſu Hijo Divino, ſea todo lo bueno, que de eſte corto obſequio, y trabajo mio ſe ſiguiere.

El Excelentissimo Sr. D. Luis de Salcedo, y Azcona, Arzobispo de esta Ciudad, mandò se pusiesse, y advirtiesse al principio de este Libro: Que desea, exhorta, y encarga mucho, por reverencia, y amor del Dulcissimo CORAZON de MARIA Santissima, nuestra Gran Madre, y Señora, à todos los Fieles, usen con devocion, y frequencia de esta preciosa Obrita, por los grandes bienes, que no duda, se les seguiràn de ello; y concede quarenta dias de Indulgencia, por cada vez, que debidamente leyeren un punto de sus Consideraciones, ò rezaren qualquiera de las Oraciones à la Virgen, que contiene, ò practicaren alguno de los Obsequios à su Sagrado Corazon, que propone.


IHS
Pues te ligan tus pecados,
con AVES al CIELO envia,
entre ROSAS enlazados,
los CORAZONES sagrados
de IESVS y de MARIA.





INTRODUCCION.

SI PUDIESSE ALGUNO, como desde una alta torre, tender la vista, y observar el semblante de todo el Christianismo, careandolo con el que en su principio se admiraba en la Iglesia, no podria abstenerse de imitar el llanto de los antiguos Israelitas, restituidos de Babylonia à Jerusalèn, quando contemplando el nuevo Templo de Zorobabèl lo comparaban con el antiguo de Salomon: (1) *Los ancianos, que havian visto*

(1) *Seniores, qui viderant Templum prius, & hoc Tēplum in oculis eorum flebant voce magna.* 1. Esdr. 3. 12.

visto el Templo primero, y consideraban el que tenian presente, lloraban con grandes gemidos, dice el Sagrado Texto. Ciertamente, sino tenemos el rostro descarado de una ramera, (1) tan abominado del Propheta Jeremias, es precisso cubrirlo de empacho, al vèr, que el nombre Christiano, consagrado con la sangre de inumerables Martyres, y los exemplos de tal multitud de Santos, despues de haver llenado el Mundo de su gloria, se ha reducido, en gran parte de los que se precian de èl, quasi a un mero, y desnudo nombre. La idèa que tuvo el Verbo Divino para inclinar su Magestad incomprehensible à vestirse el sayal humilde de nuestra mortalidad, y à tratar hecho hombre 33. años con los hombres, fue trasladar à la tierra las costumbres del Cielo: (2) *Se ha manifestado à todos los hombres* (dice el Apòstol) *la gracia de Dios nuestro*

---

(1) *Frons meretricis facta est tibi: noluisti erubescere.* 3. 3.

(2) *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus, hominibus erudiens nos, ut abnegantes impietatem, & sæcularia deria, sobrie, & juste, & pie vivamus in hoc sæculo.* Tit. 2. 11.

tro Salvador, enseñandonos à evitar toda maldad, y deseos mundanos, y vivir con moderacion, justicia, y piedad en este Mundo: para que asi cumpliessen sus Fieles la obligacion de ser piadosos respecto de Dios, sobrios consigo mesmos, y caritativos para los proximos; y consiguiò bien el Redemptor estos fines en los siglos primeros de la Iglesia. Fue en ellos tan fervoroso el amor à Dios de los Christianos, que cansaban, y rendian à los verdugos con su paciencia, como dice San Cypriano, testigo, no solo de vista, observando, sino de obra tambien, padeciendo. (1) Se ofrecian al martyrio, y à la muerte en tan gran numero, que à veces no se hallaban ministros bastantes para executar los tormentos en la multitud de los que se convidaban à sufrirlos. Su castidad era tan grande, que el ser llevados violentamente (2) à las casas publicas de lascivia se tenia por mas cruel suplicio, q̃ ser destinados à la voracidad de las fieras, al destrozo

(1) Tertul, ad Scap. cap. 5.
(2) Idem Apolog. cap. ultim.

de los peines de azero, al deslocamiento de huessos en el potro, ò eculeo; y al incendio de las hogueras. (1) La caridad con el proximo era tan encendida, que se assombraban los mesmos Idolatras, subiendo à tal grado su llama, (2) que andaban à porfia sobre morir unos por otros, y se vendian por esclavos para poner en libertad à los que lo eran, con tanto empeño, como si tuviessen, no un corazon solamente, que no puede vivir con la division, sino una mesma, y sola alma; que ni aun es capaz de ella.

Pero adonde se han ido ahora estos milagros de virtud, que en aquel tiempo eran exemplos tan comunes? La profanidad, las delicias, la corrupcion de las costumbres, han reducido gran parte de los Fieles al miserable estado de no distinguirse de paganos quasi en otra cosa, que en tal qual acto externo de Religion, siguiendo en lo demàs las maximas de una vida toda mundana, toda

(1) Id. Tertul. ibid. cap. 39.
(2) S. Clemens Epist. ad Corint. ap. Eusebi. & Rufin. refert multos sui temporis, &c.

da animal, toda embebida en la tierra, como si fueran Infieles. Los beneficios Divinos no nos mueven mas que si fuessen ficciones; las miserias de los proximos las miramos con el fastidio, que a enemigos; el torrente de la lascivia corre con tal excesso, que ya no solo anega los valles, sino las cimas de los mas altos montes, pretendiendo que lo que es vicio, y culpa, passe à ser moda, y uso, y que con la profession sacrosanta de Christiano se pueda sin horrorosa monstruosidad unir la vida de bruto. Hablo del comun de los Christianos, que bien sè, que en todos tiempos ha conservado Dios en su Iglesia muchas escogidas almas, que no doblan la rodilla à aquellos malditos Idolos, y que mantienen entera su lealtad al Señor; pero respecto del Comun, como los edificios de la anciana Roma son ya mas bien ruinas, que fabricas, atendidos solo por lo que en ellos se rastrea de la antigua magestad; no por lo que al presente contienen, assi la vida de una gran parte de los Fieles no tiene otra cosa digna de aprecio, que la memoria de nuestros Mayores,

res, y los gloriosos restos de su nombre.

No obstante, si para nuestra disculpa tenemos algo que contraponer à los primeros siglos, me parece, que es la devocion à la Virgen Santissima, que no solo no se ha entibiado en el Christianismo, sino que antes se enciende mas cada dia, con un fervor, que no se descubre por lo general en aquellos primeros tiempos: y por ventura es esta aquella Divina Semilla, que nos dexa con especial misericordia Dios para no abandonarnos enteramente: (1) (*Si no nos huviera el Señor*, podemos decir cō Isaìas, *dexado reservados algunos principios de nuestra restauracion, ya huvieramos padecido la mesma ruina que Sodoma, y Gomorra*, Ciudades que la furia del fuego del Cielo arrojò à la de las llamas eternas del Infierno. Por esto, assi como todo el cuidado del Medico debe ser ayudar, y adelantar aquellos movimientos de la naturaleza, que dàn algun prognostico de salud, del mesmo modo

(1) *Nisi Dominus reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissemus, & quasi Gomorra similes essemus.* Isai. 1. 9.

do es justo esforzar este afecto à la Virgen, Madre de Dios, de que podemos esperar algun dia la entera reforma de las costumbres, y de presente, que sirva de invencible defensa, y coto a la avenida de tantos males.

Esto me ha dado el pensamiento de formar un pequeño Librito para fervorizar a quien lo leyere en la devocion de MARIA Santissima; y siendo esta devocion de dos modos, una substancial, y solida, que consiste en la estimacion, y aprecio grande de la santidad, y meritos de esta Soberana Reyna, y otra accidental, y sensible, que es una cierta ternura de afecto a su Mageftad, solicitarèmos excitar, y promover una, y otra: La primera con las consideraciones, que nos muestran dignissima de alta estimacion esta Señora Divina: La segunda, proponiendo a sus devotos un objecto sensible, que es la reverencia, y obsequio a su sagrado corazon. Pero què significamos aqui por corazon? La Escriptura Sagrada entiende en èl frequentemente la voluntad, y tal vez todo el interior, toma-

da

da essa voz en sentido mystico; y de esse modo tambien la usarèmos frequentemente por la voluntad, è interior de la Santissima Virgen; pero porque en el exercicio de la devocion, aun la mas espiritual, necessitamos ayudarnos de algo material, y sensible en la imaginacion, para excitarnos a ella con mas viveza, nos valdrèmos tambien de essa voz *corazon* en significacion fisica, por aquella noble parte del cuerpo, que como en el nuestro, fue tambien en el Santissimo de la Virgen la primera que se formò, la que primero empezò a vivir, y que muriò la ultima, digna en fin de nuestro amor, y reverencia, como llena, y sobre llena de Celestiales volcanes de caridad àzia Dios, y àzia nosotros miserables criaturas. El objeto primario, pues, de esta obrita es el aprecio de la Santissima Virgen, y el sensible es su sagrado Corazon, venerado por nosotros como la mas preciosa reliquia de aquel Cuerpo Virginal, que mereciò vestir de su purissima carne al Verbo Divino humanado.

Assimismo, porque la verdadera de-

vo-

vocion junta a las flores los frutos; como se advierte en los Cantares: ((1) *Veamos si las flores producen frutos*) añadirèmos a las consideraciones de cada dia el exercicio de algunos actos devotos, practicados por personas, señaladas en la devocion de la Virgen, segun se lee en sus vidas, porque su exemplo nos sea estimulo, y guia para imitarlos en parte de los que propondrèmos, y eligiere cada uno.

Finalmente, teniendo la intercession de la Gran Madre de Dios, quasi una omnipotencia, participada de la de su Hijo, para alcanzar qualquier gracia,

Quod Deus imperio, tu prece, Virgo potes.
Poderoso es Dios, mandando, y tu, Señora, rogando:

pondrèmos cada dia una Oracion à la mesma Divina Madre, suplicandole nos alcanze todo bien, obsequiando su sacratissimo Corazon, à fin de mudar el nuestro en otro, conforme al suyo.

Como esta Obrita es lo mas verosimil, que

(1) *Videamus si flores fructus parturiunt.* Cantic. 7. 12.

que los que guſtaren de leerla, y practicarla, ſean devotos de MARIA Santiſsima, no hai razon para temer, que eſtos tengan por exageraciones las glorias, que en ella ſe le atribuyen; antes teniendo hecho un alto concepto de los privilegios, y ſantidad de la Virgen, apenas podrèmos tocar con el vuelo de la pluma el ſublime grado a que ellos llegan con las alas del corazon. No obſtante me ha parecido ocurrir a dos objecciones para aſſegurar de qualquiera deſconfianza, aunque ſin fundamento, que pueda tenerſe. La primera ſerìa juzgar, que los elogios dados en eſtas Conſideraciones a la Santiſsima Virgen, puedan de algun modo perjudicar a los debidos a Chriſto; pero la gloria que ſe dà a la Divina Madre eſtâ tan lexos de ſer contraria à la de ſu Hijo Divino, que los Santos la juzgan una meſma. San Jeronymo lo declara expreſſamente: (*Todo el honor*, dice, *dado à eſta Madre redunda en ſu Hijo.* Lo enſeña

(1) *Omnis honos impenſus Matri redundat in Filium.* Ad Euſtoch.

ña San Bernardo. (1) *Pertenece al Hijo quanto decimos en alabanza de tal Madre.* Lo confirma Andres Cretẽſe: (2) *La gloria de eſta Madre, y ſu Hijo no la llamaré tanto comun, quanto la meſma*, cuyo ſentir ſe podria probar con el de otros Santos. Por eſſo áquella acertadiſsima Muger del Evangelio, que movida del Eſpiritu Santo quiſo elogiar altamente à Chriſto, no ſupo hacerlo de mejor modo, que celebrando mucho à ſu Madre, que le havia miniſtrado el ſer humano, y le avia alimentado: (3) *Dichoſas, y glorioſas las entrañas* (le dixo) *que te concibieron, y los puriſsimos pechos que te criaron.* La mayor excelencia del Sol es poſſeer, como mina inagotable, un teſoro de tanta luz, que ſin menoſcabo alguno de ella pueda comunicar tal lleno à la Luna, que la hace como otro Sol, aunque menor;

del

---

(1) *Quidquid in laudibus Matris, proferimus ad Filium pertinet.* Hom. ſup. Miſſus eſt.

(2) *Filij gloriam cum Matre non tan communem dixerim, quam eandem.* De Lau. B. V.

(3) *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ ſuxiſti,* Luc. 11, 27.

del meſmo modo, la gloria mayor de Chriſto es ſer una fuente de tanta gracia, que ha podido, con ſuperior exceſſo à nueſtra comprehenſion, enriquecer de ella à ſu Madre tan abundantemẽte, q̃ la ha hecho ſu compañera, y una viva copia de ſu grandeza Divina, quanto es capaz una criatura.

Mueſtra eſto tambien, que no hai rieſgo de exceder con facilidad en los terminos, y expreſsiones de las alabanzas dadas â la Virgen. Si ſeñalas à un Arquitecto la medida de una baſa, te preguntarà al punto quanto ha de ſubir la columna, que ſe ha de erigir ſobre ella. Del meſmo modo ſi examinamos en què ſe fundan, y à què correſponden los privilegios, y glorias de MARIA Santiſsima, hallarèmos, que ſu elevacion ſube adonde no puede llegar inteligencia alguna criada, porque la baſa de eſta Fabrica Divina es ſu inefable Dignidad de Madre del Verbo Encarnado. Siendo eſta prerrogativa, como verèmos deſpues con mas expreſsion, el mas alto grado à que puede ſer elevada una Perſona criada,

nos

nos quita toda possibilidad , y esperanza
de hallar en la tierra medida proporciona-
da ; solo notarèmos , por decir algo , aun-
que confusamente , que el poder del Padre
en la formacion de esta Divina Señora le
diò tantas riquezas, quantas correspenden
à la dadiva immensa , que le hacia de su
Verbo Divino , y Unigenito , enlazan-
dola estrechissima , è inefablemente con
un Hijo Dios. Igualmente la Sabiduria del
Verbo Eterno le diò quanto era necessario
para constituir una debida proporcion en-
tre un Hijo Divino , y su Madre (1) *por cier-
ta quasi infinidad de gracias , y perfecciones,*
dice San Bernardino ; de suerte , que quan-
to la Virgen comunicò â Christo del
ser humano , otro tanto en un cierto modo
comunicò Christo à su Madre del ser Divi-
no: (2) *Tu me diste el ser hombre*, dexò escri-
to Guerrico Abad, en persona del Señor, *y
yo te darè en cierto modo mi Divinidad.* Fi-
ñal-

(1) *Per quandam quasi infinitatem gratiarum , & per-
fectionum.* T. 1. Serm. 61. art. 2. c. 12.

(2) *Tu communicasti mihi quod homo sum, & ego com-
municabo tibi, quod Deus sis.*

nalmente la bondad del Espiritu Santo diò à MARIA Santissima tantas riquezas, quantas eran convenientes, que como Oceano immenso difundiesse en un Corazon, donde no se hallaba impedimento alguno, ni de culpa, ni de imperfeccion, ni de ingratitud, ni de tibieza, que retardase la avenida de sus Divinos favores; por lo qual para ceñir en breves palabras lo que no tiene termino, diò tanto Dios à la Virgen, quanto es possible à una pura criatura, no hablando absolutamente, como todos saben, pues Dios es sin termino poderoso, sino quanto se puede comunicar en este orden de cosas, segun el qual ha establecido participar fuera de sì sus perfecciones; para que esta Gran Reyna, despues de la Humanidad Sacro-santa de Jesu-Christo, fuesse la mayor obra de su brazo omnipotente: (1) *Hizo en mi* (dice la misma Señora) *cosas grãdes el todo poderoso.* Què concepto haceis quando se nombra à MARIA? Elevad vuestros pensamientos, y dilatad vuestros afectos quanto pudiereis,

con-

(1) *Fecit mihi magna, qui potens est.* Luc. 1. 49.

concibiendo lo mas excelso, y lo mas subli-
me, que se pueda hallar entre las cosas cria-
das, y con todo esso estad ciertos, que ja-
màs llegareis à la justa medida; quanto me-
nos à excederla? (1) *El que alabandote,
Virgen Sacro-santa, dixere de ti debidamen-
te todo lo mas ilustre, y glorioso, nunca er-
rarà del blanco de la verdad, y con todo
esso jamàs igualarà la grandeza de tu dig-
nidad con expression alguna*; assi lo asse-
gura San Basilio de Seleucia. Es la Virgen
ciertamente pura criatura; pero que por sì
sola constituye una Jerarchia sublime, en
la qual, siendo inferior solo à su Hijo, for-
ma un estado inaccessible à toda otra cria-
tura, y que contiene con incomparables
ventajas todo lo bueno, y hermoso de las
per-

---

(1) *Qui omnia illustria, & gloriosa cum laude,
graviterque, dixerit de te, Virgo Sacro-santa,
nunquam à veritatis scopo aberraverit; & ta-
men dignitatis tuæ magnitudinem nulla unquam
oratione exæquabit.*
Orat. in Assumpt.

perfecciones criadas: (1) *Por cierto se ha de tener, que la gloriosa Virgen MARIA excede todos los ordenes Angelicos, como que llena por si, y contiene un cabal, y perfecto estado,* dice San Bernardino, cuya sentencia subcribe Gerson, que afirma: (2) *Segun la ley Gerarchica de San Dionysio, contiene MARIA Santissima todas las perfecciones de las criaturas, como inferiores, para que justamente sea llamada Reyna del Mundo.* Por lo qual como los grados, porque se mide el giro del Cielo supremo, son incomparablemente mayores, que los de la medida del circulo de nuestra tierra, assi la santidad, dones, y prerrogativas de la Madre de Dios son immensamente mayores, que la virtud, excelencias, y glorias de todo

(1) *Certitudinaliter tenendum est, quod B. Virgo est super omnes Ordines Angelorum, tamquam per se implens, & continens unum integrum, ac totalem statum.* Serm. de Exalt. B. V. art. 1. cap. 4.

(2) *Juxta Hierarchicam Dionysii legem continet eminenter MARIA omnem perfectionem creaturarum tamquam inferiorum, ut jure dicatur Regina Mundi.* Sup. Magnif. tract. 4. lit. E.

todo el resto de los Santos juntos; y si en la Encarnacion del Verbo Divino se hallò esta Señora en un grado de tanta gracia, (1.) que pudo entonces ser digna Madre de Dios, aviendo despues en tantos años, que viviò; multiplicado incessantemente essa mesma gracia, parece consiguiente añadir, que al fin de su vida se hallô en un estado de mas que Madre de Dios, si es licito assi decirlo. Pero estas cosas solo Dios las entiende dignamente; y assi confessemos con ingenuidad, que solo su Magestad puede conocer cabalmente las perfecciones de su gran Madre la Virgen: (2.) *Solo sabe quanta sea la excelencia de MARIA, quien se la comunicò: esto solo està patente al Criador, y escondido à toda criatura*, dexò escripto su devoto, Ricardo de San Lorenzo.

B No

(1.) *Tantæ extitit puritatis, ut Mater Domini esse mereretur.* Hier. ad Eustoch. de custod. Virgin.

(2.) *Quanta sit MARIÆ species, qui dedit speciem, solus novit: hoc soli pervium Creatori, sed nulli cognitum creaturæ.* Ricard. à S. Laurent. l. 9. de laudib. B. V.

No ay, pues, que temer, que parezcan exageracion las excelencias que se han de dezir de MARIA Santissima; mas ay que recelar, si esta devocion à su Corazon Sacrosanto se imaginarà quizà, no muy sòlida, y para decirlo assi, como afeminada; pero si fuesse de essa calidad, seria precisso tambien, no hacer grande aprecio de lo que autorizò el mesmo Jesu Christo, que de propria boca enseñò à Santa Brigida la devocion de reverenciar, y saludar el Corazon de su Madre Divina, como lleno de mayor caridad, que la que tienen todas las criaturas del Cielo, y la tierra. Igualmente se podria dezir, que abatiò el mesmo Señor su grandeza, quando se manifestò à su Esposa Santa Gertrudis un dia de la Assumpcion, en ademàn de arrojarse al Corazon de su Madre Santissima con grande ansia, llenandolo de gloria infinita. Serà, pues, mas acertado dictamen, en vez de hazer poco aprecio de esta industria, para encenderse en el amor de la Virgen MARIA, procurar con su practica merecer la dicha de la Venerable Francisca Vacchinia,

que viò con gran jubilo de ſu alma eſcripto ſu nombre en el Corazon de MARIA Santiſsima. Quien ſabe, ſi como el Señor diò à entender à la meſma Santa Gertrudis, avia reſervado para eſtos ultimos tiempos la devocion de ſu Corazon Divino, para excitar con ella à nuevo fervor la tibieza de los Chriſtianos; quien ſabe, digo, ſi teniendo ſu Mageſtad tanta union en los intereſes de ſu gloria con los de la de ſu Madre, ha igualmente reſervado la devocion al Sagrado Corazon de MARIA para aora, à fin de encender nueſtra frialdad, y concedernos por eſte medio inumerables gracias, pues del modo que ha depoſitado en ſu Madre todos ſus teſoros, ha pueſto en ſu interceſſion (1.) las leyes de ſu clemencia?

Reſta, por ultimo, advertir al Lector, que no baſta una ſola ſemana, y mucho menos una ojeada, para lograr el provecho correſpondiente à eſta devocion; es preciſſo leer, repetir, y ponderar con aplicacion las grandezas de la Virgen aqui nota-

(1.) *Lex clementiæ in lingua ejus.* Prov. 31. 16.

tadas, y exercitarſe con empeño en algunos de los obſequios propueſtos, para producir en nueſtra alma el alto concepto, que le es debido, y lograr aquel afecto, y devocion conveniente para ſer oidos, y merecer el gran titulo de devotos de MARIA, y de ſu Corazon Sacroſanto. Las Fieras muy veloces en ſu carrera, dexan mal impreſſas las huellas en el terreno; como quereis voſotros, que ſe imprima en el corazon la verdad, leyendo como quien huye, y corriendo con los ojos, como ſe leen las novelas? Acordaos, que el ſer Siervos de MARIA Santiſsima ha ſido ſiempre tenido de los Santos por ſeñal de predeſtinacion: (1.) *El que me hallare, encontrarà la vida*, y mirad, ſi ſemejante deſcuydo en honrar á la Madre de Dios ſe puede hallar, ſino donde flaquea la Fè.

Por ultima, en caſo que no ſirvieſſe de otra coſa eſte pequeño Librito, eſpero que ayudarà ciertamẽte à quien lo ha eſcripto, de ſuerte, que faltandome otros meritos para

(1.) *Qui me invenerit, inveniet vitam.* Prov. 8. 35.

para la ſalud eterna, ſupla eſte (aunque tan pequeño) de aver tratado de las glorias de eſta gran Virgen, ſegun ſu antigua promeſſa: (1.) *Los que me iluſtran lograràn la vida eterna.* Ya ſe ſabe, que la Madre de Dios imita en el dar tanto la liberalidad Divina, que ſolicita titulos, y motivos para poder exercerla; y aſsi podrè Yo, y podràn todos eſperar con San Ildelberto mucho de las manos de aquella Gran Señora, que tanto excede nueſtros meritos con ſus dones: (2.) *Me enſeñas à eſperar mas de lo que merezco, Señora, pues nunca dexas de dar mucho mas de lo que correſponde à los meritos.*

(1.) *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* Eccli. 24. 31.

(2.) *Doces me ſperare majora meritis, quæ meritis majora largiri non deſinis.*

CON-

CONSIDERACION PRIMERA para el Domingo.

EL CORAZON DE MARIA, espejo sin mancha.

Summa pureza debida à la Virgen, como à Hija del Eterno Padre.

1. CONsiderad el primer privilegio altissimo del Corazon de MARIA, que es ser un purissimo espejo sin la mas leve mancha. Dos suertes de pureza se pueden distinguir à nuestro intento; una positiva, que causan la Caridad, y demàs Virtudes, y otra negativa, que consiste en carecer de culpa. La primera no fue infinita en la Madre de Dios, porque la Santidad criada, como era la de su Magestad, podia siempre crecer, lo que solo no puede la de Dios, que es incapaz de augmento por su summa perfeccion, si bien la de su Madre Santissima es la mayor de todas las criaturas: pero su pureza negativa si fue summa, porque en esse grado estubo libre

libre, y lejos de toda mancha, y sombra de pecado, conforme à la doctrina de Santo Thomàs, que dize: (1.) *Se puede hallar criatura, que no pueda aver cosa mas pura en lo criado, si con ningun contagio de culpa està infecta.* Por esto se dize, que MARIA Santissima es (2.) *hermosa como la Luna, escogida como el Sol*, para advertirnos, que en la Santidad positiva se distingue de su Hijo, como la Luna de el Sol; esto es, que su belleza, y pureza, aunque inefable, es incomparablemente menor, que la de Jesu Christo, Sol de Justicia; y que su hermosura, y gracia no es innata en MARIA, sino adventicia, y comunicada por su Divino Sol: *Quia respexit*: *porque dirigiò à mi los rayos, y luces de sus ojos*; pero en la pureza negativa es hermosa, y escogida como el Sol, *electa ut Sol*, porque preservada de toda culpa, fue semejante exactamente à su Hijo en la inocencia, posseyen-

(1.) *Potest aliquid creatum inveniri, quo nihil purius esse poterit in rebus creatis; si nulla contagione peccati inquinatum sit.* Dist. 44. 43.

(2.) *Pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Cantic. 6. 9.

ſeyendo como èl, una total, y perfecta eſſempcion de toda mancha, aunque de diverſo modo, y por diſtinta razon. Aſsi ſe verifica el oraculo de Iſaìas: (1.) *Que en el Cielo de la Igleſia ſeria la luz de la Luna como la del Sol*, porque igualmente no tubo parte el pecado, ni en Jeſu Chriſto, ni tampoco en ſu Madre à ſu ſemejanza: no el pecado original, no el actual, ni alguno de ſus malos efectos, ù ocaſiones. Fue preſervada del debito de contraer la culpa original, como no comprehendida en el pacto que deſde el principio ſe hizo con nueſtro primer Padre Adam; libre de poder caer, porque la impecabilidad, que tubo Chriſto por naturaleza, ſe concediò à ſu Madre por gracia: eſſempta del incentivo del pecado, porque nunca experimentò impulſo alguno àzia èl, ni jamàs tubo en ſu alma imaginacion, eſpecie, ò penſamiento de coſa injuſta: no tubo deſordenadas las paſsiones, porque donde no avia raìz de la culpa no podian brotar ſus ramas:

era

(1.) *Erit lux Lunæ ſicut lux Solis.* 30. 26.

era incapàz de interiores ſugeſtiones, porque el dominio, que tenia ſobre ſus potencias, no permitia rebelion alguna; y ſi el Demonio ſe atreviò à algun externo acometimiento, ſacò el ſer caſtigado con mas fuerte, y ſenſible golpe en ſu venenoſa cabeza: (1.) *Ipſa conteret caput tuum*: (2.) era mas pura que los Angeles meſmos, que ſi no pecaron, podian à lo menos pecar; y ſi ſon puros, ſu limpieza es muy correſpondiente à ſu Naturaleza puramente eſpiritual; MARIA lo fue en naturaleza inferior por ſingulariſsima gracia, y merito. Finalmente fue puriſsima, no ſolo en sì meſma, ſino tambien en los otros, porque ſolo con ſu preſencia, y aſpecto, producia pureza en los que la miraban, al modo que la candidez de la nieve, viſta con immediacion, parece que nos vela.

Pero como podia ſer de otro modo, ſi MARIA debia ſer digna Hija del Padre Eterno, como ſu Mageſtad la llama por Da-

(1.) Geneſ. 3. 15.
(2.) Albert. Magn. de Laudib. B. V. cap. 82.

David: (1.) *Oye, Hija, y mira, y olvida tu Pueblo, y el Rey ſe agradarà de tu hermoſura.* Verdad es, que eſta filiacion es adoptiva, pero como en las Criaturas ſe cauſa por la Gracia, y eſta en la Virgen fue tan ſuperior à la de todos los Santos, haziendola tan parecida á ſu Hijo Divino, ſe ſigue tambien, que ſu adopcion fue ſuperior à la de todos los Eſcogidos, y ſemejante à la filiacion natural de Chriſto en el modo poſsible. Supueſto eſſo, ſiendo la Virgen Hija del Padre Eterno por mas fuerte razon, y cauſa que todos los Santos, ſe ſigue, que por la meſma, es mas ſemejante à aquel Padre Divino, que todos los otros Juſtos, y neceſſariamente mas que todos, lejos de qualquier ſombra de pecado. Pues ſi la Maternidad de MARIA en lo humano debia parecerſe tanto à la Paternidad Divina, (2.) convenia preciſſamente, co-

mo

(1.) *Audi, Filia, & vide, & obliviſcere Populum tuum; & concupiſcet Rex decorem tuum.* Pſalm. 44. 11.

(2.) *Decens erat, ut ea puritate, qua major ſub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret, cui Deus Pater unicum Filium ſuum dare diſponebat.* L. de Concept. B. V.

mo dize San Anſelmo, que fueſſe tan pura eſta Señora, que mas pura que ſu Mageſtad no pueda entenderſe coſa alguna ſino el miſmo Dios. (1.) Un eſpejo empañado, aunque ſea levemente, no puede repreſentar con fidelidad la imagen, por lo qual confeſſando en la Virgen el privilegio de Primogenita de Dios Padre en el orden de la Gracia, no ſe le puede negar el de ſerle altiſsimamente ſemejante en la limpieza de toda ſuerte de culpa, pues por un lado la ſimilitud es la razon primera de la filiacion, y por otro no ay mayor deſproporcion, y contrariedad, que Dios, y el pecado.

(1.) *Imaginem maculoſa non reddunt.*

Summa pureza debida à Maria Santiſsima, como Madre del Divino Hijo.

2. COnſiderad, que es debida tambien eſta ſumma pureza à MARIA Santiſsima, como Madre del Hijo Divino. Ser Madre del Santo de los San-

Santos, y no ser Santissima, es una proposicion monstruosa, dize San Anselmo; y para quedar persuadidos de ello, formemos este discurso: O Jesu Christo atendiesse, como era justo, à su debido honor, ò al de su Madre, por ambas razones era precisso, que le diesse una pureza sin igual.

Mirando à la razon de ser su Madre, le debia estas tres cosas: Honor, Obediencia, y Amor; pues què amor seria el suyo à su Madre amabilissima, si pudiendola librar de toda culpa, no la preservasse de essa infamia, quando la Virgen aborrecia qualquier desorden de pecado mas, que todas las penas possibles, y huviera mas bien escogido no ser, que ser de algun modo pecadora; y como este aborrecimiento summo de MARIA al pecado era por summo amor à Dios, la correspondencia de este Señor precissa era un especialissimo amor à su Santissima Esposa, que la resguardase de toda especie de separacion de Dios, y pecado, que con tan extremo horror aborrecia. Supuesto esso, como podia ser, que Christo no mirasse à su Madre con

mas amorosos ojos, que à toda la Corte Celestial, como dize S. Bernardino: (1.) *La atencion filial de Christo à su Madre es necessariamente en el mayor grado transcendental, de modo, que à toda la Corte Celestial junta no la debe mirar en aquella linea, y orden de amor.* A no ser assi, no huviera concedido à su Madre el privilegio, que à sus criados los Angeles, (2.) à quienes diò en su formacion la Naturaleza, y la Gracia à un tiempo, como dize San Augustin; y lo que es mas, aun la primera muger pecadora, Eva, huviera logrado la prerrogativa de salir de las manos de el Criador enteramente pura, y no la huviera tenido MARIA, escogida para recompensar la desobediencia de Eva, y sus daños, siendo cierto, que para una Reyna (1.) seria agra-

(1.) *Christi filialis aspectus ad Matrem transcendentissimus esse debet, ita ut totam Curiam cœlestem simul sumptam non debet aspicere sub tali ordine amoris.* Ser.61. art.2. cap.7.

(2.) *Erat Deus, condens simul naturam, & infundens gratiam.* August. l.12. de Civit. c.9.

(3.) *Non debet eodem modo gubernari servus, & Regina, nec æqualiter tractari.* Justin. de publ. Judic.

agravio el tratamiento perteneciente à un Criado. Del mesmo modo, donde estaria la honra, que Christo debia dar à su Madre, si huviesse permitido, que alguna vez fuesse infecta de la infamia del pecado, aun en su primer origen? Serìa mientras aquel estado la Virgen digna de desprecio, digna de maldicion, como rea; y como, por otro lado, podia en ningun tiempo, ni instante, ser despreciada, ni maldita, aquella Criatura escogida de Dios, que avia de ser despues su Madre? (1.) *Cruel suplicio de muerte mas bien, à quien en qualquier tiempo maldixesse tal Madre.* Finalmente, si le debia Christo obediencia, como podia ser, que alguna vez la huviesse tenido al Demonio la Virgen, como su esclava? (2.) *Acuerdate, que has sido mi prisionera*, dixo el Rey Abimelec à Sara, quando saliò de su poder. Con quanto mas fundamento se huviera podido gloriar la soberbia de Lucifer

(1.) *Qui maledixerit Patri, vel Matri, morte moriatur.* Exod.21. 17.

(2.) *Memento te deprehensam.* Gen.20. 16.

ser, si huviesse tenido algun dominio en MARIA? Porque por ultima Sara saliò de las manos de Abimelec intacta, y sin detrimento alguno, pero MARIA para passar à libertad del poder del Demonio saldria afeada, y miserable con el hierro, y cadenas de la culpa original, y podia entonces decir aquel vano, y furioso enemigo de Dios: Libre vas, pero acuerdate, que te he tenido rendida con mis prisiones: me quebrantaràs algun tiempo la cabeza, si, pero no podràs negar, que posseì el principio de tu vida; sea de Dios lo demâs de ella, que aun bien, que no me puede quitar aver sido mias las primicias, y en mi servicio tus primeros passos: *Memento te deprehensam.* Serìa, pues, decente, que à tal Madre se sugetasse, y diesse despues obediencia por tantos años, el Verbo Divino humanado? Si las Leyes no permiten, que jamàs una Madre pueda ser esclava de su Hijo, avrà sufrido la Sabiduria Divina, que su Madre llegasse à ser esclava de un esclavo suyo, y tan infame, pudiendola preservar de esse cautiverio tan facilmente? De no

no averlo hecho asi solo restaba dar por causa, no aver querido; pero como podria ser esto en un Hijo, que como Dios lo podia todo, y como Hombre, todo lo debia â su Madre, Causa segunda, de todo su bien? Ni vale dezir, que despues la santificò, porque (1.) el perdon, y reconciliacion, es medicina, que sana la llaga, pero no quita la cicatriz, y nota de averla tenido, y de la esclavitud de algun tiempo.

Pero aunque se pudiesse creer, q̃ Christo avia omitido esta honra debida à su Madre, como se puede pensar, que se olvidàra de sì mesmo, y de su honor? Podemos dezir aqui lo que en semejante caso dice San Augustin: (2.) *Si à MARIA no le compete, le compete à su Hijo, à quien diò el Sèr.* No ay privilegio alguno, que exceda la Dignidad de Madre de Dios, pero aunque lo huviesse, no podia sobrepujar la Excelencia de un Dios, hecho Hombre con la pu-

(1.) *Indulgentia, quos liberat, notat.* L. Si de gener. abolit.

(2.) *Si MARIÆ non congruit; congruit Filio, quem genuit.* Serm. de Assumpt.

purifsima, y nobilifsima fangre de fus entrañas; y quien no fabe, que el deshonor de los Padres, lo es de los Hijos igualmente? (1.) *Deshonra es del Hijo un Padre sin honor*, dize el Eclefiaftico. Como las aguas que paffan por algun mineral, reciben fu qualidad, (2.) afsi de la de una Madre, es preciffo que participen fus Hijos. Un golpe, pues, de tantos abfurdos, y de tantos impofsibles, nos debe hazer impofsible tãbien creer, q̃ en el Corazon de MARIA fe anidaffe, ni por un inftãte la vivora del pecado, ò actual, ù original, de fuerte que no fueffe criada con el mas fanto, mas excelente, y mas admirable de todos los celeftiales dones, por aquel Señor, que la formaba para fer fu digna Madre: (3.) *A tanto ha de llegar la ceguedad, y locura*, dize San Auguftin, *que vea el hombre algo que fe debia hazer mejor, y crea, que Dios*

C *no*

(1.) *Dedecus Filij, Pater fine honore.* Eccl. 3. 13.
(2.) *Partus fequitur ventrem.*
(3.) *Vfque adeo defipiendum eft, ut homo videat melius aliquid fieri debuiffe, & Deum credat facere noluiffe?* Lib. 1. contra Adverf. legis. cap. 24.

no lo quiſo hazer? Poco concepto del ſummo odio de Dios al pecado es penſar, que quiſieſſe unirſe con tan eſtrecho, y amoroſo lazo à carne, y ſangre, corrompidas alguna vez con eſſe infame veneno, y deformidad, que tanto aborrece.

SVMMA PVREZA DE MARIA, como Eſpoſa del Eſpiritu Santo.

3. COnſiderad el tercer elevadiſsimo titulo, porque era debida â MARIA Santiſsima una ſumma pureza, que es ſer Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Todas las almas, que eſtàn en Gracia gozan el privilegio de eſtos (1.) deſpoſorios; pero eſſe dichoſiſsimo lazo entre el Eſpiritu Santo, y la Virgen MARIA es de un orden incomparable mas ſublime, porque eſta Señora le pertenece por un eſpecialiſsimo titulo, que es el conſentimiento que ſe le pidiò por el Arcangel San Gabriel, y que por ſu medio diò al Eſpiritu Santo para

(1.) *Sponſabo te mihi.* Oſeæ 2. 19.

para sobrellenar de la Virtud Divina su alma, y cuerpo, dandole con inefable modo fecundidad de Madre, y sirviendose de su Sangre Virginal para formar el cuerpo del Verbo humanado: (1.) *El mesmo Espiritu de Dios*, dize San Anselmo, *el mesmo Amor increado del Padre, y del Hijo, descendiò realmente en MARIA haziendola su Esposa, y assi Reyna del Cielo, y la tierra.* Por esto no se le apareciò el Angel en sueños como à San Joseph, (2.) sino estando dispierta, porque durmiendo no es tiempo oportuno para pedir tal consentimiento, y darlo, de los desposorios que se pretenden. Esto supuesto, quien puede pensar, que quisiesse el Espiritu Santo escoger, y pretender (hablando à lo humano), una Esposa, que no fuesse por todos lados nobilissima? Pero no lo seria, si alguna vez huviera sido esclava del Demonio, aunque des-

(1.) *Ipse Spiritus Dei, ipse Amor Omnipotentis Patris, & Filij, corporaliter venit in eam, & Reginam Cœli, & terræ fecit Sponsam suam.* De excellent. B. V. cap. 4.

(2.) Vid. Maldonat. in cap. 2. Lucæ.

despues libre, y santificada. Seria esto como gozar de nobleza por privilegio, pero no haver nacido con ella. Importa mucho el buen principio, y es bien dificil borrar del todo las manchas una vez contraidas en perjuicio del honor: (1) *La infamia impuesta una vez*, dicen las Leyes, *siempre dura.* Y què hombre havria, que pudiendo lograr una esposa à su gusto la quisiesse defectuosa? Pues como serìa la de aquel Divino Señor, poderoso para hacerla en todo perfectissima â su modo? Quando no fuesse debida à MARIA una summa pureza por otros titulos, le tocaba por esta gran dignidad de ser escogida Esposa del Antissimo: (2) *La Emperatriz, aunque por las Leyes* (assi lo disponen las Civiles) *no sea absoluta, y suprema, con todo esso el Principe su Esposo le comunica los mesmos privilegios que èl goza.* Ni vale decir, que en su

Con-

(1) *Infamia semel imposita perpetuò durat.* L. 4. C. de his, qui notantur infamia.

(2) *Augusta licèt legibus non sit soluta, tamen Princeps eadem illi privilegia tribuit, quæ habet ipse.* L. Princeps. ff. de leg.

Concepcion, y primeros años, no estaba efectuado este Divino Desposorio, q̃ se celebrò en la Encarnacion del Verbo Increado, porque esto què estorva? Bastaba que estuviesse predestinada à este dichosissimo talamo, para que desde luego se le debiesse regalar por previos dones con todo genero de Gracias, y la Original: (1) *Esta Celestial Esposa*, dice San Epifanio, *como dones anticipados à sus divinas bodas, recibiò el Espiritu Santo*; de otra suerte, de ningun modo estaria proporcionada para concurrir con aquel Divino Espiritu à la Encarnacion del Verbo Increado, careciendo de una pureza tal, que por ella tuviesse la debida correspondencia, y semejanza, con la Sacro-santa humanidad del Redemptor su Hijo.

Tanto mas, quanto al grado altissimo de Esposa se juntaba el Oficio de Medianera entre Dios, y los pecadores, cuyo cargo, si MARIA lo huviera sido alguna

 vez,

(1) *Cœlestis Sponsa ante nuptialium munerum nomine Spiritum Sanctum accepit.*

vez, como le havia de llenar con la dignidad posible? (1) *No puede exercer un empleo*, por disposicion legal, *quien tiene en èl la nota de delinquente*, ni es conveniente que se interponga para la reconciliacion, y alcanzar el perdon, quien fue participe del delito, unico motivo de la discordia, y ofensa. La vara de Moyses, aunque por otras razones tan estimable, y prodigiosa, no fue con todo esso la escogida para producir suaves flores, y frutos, en las manos de Aaron, porq̃ al fin se havia mudado una vez en sierpe. Quede, pues, indubitable, que la Virgen fue siempre (2) *toda hermosa, y sin mancha*: (3) *Toda hermosa*, dice San Buenaventura, *con la possession de todo lo bueno, sin mancha, por la carencia de todo lo malo*. El Padre la quiso siempre santa, porque es su Hija, termino en que el amor desciende: El Hijo la quiso

(1) *Non potest quis exercere officium in quo semel deliquit.* 12. C. de Susceptor.

(2) *Tota pulchra, & macula non est in te.* Cantic. 4. 7.

(3) *Tota pulchra, per omnis boni præsentiam; sine macula per omnis mali absentiam.*

so siempre santa, porque es su Madre, en que asciende el amor: El Espiritu Santo la quiso siempre santa, porque es su Esposa, y aqui debe tener el amor perfectamente su efecto, que es la union de los corazones. En esta Esposa Divina, dice San Ildefonso, debia el Espiritu Increado como excederse à sì mismo, comunicandole tanta Gracia, adornandola de tales prerrogativas, enriqueciendola con tan preciosos dones, y elevandola â tan soberana dignidad, quanto era posible à una pura Criatura, y quanto correspondia à aquella dichosissima Alma, que despues de Christo havia de ser el principal instrumento del mesmo Divino Espiritu para santificar todo el Genero Humano. Dese, pues, à la Virgen (1) *la gloria del Monte Libano*, como justamente la merece, porque como en èl (2) nunca faltò la blancura de la nieve; assi MARIA jamàs careciò de la inocencia, y santidad, ni por culpa alguna actual, aun

(1) *Gloria Libani data est ei.* Isai. 35. 2.
(2) *Numquid deficiet nix Libani?* Hierem. 18. 14.

la mas minima, y mucho menos por la original, que es mas rea immensamente, que toda culpa leve: (1) *Nada manchado la tocò.* Es la Virgen (2) luz que saliò enteramente resplandeciente, y pura de las manos del Criador, y assi se mantuvo siempre. (3) Es balsamo oloroso nunca viciado. (4) Su Seno Virginal estuvo siempre atrincherado, y defendido con lirios de Celestial candidez. No tuvo entrada jamàs en su Magestad cosa, en que huviesse el mas minimo amago de culpa, porque de otra suerte no seria perfectamente sin defecto à los ojos del Señor, pues (5) no lo son los Angeles, aun no haviendo pecado, solo por haver podido ofenderle. Inferid de esto, como seria digno talamo del Altissimo aquel Corazon, no solo pudiendo ser manchado, sino si en la realidad lo huviesse sido.

ORA-

---

(1) *Nihil inquinatum in eam incurrit.* Sap. 7. 25.
(2) *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* Genes. 1. 4.
(3) *Quasi balsamum non mixtum odor meus* Eccl. 24. 21.
(4) *Venter tuus Vallatus liliis.* Cantic. 7. 2.
(5) *In Angelis suis reperit pravitatem.* Job. 4. 18; *stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* 25. 5.

ORACION A LA SANTISSma. VIRGEN en obſequio de ſu Sagrado Corazon.

O GRAN REYNA DEL CIELO, Y la Tierra, ſiempre pura, y en ſummo grado, yo me inclino profundiſsimamente en obſequio de vueſtro dichoſiſsimo Corazon, eſpejo ſin mancha, nunca obſcurecido, ni empañado, con la mas minima ſombra de culpa original, ni actual. Me alegro de eſto con vos, Señora, como de la excelencia, que mas que todas las otras apreciaſteis. Quiſiera juntar en mi corazon todo el gozo que por eſta prerrogativa vueſtra han tenido en el ſuyo vueſtros verdaderos devotos todos; y ſi por impoſſible pudierais perder eſte privilegio, os lo mantuviera mi amor, aunque para ello fueſſe preciſo aniquilarme: pero un pecador encenagado, y aſqueroſo, como yo, con què confuſsion debe preſentarſe à tus ojos tan puros? Veis bien, Señora, que mis maldades paſſadas, y preſentes ſon innu-

numerables; pero acaſo podràn por eſſo exceder vueſtra Caridad, para que no me compadezcais, ni querais ſocorrerme? No por cierto, y quanto menos lo merezco, tanto mas confio alcanzar por Vos; pues à proporcion de mi mayor miſeria crecerà la gloria de vueſtra miſericordia. Ea, pues, benigniſsima Madre, fixad en eſte pobre deſvalido, como ſoleis, vueſtros piadoſos ojos, y no los aparteis de mi haſta que me diſpongais à una dichoſa mudanza, y mejora. Aqui teneis eſte corazoncillo, aunque tan manchado, è indigno, que humildemente os preſento, para que lo purifiqueis, y ſantifiqueis. Si es immundo, Vos con vueſtro ruego, y riego lo podeis lavar; y ſi eſtà lleno de manchas de pecados, me podeis alcanzar tantas lagrimas de contricion, que las quiten. No niego, que pido lo que no merezco, pero pido à Vos, que ſois rica, y poderoſa, mas que todas las criaturas, y que para ſacarme de miſerias no neceſsitais emplear otro caudal, que vueſtra poderoſa interceſsion. Eſſa me dà gran confianza de alcanzar eſta gracia, y eſpe-

espero, que por vuestra interposicion, he de conseguir el perdon de mis pecados, y vivir en adelante tan lexos de volver à ellos, que pueda despues muriendo lograr daros las gracias en el Cielo por toda la eternidad. Amen.

VARIOS OBSEQUIOS, QVE SE pueden hacer à MARIA Santissima para merecer el afecto de su Sagrado Corazon.

1. *ELEGIR A SV MAGESTAD por Madre en algun dia solemne, y con la preparacion de algun Novenario,* renovando frequentemente el proposito de amarla, y obedecerla como à Madre, segun lo acostumbraba el devoto Juan Berchmans: y antes de recogerse à dormir, y en levantandose, pidiendole la bendicion, como practicaba San Stanislao Kostka.

2. *Acudir en las tentaciones al amparo de MARIA, rezando devotamente el Sub tuum præsidium, &c.* que para los que no saben latin se pone aqui en Castellano: *Nos*

aco-

acogemos à tu amparo, Santa Maria, Madre de Dios; no desatiendas nuestros ruegos en nuestras necessidades, y aflicciones, y libranos de todo peligro siempre Virgen gloriosa, y bendita; devocion, que usaba la Venerable Doña Maria Vela: y aun no se ha de esperar al aprieto de la tentacion, sino prevenirla por esse medio, y recurso, como aconsejaba San Felipe Neri à los mal habituados.

3. *Visitar con devocion alguna Iglesia, ò Altar, dedicados à la Santissima Virgen.* El Padre Thomàs Sanchez, tan ilustre por su virtud, como por su sabiduria, siempre que salia de casa, por qualquiera causa que fuesse, visitaba alguna Iglesia consagrada à nuestra Señora. San Enrique Emperador, en qualquiera poblacion que entraba, dirigia sus primeros passos à venerar la Gran Virgen en algun Templo suyo, que huviesse de mas devocion. La Beata Maria Oñacense no faltaba à este obsequio, por incommodidades que se atravesassen del tiempo, ò del camino; antes añadiendole precio con la mortificacion, solia en

lo

lo mas rigido del Ivierno visitar de noche descalza una Iglesia dedicada â nuestra Señora, distante dos millas, porque mereciò muchas vezes ser acompañada, y sostenida de los Angeles. Sino pudiereis salir de casa, volveos àzia alguna Iglesia de la Virgen, y saludadla desde alli, como hazia la Beata Vilana en Florencia àzia la Iglesia llamada: *La Novella.* (1.)

4. *Rezar devotamente el Oficio de nuestra Señora.* Los Religiosos del Monasterio Gamugense, por averlo dexado, tuvieron grandes infortunios, y se libraron de ellos, luego que volvieron à rezarlo à persuasion de San Pedro Damiano. (2.) Pero rezadlo sin mucha acceleracion, para que no se quexe su Magestad, como lo hizo de unos, que sin esse cuydado le ofrecian este obsequio. (3.) San Carlos, ocupado en tantos, y tan graves empleos lo rezaba siempre de rodillas.

5. De-

(1.) Razzi de SS. Tosc.
(2.) Baron. an. 1159.
(3.) March. Marzo. 2.

5. *Decir todos los dias la Letania de la Virgen*, como entre otros lo acoſtumbraba la Venerable Urſola Benincaſa. (1.)

6. *Solemnizar las Viſperas de las Feſtividades Marianas con alguna penitencia.* El Cardenal Alexandro Orſini lo hazia con diſciplina de ſangre; (2.) y un Soldado, que ayunaba en ellas, fue por eſto libre de tres penas graviſsimas en el Purgatorio, como teſtifica Santa Brigida. (3.)

7. *Hazer actos, procurando ſean verdaderos, de amar à la Virgen, mas que la propria vida*, a imitacion de San Brinolfo, Obiſpo Scarenſe en Svezia, de quien con ſingular complacencia dixo la Virgen à Santa Brigida: (4.) *Eſte es, quien mientras viviò me eſtimaba, y amaba mas que à ſu vida.*

CON-

(1.) March. Julio. 24.
(2.) Idem Jul. 1.
(3.) Idem. Febr. 1.
(4.) *Hic eſt, qui me, dum vixit, vita habuit chariorem.*

CONSIDERACION SEGVNDA, para el Lunes.

EL CORAZON DE MARIA SSma Corazon digno de Madre de Dios.

Altissimo grado de la Maternidad Divina.

1. CONsiderad, que para dar el Señor à Salomon un corazon proporcionado à la dignidad de gran Rey, (1) le diò un corazon tan amplio, y dilatado, como las playas del mar, de que podeis inferir de algun modo la grandeza del Corazon de MARIA Santissima, pues fue digno de una Madre de Dios. Pero quien podrà jamàs llegar à hazer cabal concepto de èl? (2.) *Quereis saber, què fue la Madre?* dize San Eucherio, *procurad saber primero, que fue el Hijo.* Si se os ofrece la idèa de sondear la profundidad del grado de

(1.) *Dedit Deus Salomoni latitudinem cordis, quasi arenam, quæ est in littore maris.* 3.Reg.4. 29.

(2.) *Quæritis, qualis Mater? Quærite prius, qualis Filius.*

de Madre de Dios, antes de entrar en esse empeño, mirad si teneis animo para intentar medir la dignidad de su Hijo, porque para la Maternidad Divina nò puede aver otra medida, que lo infinito, á que ella se termina, y assi para comprehenderla, era precisso no menos, que poder comprehender el Verbo Divino hecho hombre: y què quiere dezir un hombre, que es Dios, y un Dios Hombre? La obra mayor de la Omnipotencia, y del Amor Divino; la obra, que quiso el Supremo Artifice, le incluyesse; ser èl mesmo parte de ella, para hazerla entre todas la maxima. Aquel Hijo Unigenito, pues, que aviendo recebido *ab æterno* en el seno del Padre un sèr divino, y consubstancial, sin principio, quiso en tiempo recebir en las Entrañas de esta Madre Virgen un nuevo sèr con principio, es quien solo puede comprehender la alteza interminable de la dignidad, y grado, à que por esso llegò: (1.) *El la criò en el Espiritu Santo,*

(1.) *Ipse creavit illam in spiritu Sancto, & vidit, & dinumeravit, & mensus est.* 1. 9.

Santo, y èl es quien la mirò, la obſervò, y midiò, dice el Ecleſiaſtico: El que la formò de planta, y traza ſuya, toda conforme à ſu guſto, y como para sì: El ſolo Autor de las riquezas, q̃ ateſorò en ſu Mageſtad, y q̃ ſolo conoce plenamente ſu dignidad; y fuera de eſſe Señor, nadie eſpere rayar tan alto. (1.) *Tanta fue la excelencia de la Virgen*, afirma San Bernardino, *que ſolo à Dios ſe reſerva ſu conocimiento.* Noſotros balbucientes como unos niños, ſolo dirèmos lo ſiguiente.

De dos modos ſe puede conſiderar la Maternidad de eſta Señora; en el sèr natural, y en el ſobrenatural de la Gracia. Si la conſideramos del primer modo, aunque ſea de inferior orden eſta excelencia, es tan glorioſa, que nos deslumbra con ſu reſplandor, porque por ella llegò à emparentar con Dios en primer grado. (2.) Santo Thomàs llama à eſte parenteſco, de afinidad,

(1.) *Tanta fuit dignitas Virginis, ut ſoli Deo cognoſcenda reſervetur.* t. 2. ſer. 5. art. 3. c. 1.
(2.) 2. 2. q. 103. art. 4.

dad, y enseña, que por èl se debe à la Virgen el culto especial de Hyperdulìa; pero no faltan gravissimos Theologos, (1.) que defienden, se puede esse parentesco con Dios llamar con propriedad, de consanguinidad en primer grado, qual es el de una Madre con su Hijo, y con mayor razon en la Virgen, respecto del Verbo Encarnado, à quien sirviò de Madre, y Padre tambien, en su purissima generacion criada. Y que, (2.) si aquella primera substancia, con la qual fue formado de la Virginal sangre de MARIA el cuerpo del Redemptor; aquel aumento, que le diò nutriendolo nueve meses; aquel nectar celestial, conque despues le alimentò à sus sagrados pechos, se conservan siempre con especial providencia unidos al Verbo Divino? Se añaden assombros â assombros, prodigios à prodigios, exclama atonito San Pedro Damiano, por-

(1.) Vega Palæs. 24. num. 1582. & apud ipsum Vasquez, Pineda, Canisius.

(2.) Suarez, t. 2. in 3. part. disp. 1. sect. 2. verb. *Vide igitur*. Vega l. citat.

porque (1.) *aquel Señor Grande, que por su immensidad està en todas las cosas de tres modos, por Essencia, Presencia, y Potencia, en la Virgen està tambien por otro modo de union, incomprehensiblemente mas estrecha, que aun el lazo de la sangre.* Ahora, pues, si MARIA, aun sin esto se debia tener por quasi una mesma cosa con su Divina Prole, como considera el Agricultor el arbol, y su fruto, y el Legista (2.) por una mesma Persona al Hijo, y sus Padres, como crecerà su gloria con el privilegio notado, por el qual en cierto modo se puede llamar no solo consanguinea, sino concorporea de Jesu Christo? sobre la autoridad de San Augustin, que dice: (3.) *La carne de Christo es carne de MARIA.* Tendrà razon San Pedro Damiano de continuar su assombro, è intimar à todas las criaturas, tiemblen de reverencia, y no tengan ossa-

 dia,

(1.) *Cum Deus in aliis rebus sit tribus modis in Virgine fuit quarto speciali modo, scilicet per identitatem; quia idem est quod ipsi.* Serm. de Nat. Mar.

(2.) L. f. C. de Impud.

(3.) *Caro Christi caro est MARIÆ.* Serm. de Assumpt.

dia de intentar fixar la vista en abysmo de tanta luz. (1.) *Calle, y tiemble toda criatura*, prorrumpe el Santo, *y no se atreva à mirar lo immenso de Dignidad tan sublime.*

Y sin embargo, como decia, esta es la menor excelencia de la Maternidad de MARIA, considerada en el orden natural, si se compara con lo que la engrandeze en el de la Gracia, donde pertenece en cierto modo (2.) al sublime orden de la Union Hypòstatica, à que mira intrinsecamente, y con que tiene un necessario lazo. No hai, pues, don criado, que pueda exceder (ni igualar) el grado de MARIA, como no hai criatura, que pueda ocupar su lugar; de suerte, que en llegãdo à la Madre de Dios, si quereis subir mas, no hai donde, sino al mesmo Dios. Esto es lo que siempre ha arrebatado en un extasis de pasmo los entendimientos, y plumas de los Sagrados Doctores,

(1.) *Hinc taceat, & contremiscat omnis creatura; nec audeat aspicere tantam dignitatis immensitatem.* Ibid.

(2.) Suarez, t. 2 in 3. part. disp. 1, sect. 2.

tores, de que quiero daros mueſtra refiriendo algo. (1.) San Alberto Magno afirma, *que la Maternidad Divina es como Infinita.* (2.) Santo Thomâs, que *como no puede haver coſa mejor que Dios, aſsi no ſe puede dar mayor Dignidad, que ſer ſu Madre.* (3.) San Buenaventura, que aunque Dios puede hacer un Mundo mayor, un Cielo mas hermoſo, un Sol mas reſplandeciente, y un Vniverſo mas lleno de maravillas mayores, *no puede hacer una mayor Madre, que Madre de Dios.* (4.) S. Bernardino, *que la Dignidad de MARIA, eſtà enriquezida con todas las liberalidades poſsibles de la Omnipotencia à favor de una pura criatura.* (5.) *Ninguno es igual à la Madre de Dios, y ſolo Dios es mayor*, dice el

(3.) Ap. D. Anton. p. t. 15.

(2.) *Ex hac parte non poteſt aliquid fieri melius, ſicut non poteſt eſſe aliquid majus Deo.* 1. p. q. 25. art. 6.

(3.) *Majorem Matrem quam Matrem Dei, non poteſt facere Deus.* In Spec.

(4.) *Excepto Chriſto tanta gratia Virgini data eſt, quantum uni creaturæ dari eſt poſsibile.* t. 1. ſerm. 61. art. 2.

(5.) *Nemo æqualis eſt tibi; nemo major niſi ſolus Deus.* l. 1. de B. V.

Sapientissimo Idiota. (1.) *Nò pudo nacer mayor hijo que Christo*, escribiò San Bernardo, *y assi tampoco puede haver mayor Madre que MARIA.* (2.) *Es la Virgen*, afirma San Pedro Damiano, *una obra tan perfecta, q̃ solo la aventaja su mesmo Artifice.* (3.) *Es una abreviatura de la incõprehensibilidad Divina*, dice Andrès Cretense. (4.) *Compendio de la Immensidad de Dios*, la llama San Methodio Martyr; y (5.) San Epiphanio, *Libro sobre toda inteligencia, que diò à leer al Mundo la Palabra Divina, el Verbo del Padre.* (6.) *Es un visible retrato de Dios invisible*, segun San Augustin.

(1.) Qua-

(1.) *Nec major inter filios nasci potuit, nec major inter Matres.*

(2.) *Opus, quod solus Opifex supergreditur.* Serm. 1. de Nativ. B. V.

(3.) *Divinæ Incomprehensibilitatis summa.* Orat. de Assumpt.

(4.) *Incircumscripti Dei circumscriptio.* Orat. de Hypap.

(5.) *Liber incomprehensus, qui Verbum Patris Mundo legendum exhibuit.* Serm. de laud. B. V.

(6.) *Si formam Dei te appellem, digna existis.* Serm. de Assumpt.

(1.) *Quasi transformada en aquel Dios, de que fue Madre*, dice San Anselmo. Finalmente, porque seria nunca acabar querer recoger todos los elogios, que dàn los Santos à la Maternidad de la Virgen MARIA, para decirlo en una palabra, baste afirmar, que la Madre de Dios es tan excelsa, que su Magestad mesma, con estar ilustrada por su Hijo con mayor luz, y conocimiento, que todos los Serafines, adornados con el lleno de altissima ciencia, no puede comprehender perfectamente la Dignidad que possee por su Maternidad; y assi el resplandor de que la llenò el Espiritu Santo causò como una nube luciente una especie de velo, y prodigiosa (2.) sombra, que la oculta à la cabal observacion, no solo de otra qualquiera criatura, sino aun de su elevadissima inteligencia. Preguntado un Sabio: *Què cosa es Dios?* Respondiò sabiamente: *Si yo supiera decirlo, ò Dios no fuera Dios, ò yo lo fuera.* Del mesmo modo, si me

(1.) *Prædestinata in Dei Matrem, ac per hoc in Deitatem illius transitura.* Lib. de Excel. V. c. 8.

(2.) *Virtus altissimi obumbrabit tibi.* Luc. 1. 35.

preguntais: *Què es la Madre de Dios?* podrè responderos, que si yo pudiesse comprehender su Dignidad, ò no seria Madre de Dios, ò yo seria mas, pues ella no se comprehende à si mesma.

MERITOS DE PARTE DE LA VIRgen para ser Madre de Dios.

1. CONSIDERAD, QUE LO MAS apreciable de una Dignidad, no es el gozarla, sino haverla merecido. Possecr alguna excelencia, como las (1) azuzenas su adorno, sin proprio trabajo, es felicidad, no virtud: es suceder en un Reyno por herencia, no por conquista. No es assi la gloria de MARIA, que no solo fue elevada al ultimo termino de grandeza, à que puede llegar una pura criatura, siendo Madre de Dios, sino que el subir aì fue tambien merito. Entremos en este abysmo de luz poco à poco, para no perdernos al primer

(1) *Considerate lilia agri . . . . . non laborant, neque nent . . . Deus sic vestit.* Matt. 6. 28.

mer passó. Dos especies de merito distinguen los Doctores, uno que se llama de *justicia, de condigno*; otro que se dice de *congruo*, esto es como vulgarmente hablamos: *porque es mucha razon*; le corresponde, y merece un galardon proporcionado, aunque sin derecho rigoroso de justicia para pedirlo. Esso supuesto, es lo primero indubitable, que la Virgen mereciò la Maternidad Divina, como por todos enseña Santo Thomàs: (1) *Supuesta la Encarnacion*, dice, *mereciò, que se obrasse por su medio, no de condigno, sino por congruencia*; y esto à lo menos es lo que han pretendido los Santos Padres, que à velas llenas ensalzan los meritos de la Virgen para ser elegida por Madre del Altissimo. (2) *Fue escogida*, dice San Augustin, *tal Virgen, que huviesse en ella merito para recibir al Hijo de Dios*;

(1) *Præsupposita Incarnatione meruit, quod per eam fieret, non de condigno, sed de congruo.* In 3. dist. 4. q. 3. art. 2.

(2) *Talis eligitur Virgo, quæ tantum haberet meritum, ut Dei Filium in se susciperet.* Serm. 14. de temp.

Dios; y San Pedro Damiano: (1) *Su singular santidad mereciò ser singularmente juzgada digna de tener en su purissimo Seno à Dios hecho hombre.* (2) *No solo el Espiritu sino la Carne tambien de la Virgen era santa, digna de unirse à la Divinidad del Vnigenito de Dios*, pondera San Basilio; y San Gregorio habla asi: (3) *Ilustrada con incomparables meritos, preparò en sus entrañas un Sagrado Talamo, donde el Vnigenito de Dios se recostase.* Semejantes à estos son los testimonios de otros Padres, ponderando los meritos de MARIA Sma. en que estrivando (4) muchos Theologos modernos, y antiguos, sienten que mereciò la Virgen aun

(1) *Singularis ejus sanctitas hoc promeruit, quod in susceptione Dei singulariter judicata est digna.* Serm. 1. de Assumpt.

(2) *Ex sanctitate compacta caro, digna erat Divinitati Vnigeniti uniri.* Tom. 1. hom. 35.

(3) *Incomparabilibus illustrata meritis Vnigenito Dei, in quo recumberet, Sacrum præparavit uterum.* In l. 2. Reg. c. 1.

(4) Gabriel in 3. dist. 4. q. unic. art. 2. d. 3. Almainus, Abulen, Martinus Perez, August. Bernal, Cabrera, ap. Vegam Pales. 23. n. 1695.

aun de condigno la Maternidad de Dios. Discurramos, pues, asi: Què se requiere aqui para fundar el merito en todo rigor de justicia mas que dos cosas: Vna de parte de Dios, q̃ determinasse dàr su Hijo Divino por hijo à una Madre con ciertas condiciones; y otra de parte de la criatura, que cumpliesse perfectamente essas condiciones para llegar à ser tal Madre? Pues considerad ahora, que uno de los primeros Angeles, y Principes de la Corte Celestial es escogido, è embiado por Embaxador para hacer saber à la Virgen aquel alto acuerdo de la Sma. Trinidad, y q̃ en su nombre le ofrece la Maternidad del Verbo humanado, con cõdicion, q̃ creyendo perfectissimamẽte, fiãdose de su Divina palabra, y sometiẽdose enteramẽte à su Sma. volũtad, y disposiciones altissimas, ofrezca humilde, y amante sus purissimas, y virginales Entrañas para immaculado talamo de estos inefables Desposorios de Christo con la Naturaleza Humana; y veis aqui, que esta Virgen dà aquel cõsentimiẽto, q̃ se le pide con una fê tan generosa, con una confian-

za tan firme, con una humildad tan profunda, con una obediencia tan heroica, con una prudencia tan circunſpecta, con una magnanimidad tan excelſa, con una caridad tan ſublime, en una palabra, con un cumulo de tantas, y tales virtudes, que ſean moralmente proporcionadas à eſte Divino Deſpoſorio. Què faltarà, pues, aqui para un merito rigoroſo, quando en eſte adorable contrato ambos Contrayentes cumplen lo pactado, Dios prometiendo dàr la dignidad de ſer ſu Madre à eſta Virgen, ſi acepta digna, y debidamente; y la Virgen aceptando con un conſentimiento, y conformidad tan perfecta, que eſſo la haria digna, aun quando ya no lo fuera. (1) *Deſpues que diò ſu conſentimiento, y deſcendiò en MARIA el Eſpiritu Santo con la abundancia de ſu gracia, ya no tuvo ſolo la congruidad, ſino la dignidad tambien*, dice San Buenaventura.

A

(1) *Poſquàm conſenſit, & Spiritus Sanctus in copioſitate gratiæ in eam deſcendit, non ſolùm congruitatem, ſed & dignitatem habuit.* In 3. diſt. 4. art. 2. q. 2.

A lo menos es cierto, que si la Virgen no mereciò con rigor de justicia el grado excelso de la Maternidad Divina, no fue esto, porque su santidad, y virtudes no tuviessen la debida proporcion con la alteza de esse grado, sino por no haverlas Dios destinado, y dirigido à esse fin; y (1) supuesta la determinacion de hacerse hombre, si huviera sido de su agrado proponer por premio de la mayor santidad el alto honor de llegar à ser su Madre, MARIA Santissima seguramente huviera alcanzado este galardon con la immensidad de sus meritos; y quien podrà jamàs comprehender su excelencia en esto solo?

Antes de caer el Manà, descendia del Cielo un copioso rocio, que como unos puros, y blancos manteles, prevenia la mesa en la tierra para aquella vianda, dispuesta por los Angeles; pues quien me sabrà decir la abundantissima lluvia de gracias celestiales, con que previno el Cielo el Corazon de MARIA, y à què punto llegò su santidad

(1) Suarez t. 1. in 3. part. disp. 10. sect. 7. d. 3.

dad antes de venir el Verbo Divino à sus Entrañas, para recibirle dignamente? *Fue tal*, dice (1) San Anselmo, *que mayor no se puede pensar despues de Dios*; *tal* (2) afirma San Gregorio, *que elevò sus meritos hasta el trono de la Divinidad*: *tal*, que, como se explica San Bernardo: (3) *Llegar à concebir por su hijo à Dios fue el milagro de los milagros, y assi conveniente, que fuesse sublimada à una (para decirlo assi) como igualdad Divina por cierta especie de infinitas perfecciones, à que ninguna criatura ha llegado.* Què nos impide, pues, levantar la voz como aquella afortunada Muger del Evangelio, exclamando al Salvador: *Dichoso el purissimo Seno que te concibiò, y felices los Sagra-*

---

(1) *Decens erat ut ea puritate niteret, qua sub Deo major nequit intelligi.* De Concept. Virgin.

(2) *Ut ad conceptionem Verbi Æterni pertingeret, meritorum verticem usque ad solium Divinitatis erexit.* In 1. Reg. c. 1.

(3) *Quod fæmina conciperet Deum, fuit miraculum miraculorum. Oportuit itaque elevari Virginem ad quamdam, ut ita dicam, quasi æqualitatem divinam per quamdam infinitatem perfectionum, quam creatura numquam experta fuerat.*

grados Pechos que te alimentaron; y si son bienaventuradas, aquella tierra virgen de q̃ se formô la carne del segundo Adàn, y aquellas fuentes de vida, que con su Celestial licor se la conservaron, quanto mas glorioso serà aquel Corazon, que con su elevada santidad, y amor, mereciò todo esso?

AVGMENTO DE MERITOS DE lo Virgen despues de obtenida la dignidad de Madre de Dios.

3. CONSIDERAD QUE UN TERreno del Paraìso, qual es la Maternidad Divina, no pudo carecer de un gran util; assi ponderad los tesoros que descubriò, y sacò la Virgen de esse campo, para sì, para nosotros, y aun respecto del mesmo Dios. En orden à sì, adquiriò al punto un universal Señorio sobre la Naturaleza, y la Gracia. (1) *MARIA*, dice San Juan Damas-

(1) *Maria rerum omnium conditarum Domina effecta est, cum creatoris Mater extitit*. L. 4. de fide c. 15.

mafceno, *fiendo Madre de Dios, fue hecha Señora de todo lo que no es Dios*; pero poco es, dilatarfe fu imperio à todo lo criado, quando al mefmo Dios fe eftiende fu Dominio; por lo qual fegun S.Bernardino, como es verdadera efta propoficion : (1.) *Todas las cofas, y la mefma Virgen obedecen al imperio Divino*, es verdadera eftotra: (2.) *Todas las cofas reconocen el imperio de la Virgen, aun el mefmo Dios Soberano* pues que Chrifto por tanto tiempo fe hizo (3) fubdito fuyo, como el Evangelio dice.

Ni vale oponer, que como el Sèr Divino, elevando la Humanidad de Chrifto al mas fupremo grado la hizo effempta de toda fubordinacion, afsi la eximiò de la fugecion à fu Madre, y por effo la que tuvo, fue folo un voluntario, y libre obfequio de amor, y no un debito de jufticia. No vale, digo, porque el rendimiento de los Hijos à fus Padres de ningun modo fe opone

(1.) *Divino imperio omnia famulantur, & Virgo.*
(2.) *Imperio Virginis omnia famulantur, & Deus.* T.1. ferm.61. cap.1.
(3.) *Erat fubditus illis.* Luc.2. 51.

opone à la libertad, y noble condicion de los Hijos, porque es una ſugecion ingenua, y llena de amor; y aſsi podia quedar en Chriſto, como quedò, ſin perjuicio de ſu excelencia, el debito de la Ley natural. Fuera falta (que era impoſsible) en ſu Mageſtad, no obedecer à ſu Madre, pues no le podia ordenar coſa injuſta, y aſsi por debito de juſticia la obedecia, como Hijo verdadero, y ſantiſsimo, cuya ſugecion eſtà tan eſtrecha, y preciſſamente unida con la razon, y nombre de Hijo, que negar, que Chriſto fue ſubdito de ſu Madre, ſeria quaſi negar, que la Virgen fue Madre de Chriſto. (1.) Eſſo ſupueſto, q̃ ſuperior jamàs llegò à tener ſubdito tal como tuvo MARIA? Si ſe atiende à la Ley, (2.) que eſtablece tanto mayor excelencia en el que gobierna, quanto es mas el grado de los que le obedecen, veaſe ſi podia ſubir à mas la de la Virgen, que tenia por ſubdito al

(1.) V. Salazar in cap. 8. Proverb. num. 141.
(2.) *Quantò melioribus praeſt, tantò ipſe melior eſt, & honoratior.* Ant. de defenſ. Civitat.

(1.) *Rey de los Reyes, y Señor de todos los Dominantes, Dios.* Aqui no ſabreis, dice S. Bernardo, de que aſſombraros mas, ſi de que el Altiſsimo obedezca à una humilde Doncella, ò que una humilde Doncella mande al Altiſsimo? (2.) *Uno, y otro es una maravilla; obedecerla Dios, humildad ſin exemplar; dignidad ſin igual, mandarle ella.* Pues ſi el Señor para moſtrar à Job ſu grandeza, y poder hace obſtentacion de haver ceñido el mar, (3.) como ſe liga à un niño con una faxa, quien me ſabrà explicar, quanta ſea la excelencia de la Virgen, que hizo eſſo con el Omnipotente ſu Hijo, deſpues de haverle dado en ſus entrañas un nuevo sèr que no tenia?

Pero à beneficio de quien ſe ſirve eſta Señora de ſu ſoberanìa, è imperio? Es comun de la elevacion olvidar las miſerias de otros

---

(1.) *Rex Regum, & Dominus Dominantium.* 1. ad Timoth. 6. 15.

(2.) *Utrumque miraculum: quod Deus fœminæ obtemperet, humilitas ſine exemplo; quod fœminæ Deo præcipiat dignitas ſine ſocio.* Serm. 2. ſuper Miſſus eſt.

(3.) *Quaſi pannis infantiæ obvolverem.* Job. 38. 9.

otros; aſsi el que ſervia la copa à Faraon, (1.) reſtituido à ſu antiguo pueſto, ſe olvidò al punto de la neceſsidad de Joſeph ſu bienhechor, pero no es aſsi el nobiliſsimo Corazon de MARIA: quanto mas ha adquirido de elevacion para sì, otro tanto ſube de punto ſu amor, y ternura para noſotros, haciendola ſu Dignidad, y empleo, Madre de tantos hijos por adopcion, quantos debia tener (2.) por hermanos Jeſu-Chriſto, porque ſiendolo de la Cabeza, preciſſamente lo ha de ſer tambien de los miembros, y haviendo concebido, y dado â luz el cuerpo natural del Redemptor, era conveniente, que abrigaſſe en ſu amoroſiſſimo interior de Madre, y fueſſe inſtrumento de vida tambien para el myſtico cuerpo de los Redimidos por ſu Hijo; y aſsi en los Cantares es celebrado ſu Virginal Seno Materno, no como incluyendo un grano de trigo ſolo, ſino una copioſa porcion:

E2 (1.) *Es*

(1.) *Et tamen ſuccedentibus proſperis, Præpoſitus Pincernarum oblitus eſt interpretis ſui.* Gen. 40. 23.

(2.) *Ut ſit ipſe Primogenitus in multis fratribus.* Ad Rom. 8. 29.

(1.) *Es tu purissimo Vientre como un monton de trigo.* Aquella celestial mina, despues de haver enriquecido el Mundo con su Hijo, quedò por esso con tal fecundidad espiritual, que despues de la sangre del Redemptor, se le debe toda la innumerable filiacion de los Escogidos, con tal felicidad, y tan copiosamente, que quantos hijos matò la primera Eva pecando, Madre en la realidad de muertos, tantos resucitò la segunda Eva MARIA, (2.) trocado el Eva en Ave, por ser Madre de Dios, y Madre de los verdaderos vivientes.

Finalmente excede toda ponderacion lo que la Virgen contribuyò à la gloria de Dios con su Maternidad gloriosa. El mas realzado titulo que se solia atribuir à Dios antes de hacerse hombre, era llamarlo: Dios de Abraham, Dios de Isac, y Dios de Ja-

(1.) *Venter tuus sicut acervus tritici.* Cant. 7. 2.

(2.) *Sumens illud Ave*
Gabrielis ore,
funda nos in pace
mutans Evæ nomen.
Eccles. in Hymn.

Jacob; y si se queria subir mas el punto: Dios de los Exercitos, que es lo mesmo, que de los Angeles, que son sus Milicias. Todo esto, que era mas que aclamarlo Señor de unas debiles criaturas? Pero despues, que la Virgen diò sèr humano al Verbo Divino, engrandeciò Dios su dominio de modo, que adquiriò un vasallage de infinita perfeccion, porque siendo Christo segun la humanidad menor que el Padre, es ya el Padre, para decirlo asi, Dios de Dios, pues su Hijo Consubstancial puede decirle, en quanto hombre: *Dios mio*, como le llamò en la Cruz, y con repeticion de grande emphasis: (1.) *Dios, Dios mio, por què me has desamparado*? Pues esta nueva gloria de un subdito de infinita Dignidad; este nuevo titulo, de q̃ tanto se gloria Dios Padre, como muestra por Isaìas, quãdo hablãdo cõ Christo le dice: (2.) *Tu eres mi siervo para mi mayor gloria*, provienen de la Maternidad de MARIA, à que se puede

1.) *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Mat. 27. 46.

(2.) *Servus meus es tu, quia in te gloriabor*. 49. 3.

acomodar de algun modo para este sentido la expression de David: (1.) *De Ventre Matris meæ Deus meus es tu*, porque el imperio de Dios no solo se engrandeciò por la Maternidad de la Virgen, sino que llegò à lo summo, que es el vassallage de un Hombre Dios, igual â un tiempo, è inferior al Altissimo. De todas estas maravillas, y grandezas, incomprehensibles à nuestra inteligencia, el teatro capàz, y digno, es el Corazon de MARIA, y assi la podèmos con razon celebrar con la Salutacion, y palabras de su devoto Ricardo: (2.) *O Digna del mas Digno, Bella para el mas Hermoso, Pura del Purissimo, y del Altissimo excelsa!* Para conocer vuestro merecimiento, es precisso levantar la consideracion à la Grandeza Divina, pues teneis alguna proporcion con el Hijo de Dios, de quien sois Madre verdadera, *Digna Digni*. Para mirar vuestra belleza es necessario hacer

(1.) Psalm. 21. 11.

(2.) *O Digna Digni, Pulchra Formosi, Munda incorrupti, Excelsa Altissimi!*

cer concepto de la del mas hermoſo de todos los hombres , *Pulchra Formoſi.* Para medir vueſtra ſantidad , ſe ha de hacer reflexion à la infinita de Jeſu Chriſto , à quien os acercaſteis quanto es poſsible á una criatura en lo immaculada , *Munda Incorrupti.* Y finalmente , para diviſar lo excelſo de vueſtra Dignidad , ſubir al meſmo Trono de Dios, *Excelſa Altiſsimi.*

ORACION A LA SANTISS^{ma.} VIRGEN en obſequio de ſu Corazon Sagrado.

O MADRE DE MI SEñOR JESU-Chriſto , que de vueſtra inefable Dignidad ſacais mas poderoſos motivos para compadeceros con mas ternura de los pecadores ; profundamente inclinado reverencio vueſtro Sagrado Corazon , vaſo eſcogido tan capàz , que correſponde al lleno profundiſsimo de la Maternidad Divina que gozais. Y por què deſconfiarè Yo de hallar lugar en tan amplio Corazon, quando con tanto amor acogeis,

Señora, en èl à todos los miserables? Constituida Madre de mi Redemptor, quedasteis declarada tambien mi Madre, y haveis duplicado el incendio de Caridad, que ardia antes tan elevado en vuestro pecho. Como Madre, pues, quiero invocarte, representandote los meritos infinitos de tu Divino Primogenito, que dirigiò para mi bien todos los passos, todas las fatigas, y penas, todos los instantes de su vida mortal. Esta es mi herencia, que me hace rico à los ojos de Dios; como serâ possible, que à los vuestros me despojen de esta possession mis deudas? Como, teniendo en el Cielo tal Madre, Princessa Soberana en aquel Reyno dichoso, serè yo siempre mendigo? No prenderà alguna vez en este pobre corazon mio, lleno de terrenos deseos una centella de amor à Vos, y à vuestro Hijo Divino? O gran Señora, que amais siempre la verdad, aunque sea de la boca de un pecador, confiesso, que no soy digno de esta gracia, que merezco el mayor castigo; y que en vez de nuevas misericordias debia ser privado de todo el bien, que hasta aho-

ra he recibido, pero por esso mesmo recurro en causa tan desesperada à una Protectora tan poderosa como Vos. Ya, Señora, està hecho lo mas, ya mi Redemptor ha desembolsado no menos tesoro, que su mesma preciosa sangre para comprarme todo bien, no resta otra cosa sino que se me aplique este caudal, y una sola palabra vuestra à mi favor lo puede conseguir todo. O, Madre de Dios, una, y mil veces Madre tambien para nosotros! No cabe en vuestra misericordia dàrse por vencida de mi maldad; sobrepujela victoriosa la inefable bondad de vuestro dulcissimo Corazon; alcanzadme el perdon de mis culpas, y de las negligencias, y faltas en serviros; la dicha de ser del numero de vuestros verdaderos devotos; y que desde ahora ame à vuestro Dios, y mio, à la medida que hasta ahora le he agraviado. Libre assi, por vuestra intercession, del duplicado mal de culpa, y pena, lograrè ensalzar vuestra misericordia en el Cielo eternamente. Amen.



OBSE-

OBSEQVIOS A MARIA SANTISSIma para lograr el afecto de su Sagrado Corazon.

1. EMPLEARSE EN GRANGEAR, *y aumentar Devotos de la Virgen.* Assi lo aconsejò la mesma Señora à Santa Brigida, à quien dixo: *Trabaja, en que tus hijos sean hijos mios tambien.* Singularmente se debe procurar esto con los niños, criandolos con esta saludable, y suavissima leche. La Venerable Madre Ana Santonizza, Maestra de Novicias 27. años en el Monasterio de Santa Ursula, ninguna devocion solicitaba imprimirles con mas empeño, que la de la Virgen, y con mayor cuidado en las de menor capacidad, y disposicion, para que por este medio supliesse la gracia la poca proporcion de la Naturaleza. (1)

2. *Mortificarse en obsequio de Nuestra Señora.* La Beata Musa, absteniendose en re-

(1.) Marches. Febr. 28.

reverencia de la Virgen de entretenimientos pueriles, fue por su Mageſtad convidada, y llevada al Cielo; y San Nicolàs de Tolentino, que tres veces cada ſemana ayunaba, no queriendo el pecho de la que lo criaba, fue en recompenſa al morir aſſiſtido de la Santiſsima Madre, que lo llevò à la Gloria.

3. *No omitir ſus acoſtumbradas devociones.* A Thomás de Kempis, apareciendoſe la Virgen, no hizo ſu Mageſtad el favor de echarle los brazos, como benigniſſimamẽte hizo con los demàs Cõdiſcipulos, porque havia ſido negligente en rezarle las Oraciones que ſolia.

4. *Prepararſe para celebrar las fieſtas de ſu Mageſtad.* Santa Gertrudis oyô al Señor prometer, que recibiria con ſingular agrado à los que ſe havian diſpueſto para celèbrar devotamente la feſtividad de la Aſſumpcion de la Virgen; y en otra ocaſion viò debaxo el manto de MARIA un Coro de hermoſiſsimas doncellas, à quienes miraba amoroſa, y cortejaban los Angeles, por haverſe prevenido con particular de-

vo-

vocion para la meſma ſolemnidad.

5. *Mirar con devocion el Sabado por ſer dia dedicado à MARIA Santiſsima.* En èl San Luis lavaba los pies à pobres, y los ſervia à la meſa. Si no ſe puede eſto, hacer alguna limoſna à imitacion del Beato Ambroſio Sanſedonio, que dando de comer, y ſirviendo à cinco pobres todos los Sabados, fue una vez favorecido de cinco Angeles, que le dieron las gracias de haver ſido ſus hueſpedes muchas veces.

6. *Rogar por las Almas del Purgatorio por complacer à la Virgen.* Su Mageſtad declarò à Santa Brigida, (1) que era la Madre de aquellas Almas Santas; con que no ſe le podra hacer obſequio mas agradable, que ayudarlas à ſalir de penas.

7. *Beſar devotamente donde eſtuviere eſcrito el Nombre de MARIA, ò con la meſma reverencia ſu Roſario.* La Venerable Inocencia Rizzi, Tercera de San Franciſco, aun ſiendo niña no ſolo uſaba devotamente eſſo, ſino que llevada de ſu fervor chupaba con

(1) 1. lib. 4. c. 138. March. Nov. 1.

con gran ſuavidad las cuentas, como haria con un panal de miel, ciertamente aqui miel Virgen.

CONSIDERACION TERCERA, para el Martes.

EL CORAZON DE MARIA abyſmo de gracia.

Grandeza de la primera gracia dada à la Virgen.

1. CONSIDERAD, QUE COMO AL Oceano, aunque tiene fondo, no ſe le puede hallar generalmente con el eſcandallo, aſsi la gracia de MARIA es un abyſmo, que tiene termino, porque al fin es gracia de Criatura, pero que no podemos llegar à ſondearla; por eſſo los Santos la llaman ya immenſa, como S.Buena-

naventura, que dice: (1) *Immènsa fue la gracia, que llenò à la Virgen; porque immenso vaso no lo puede llenar sino lo immenso;* ya infinita, como San Bernardo: (2) *Hizo Dios à MARIA Imagen infinita de su Bondad;* increìble, llego à decir por ponderacion, assombrado de tanto resplandor, S. Bernardino: (3) *MARIA penetrò el abysmo de la Luz increada increiblemente, de suerte, que quanto es possible à una Criatura sin la union à Persona Divina, tanto parece sumergida en el pielago de aquella Luz inaccessible;* significando con estos modos de hablar, que aunque tiene limites la altìsima gracia de Maria, no puede alcanzar à vérlos la inteligencia de criatura alguna.

No

(1) *Immensa fuit gratia, qua Virgo plena fuit; immensum enim vas non potest esse plenum, nisi immensum sit illud, quo plenum est.* In spec. cap. 5.

(2.) *Hanc fecit Deus bonitatis suæ infinitam imaginem.* Ap. S. Thom. Opusc. de Charit.

(3.) *Maria profundissimam Dei sapientiæ ultra quàm credi potest, penetravit abisum; ut quantum sine personarum unione Creaturæ conditio patitur, Luci illi inaccessibili videatur immersa.* Ap. Vegam Palæst. 16. num. 1168.

No obſtante es juſto el intento de reconocer eſſo poco q̃ podemos en la orilla de eſte inſondable pielago, en que perder pie, y anegarſe paſmados ſerà gran fortuna. Dividirèmos, pues, la gracia de la Virgen en tres partes: La primera, la que le fue dada en el primer inſtante de ſu Puriſsima Concepcion: La ſegunda, la que ſe le añadiò en el curſo de ſu vida ſantiſsima: Y la tercera, à la que al fin de ella llegò, multiplicada por ſu cooperacion fervoroſiſsima.

La primera gracia que ſe concediò à MARIA Santiſsima en aquel dichoſiſsimo inſtante que fue criada, y ſantificada, fue un capital, y caudal tan grande, que no llegò à lograrlo algun Santo en la tierra, ni Angel alguno en el Cielo, en el ultimo punto, y mayor aumento de la que conſiguieron al fin. Ningun devoto de la Virgen tampoco, es razon, que dude de eſta afirmativa, en q̃ concuerdan (4) graves Theologos, ca-

(4) Suar.t.2.in 3.p.diſt 18.ſect.4. Veg.Palæſt.16. n. 1149 & ap.ipſum. A Lap in Prov.c.31.v.29. Enriq.de Vltim.fin.c.10. Torr. Select.diſp.p.1.d.14.dub.15. Morales in c.1. Matth.12. Barradas in Evang.t. l. 6. c. 10. Salazar, in Prov. cap. 31. v. 29. n. 175. Serlogus in Cant. Veſtigat. 32. num.48.

capitaneados del Eximio Doctor el Padre Suarez, que fue el primero, que enarbolò el glorioso estandarte de esta proposicion à honor de MARIA, afianzada en los dichos de los Santos Padres, y razones deducidas de la Sagrada Escriptura, que la persuaden. (1) *Ama Dios, y le caen mas en gracia*, dice David, *las puertas, la entrada, el principio de Sion, que todos los demàs edificios acabados, y toda su perfeccion, del resto, y habitacion de Jacob*; y por què, sino para dàrnos â entender, que el primer passo de su escogida Madre, le era mas grato, que el ultimo, y mas encumbrado de todos sus Siervos? (2) *Porque los cimientos de la Ciudad de Dios*, como alli celèbra el mesmo Profeta, *estàn sobre las cũbres de los Montes Santos*, sino para significarnos, que la gracia, y perfeccion de la Virgen empezò sobre la mas alta de todos los Escogidos? Finalmente, por què motivo el Es-

(1) *Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.* Psalm. 86. 2.

(2) *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* v. 1.

Eſpoſo Divino, para celebrar à ſu amada, puſo primero la mira, no en ſu hermoſiſsimo, y amabiliſsimo roſtro, reſplandeciente eſpejo de los Serafines, ſino en ſus paſſos, y calzado? O Princeſſa, dice, nacida ſoberana, y no ſierva de la culpa, como hija del Supremo Rey, y eſcogida para ſer deſpues ſu Madre, (1.) *quan agraciados, què mageſtuoſos, ſon tus paſſos, y el adorno Celeſtial, con que los dàs!* porque aun el primero que diò la Virgen, y ſu entrada en el mundo como viadora, encaminandoſe al Summo Bien, fue un expectaculo de tal pompa, y tan maravilloſo, que como nunca jamàs viſto, el meſmo Dios quiere moſtrarſe, y explicarſe como aſſombrado. *Quã pulchri greſſus tui!*

En eſta ſupoſicion, quien me ſabrà decir, à què ſumma llega eſte caudal tan quãtioſo, dado por capital deſde luego à la Virgen? El ſupremo de los Angeles, ſegun Santo Thomàs, aſsi como excede â la

(1.) *Quàm pulchri ſunt greſſus tui in calceamentis, Filia Principis!* Cant. 7. 1.

multitud quasi innumerable de los demàs inferiores en los dones naturales, asi, es verosimil, que los supere en los de la Gracia, distribuida â proporcion de las prerrogativas de la naturaleza; sobre cuyo principio, las riquezas, y grandeza, del primer Serafin son tan prodigiosas, que bastan ellas solas â formar un admirable Mundo en el Orden de Puras Inteligencias, ò Angeles; y con todo esso, no son mayores, que la riqueza dada â la Virgen en el primer instante que saliò de las manos de su Criador. Pero por què dixe con timidèz: *No son mayores*, quando los Santos han hablado con tanta resolucion? (1.) *Entre la Madre de Dios*, dice el Damasceno, *y los Siervos de Dios, es infinita la diferencia*; es debido, que entre los criados, y la Reyna, (2.) no haya en tiempo alguno, no solo igualdad, pero ni semejanza; y asi tambien, que las Estrellas del hermoso Cielo de la Gracia, no tengan todas juntas en su

(1.) *Dei Matris, & Servorum Dei infinitum est discrimen.* Orat. 1. de Dormit. Virg.

(2) V. Vegam Palæst. 16. n. 1149. 1157. 1167.

ſu Apogèo, ò mayor elevacion, tanto reſplandor, y luz, quanta brillò en el deſpuntar de eſta Divina Aurora. Quien no ſe maravilla de eſto, no lo ha entendido, y quien, porque ſe paſma lo juzga increible, ignora la regla de oro, con que ſe mide la Ciudad de Dios, la Virgen ſu Madre verdadera. Fue eſta Myſtica Ciudad medida por un Angel, ſegun el Apocalypſis, y era igual por todos lados: (1.) *El Angel, que me hablaba*, dice S. Juan, *tenia una medida, como caña, de oro, para medir la Ciudad, y ſus Puertas, y la hallò quadrada perfectamente, igual ſu longitud à ſu latitud.* Tantos myſterios hai en eſto como palabras. Lo primero es quadrada eſſa Ciudad, tan eſpacioſa en lo ancho como en lo largo, para ſignificarnos, que quanto fue amplia la Dignidad de la Virgen, tanto lo fueron ſus dones, y privilegios, ſin que entre eſſos dos terminos huvieſſe deſigualdad, ò deſpro-

 por-

(1.) *Qui loquebatur mecum habebat menſuram arundineam auream, ut metiretur Civitatem & Portas ejus, & Civitas in quadro poſita eſt, & longitudo ejus tanta eſt, quanta & latitudo.* Apocal. 21. 15.

porcion alguna, porque, como dice San Bernardino, (1.) es principio constante entre los Theologos, que siempre, que Dios quiere elevar una persona â algun grado sublime, le dà anticipadamente, y la previene con todos aquellos dones, y gracias convenientes, para que cumpla dignamente con èl, como lo assegura el Apostol, que dice: (2.) *Nos hizo Dios Ministros idoneos de su Nuevo Testamento*; y antes havia dicho lo mesmo David: *Posui adjutorium in Potente*, (3.) ò como se lee en el Hebreo: *Præparavi auxilium pro Potente*, (4.) esto es, explica Lorino: (5.) *Se le diò cõ la Vncion Regia la virtud conveniente, y proporcionada à tan alto empleo.* Pues si la Maternidad de Dios tiene de lo infinito, si es la Dignidad mas immediata â la de su Hijo, y si en cierto modo entra con èl en

(1.) Ser. 10. art. 1. cap. 10.

(2.) *Idoneos nos fecit Ministros Novi Testamenti.* 2. ad Cor. 3. 6.

(3.) Psalm. 88. 20.

(4.) Ap. Calmet.

(5.) *Virtus tantæ conveniens dignitati adjecta est.*

en el ſublime Orden de la Union Hypoſtatica, en aquella Claſſe, y Providencia Altiſsima, de Dios, y el Hombre, unidos en una Perſona, convenia de todos modos, que el Mar de Gracia, que llenò â JESUS, como unido à la Divinidad, corrieſſe â ſu Madre, y la llenaſſe tambien, como ſu mas llegada, de modo, que entre los dos huvieſſe tal proporcion de meritos, que hicieſſe digna del honor, y ſantidad, debidos, â quien el Verbo Divino havia de honrar, y llamar â boca llena Madre. La Caña de oro, con que fue medida eſta myſtica Ciudad de Dios, no es otra, que la Sacro-ſanta Humanidad del Redemptor; caña por lo fragil de la naturaleza terrena, pero de oro por lo precioſo de la Divina; y aſsi de la Dignidad de eſte Hombre Dios, de las prerrogativas de ſu humanidad, unida â la Divinidad en una Perſona, y de ſus meritos infinitamente infinitos, ſe forma la regla, y medida, para commenſurar la Gracia concedida â ſu Madre, aun en ſu principio, pues ſe halla, en la alteza del Grado, en la abundancia de los dones,

 que

que recibiò, y en la excelencia de sus elevadissimos meritos, ajustada â aquella medida, no absolutamente, y con igualdad rigorosa, como saben todos, sino con igualdad de proporcion admirable, de suerte, que como nada faltò â Christo, conveniente â un Hijo natural de Dios, assi MARIA, de nada careciesse digno de una digna Madre del mesmo Dios. En una palabra: Quãdo se trata de conocer la grandeza de la Virgen, se ha de apartar la consideracion de las criaturas, aunque lo es, y se ha de elevar al Criador. (1.) *Todo lo que no es Dios*, dice Ricardo de Santo Laurencio, *no es comparable con MARIA.* Desaparece á su vista toda otra luz, como las Estrellas â la presencia del Sol. (2.) *En comparacion de Dios, nadie hai bueno; y en comparacion de su Madre, ninguna Criatura es perfecta*, son palabras de San Geronymo, ò Sophronio.

Ni

(1.) *Quidquid est extra Deum incomparabile est Maria.* Lib.4.de Laudib. B. V.

(2.) *Sicut in comparatione Dei nemo bonus; in comparatione Matris Dei nulla Creatura invenitur perfecta.* Serm. de Assumpt.

Ni hai que oponer, que la Virgen en ſu Concepcion no era todavia Madre de Dios, porque como tal fue ſiempre conſiderada, y atendida, ſegun ſe ha advertido ya, y aſſegura San Bernardo, que dice: (1.) *En aquel inſtante de ſu Concepcion era ya mas amada de Dios, que todos los otros Santos, porque la amaba como à ſu Madre futura.* Por eſto ſe compara â la Granada en los Cantares, fruto, que ſolo entre todos empieza â tener sèr coronado; y de ſu Mageſtad habla Iſaias, quando dice, que de la Raiz, no de la Vara, nacerà la Flor, porque la flor Divina de la Sabiduria Encarnada, para dar â la Planta, que la produxo la virtud, y excelencia correſpondiente, no aguardò â que fuera crecida, y adulta; deſde ſu primera raiz, y primer inſtante de ſu produccion en la tierra quiſo ſer, y tenerſe por fruto ſuyo: (2.) *Brotarà una Vara*

(1.) *In illo inſtanti Conceptionis plus amabatur à Deo, quam cæteri Sancti, quia amabatur ut Mater futura.* Epiſt. 174.

(2.) *Egreditur Virga de radice Jeſsè, & Flos de radice ejus aſcendet.* Iſai. 11. 1.

Vara de la propagacion de Jefsè, y de fu raiz fubirà, y nacerà la Flor. Confiderad ya, fiendo tan admirables los cimientos de efta gran Ciudad, y Templo magnifico, qual ferà fu Fabrica, y aumento, dirigida con tanta riqueza, fabiduria, y perfeccion.

AVMENTO DE ESTE PRIMER Capital de Gracia.

2. CONSIDERAD, QUE DE DOS modos comunica el Señor fu Divina Gracia: uno fegun la difpoficion, y meritos de quien la recibe, que fe llama: *Ex opere operantis*; y otro por fu mera liberalidad, que decimos: *Ex opere operato.* Efta fegunda Gracia es tambien la que conftituyò una gran parte de los teforos deftinados à enriquecer â la Virgen, y con que fe le agregò un aumento de caudal incomparable; y dandofe efta Gracia principalmente en los Sacramentos, quien podrà comprehender, con quanta abundancia fe le comunicò quando recibiò el

Bau-

Bautiſmo de mano de ſu Hijó? (1) Quando recibiò la Confirmacion el dia de Pentecoſtes con los Apoſtoles, y demàs Diſcipulos, con diſpoſicion de Caridad, mayor incomparablemente, que ellos, y que todos los Santos juntos? Quando recibiò la Extrema-Uncion (2) antes de ſalir de eſta vida para ſubir al Cielo? Y què es todo eſto, ſiendo tanto, con las riquezas, que le eran como vertidas ſin limite en el Seno, en 24. años que ſobreviviò à la inſtitucion de la Diviniſsima Euchariſtia, apacentandoſe quotidianamente de aquel Sagrado Pan, como acoſtumbraban los primeros Fieles, y recibiendole; como era preciſo, lo executaſſe aquella Señora; por quien ſingularmente, mas que por todo el reſto de los Juſtos havia Jeſu-Chriſto dexado en la tierra aquel alimento Celeſtial? Santa Cathalina de Sena llegando à recibir la Sagrada Hoſtia, viò varias veces en las ma-

[illegible] nos

(1) Suarez, t. 2. in 3. diſp. 18. ſect. 3.
(2) 2. V. eumdem Suarez, l. c. & ap. ipſum Albert. Magn. Almain, Silveſt, Caniſ.

nos del Sacerdote, què havia de dàrsela; un gran volcan de fuego, en significacion del encendidissimo amor, con que el Redemptor viene à unirse con nuestras almas; y el mismo Señor dixo un dia à Santa Brigida, que venia (1) como Esposo; esto es: todo ternuras, todo regalos; de què podeis congeturar, qual serìa el amor, quales los dones, y finezas, q̃ passarian entre tan amorosissimo Hijo, y amantissima Madre, siempre que le recibia en su pecho? Santa Maria Magdalena de Pazzis, haciendo digno concepto de la alta fineza de Christo en este Sacramento, afirmaba, que una sola Comunion era por sì suficiente para hacernos Santos, si llegassemos à disponernos debidamente; pues quanto se elevarìa sobre sì mesma la Virgen cada vez que recebia à su Hijo Sacramentado, si creciendo continuamente con imponderables aumentos su santidad, era siempre con mayor disposicion, y mas lleno de Gracia, que la primera vez que le hospedò hecho hombre en sus

(1) *Ingredior ut Sponsus.* Lib. 4. Revel. cap. 62.

ſus Virginales Entrañas? Hai quien afirma, q̃ por mayor mueſtra de amor no deſtruia el calor natural en ſu Mageſtad las eſpecies Sacramentales tan aprieſſa como en otros comummente; y quien añade que ſe conſervaban incorruptas haſta la otra Comunion del ſiguiente dia, ſiendo ſu Corazon una precioſiſsima animada cuſtodia, un vivo riquiſsimo tabernaculo ſu pecho, de aquel Sacramento Divino; y ſi eſto es cierto, què volcan de amor excitaria en materia tan diſpueſta aquel Sol activiſsimo, que nunca ſe le ponia, ni auſentaba? El material que vemos, en aquellos Paizes, que ſe detiene mas, produce tanto ardor, que haſta la frialdad de la arena quema: pues quien podrà decir el incendio de Caridad que en el Corazon de la Virgen cauſaria aquel Señor que dixo: (1) *Quanto en el Mundo me detengo ſoy luz del Mundo*; aquel Sol que afirmò: (2) *Fuego vine à poner à la tierra,*

y

(1) *Quandiu ſum in Mundo lux ſum Mundi.* Joan. 9.5.
(2) *Ignem veni mittere in terram, & quid volo niſi ut accendatur?* Luc. 12. 49.

y nada ansiò mas, sino que arda; quien, repito, podrà decir, el volcan immenso que en el Corazon de aquella escogidissima Madre, y Esposa, produciria, donde nunca tramontaba, ni escondia sus rayos, en un perpetuo dia, y Zenith de amor?

Creereis quizâ, que hemos con lo dicho llegado à lo ultimo, y estamos en el principio, de suerte, que se nos puede aplicar la sentencia del Eclesiastico: (1.) *Quando pensare haver acabado el hombre, entonces comenzarà*, al modo del que sube à un gran monte, que quando juzga haver llegado à la cima, halla mayores eminencias que vencer. No fue este aumento de Gracia dado à la Virgen, solo al recebir los Sacramentos, sino tambien frequentemente en el curso de su vida al tiempo de los principales mysterios del Salvador, y de los mas considerables obsequios que le hizo, quando le concibiò, le diò à luz, alimentaba à sus pechos, y los demàs con que le sirviò criandolo niño, acompañandolo, y assis-

(1) *Cum consummaverit homo, tunc incipiet*. 18. 6.

aſsiſtiendolo adulto. En la Encarnacion del Verbo Divino, en que por medio de MARIA ſe deſposò eſte Señor con la Humana Naturaleza, traxo del Cielo para dote tales riquezas al interior de la Virgen, con quien ſe celebrò eſte gran tratado, que pareciò à algunos Doctores, (1) no podian ſubir à mayor ſumma, como que alli huvieſſe llegado la Virgẽ al apice de ſu perfeccion, lo que, aunque no ſe ha de tener por verdadero, puede ſervirnos de guia, y regla para congeturar los teſoros de dones, que fue adquiriendo en la Paſſion, Reſurreccion, Aſcenſion, Venida del Eſpiritu Santo, y demàs Myſterios, en que ſi ſobre otros llovian del Cielo las gracias, reſpecto de MARIA, ſe rompian ſus cataractas, y puertas para innundarla à diluvios. Què mas? Es creìble, que toda la vida de eſta Señora fueſſe un continuo texido de eſte aumento de Gracia, fuera del correſpondiente à los heroicos actos de ſus virtudes, converſando, y tratando con tal im-

(2) Scotus & alij ap. Suarez, t. 2. in 3. diſp. 18. ſect. 1.

immediacion, y frequencia aquel Señor, que, como dice San Pedro, (1) por donde quiera que passaba dexaba estampadas las huellas de su liberalidad, y beneficencia, y vivificaba las almas con aquel mesmo tacto, que sanaba los cuerpos para poder afirmar, como por S. Juan dixo: (2) *A todo el hombre he dado salud.* (3) *Quien será tan inconsiderado*, dice el Venerable Padre Canisio, *que ponga en question, y duda, si la Virgen Santissima en su intima, y quotidiana familiaridad con Christo, y tocando frequentemente su purissima, y divinizada Carne, era cada dia mas Santa, y Divina?* Y no será debido reverenciar como abysmo de la Gracia el Corazon de MARIA, haviendo sido el Erario donde se encerraron tantos tesoros? El arribo de una Flota Indiana en-

---

(1) *Pertransijt benefaciendo.* Act. 10. 38.
(2) *Totum hominem sanum feci.* Joan. 7. 23.
(3) *Quis nisi insulsus ambigat, an B. Virgo in summa, & quotidiana cum Christo familiaritate, & per crebam Divinæ Carnis contrectationem, ipsa subinde sanctior, atque divinior effecta sit?* Vega Palæst. 26. num. 1164.

enriqueze el puerto: què riquezas seràn las de la Virgen, en cuyo Corazon se acumulaban con tal frequencia las preciosas joyas, y mas abundantes tesoros del Empireo?

ACRECENTAMIENTO DE ESTE caudal Divino por la cooperacion de la Virgen Santissima.

3. CONSIDERAD, QUE PASSANdo à ponderar los aumentos de este caudal de Gracia, que con su cooperacion grangeò la Virgen, entramos verdaderamente à lo profundo de un pielago, haviendolo reconocido hasta ahora solo en la orilla. Para hacer tal qual concepto, es preciso observar lo que en este Divino contrato ponia por su parte la Señora con sus obras, y lo que ponia Dios de la suya por su liberalidad. Tres cosas se requieren en un tratante para enriquecer mucho: Gran fondo de caudal, con que negociar: tiempo bastante de manejo: y gran

gran diligencia en no perder ocasion de aumentarlo. Esso supuesto, el fondo del caudal de MARIA Santissima fue una Gracia tan sublime, que desde su principio, como se ha dicho, tuvo sus cimientos sobre las cumbres de los Montes Santos; esto es: empezò desde aquella altura, â que no llegaron en su mayor eminencia, y perfeccion todos los Justos juntos. El tiempo de grangear fue mas de 72. años que viviò, porque comenzò en el primer instante de su Concepcion immaculada, en que al punto fue prevenida con el uso de la razon, y razon ilustradissima; de otra suerte se seguiria, que no havria concedido Dios à la Reyna su Esposa, su Madre, el privilegio, que à sus criados, y que haviendo sido prerrogativa de los Angeles, y de Adàn, y Eva, lograr à un tiempo empezar à vivir por Dios, y empezar à merecer con Dios, no fuesse lo mesmo en su Madre, que havia de merecer, y agradarle mas que todos. Ultimamente, en este dilatado tiempo, que viviò en la tierra, su desvelo, y continuo grangear jamàs tuvo interrupcion, pues

pues aun en su breve sueño (1.) prosseguia el obrar, y merecer, porque gozando entre otros altissimos privilegios el de una ciencia infusa elevadissima, podia por ella, sin cessar, continuar durmiendo sus operaciones intelectuales, pues no necessitaba valerse de las representaciones de la imaginacion sugeta al sueño. San Augustin (2.) concede este modo de dormir dichoso al estado primero de la innocencia, y podeis de esso inferir, què temeridad seria negar à la Madre de la mayor innocencia, y santidad esse privilegio, de que à su Magestad no pudo privar la culpa, que nos le quitò â nosotros; y assi la Mente, y Corazón de MARIA està como aquellos encumbradissimos montes, en que continùa la luz del Sol, quando para los valles se ha puesto ya; por esso dice en los Cantares: (3.) *Quando duermo, queda mi Corazon en vela.*

G La

(1.) V. Suarez, disp. 18. sect. 2. Vega Palæst. 16. num. 1143.
(2.) Lib. 5. in Julian. cap. 9.
(3.) *Ego dormio & cor meum vigilat.* Cant. 5. 2

La folicitud en grangear fue igualmente summa, porque en la Virgen jamàs huvo acto indiferente, ni indeliberado, por el perfectifsimo dominio, que tenia fobre fus potencias, y operaciones; mucho menos huvo acto culpable, ni aun imperfecto, porque fiempre obrò con toda la virtud de la Gracia actual que fe le daba, y todo el esfuerzo de los habitos infufos, y adquiridos, de fuerte, que careciendo del fomes, ò incentivo del pecado, y de todo impedimento, que la retardaffe de feguir lo mejor, es preciffo decir, que fu merecer fue con las ventajas de la luz, que no teniendo contrario corre fin la mas minima detencion de un polo â otro. Añadefe ahora lo que por fu lado pufo el Señor para enriquecer à fu Madre en efte aumento, para lo qual es menefter fuponer, que el habito de la Caridad crece en nofotros â la medida del fervor con que hacemos fus actos, y configuientemente con la mefma igualdad fe aumenta la Gracia, que, ò es la mefma Caridad, ò infeparablemente unida con ella,

ella. (1.) *Los actos de Caridad*, dice el Padre Suarez, *merecen el aumento de la mesma Caridad, y por consiguiente de Gracia y Gloria, correspondiente à toda la latitud, y perfeccion de sus grados; de suerte, que un acto de Caridad intenso como quatro, merece quatro grados de aumento de Gracia, y à esta proporcion, è igualdad los demàs*; y assi vemos, q̃ el Siervo fiel del Evangelio, que usò bien de los dos talentos, (2.) grangeò otros dos; y el que empleò con acierto cinco, aumentò otros tantos; para mostrarnos la gran liberalidad de Dios en la recompensa de sus dones, que nunca se dexa exceder de la fidelidad, y obsequio de sus Siervos; antes aumentando la intencion, y fuerza de los habitos sobrenaturales à la medida de la perfeccion de los actos

(1.) *Actus Charitatis sunt meritorii augmenti ejusdem Charitatis, & consequenter gratiæ, & gloriæ secundùm totam latitudinem graduum suorum, ut si actus sit ut quatuor, mereatur quatuor gradus augmenti gratiæ, & sic de reliquis.* Tom. 2. in 3. p. disp. 18. sect. 4.

(2.) *Ecce alia duo lucratus sum. Ecce alia quinque super lucratus sum,* Matth. 25.

actos nuestros, vá siempre doblando el Capital de la Gracia santificante, y habitual â los que corresponden, y se aprovechan de los auxilios de las actuales, conque se enriquecen mas, y mas, y con mayor capital, son otro tanto mayores cada dia las ganancias, y aumento.

Sobre esto haveis de suponer, que un duplicar continuado en breve tiempo sube â una summa incomprehensible â nuestro concepto. Es demonstracion evidente de hombres Doctos, y bien sabida, que si, *verbi gratia*, un Mercader empezasse â negociar con solo un excudo de oro, y con tal felicidad, que aquêl dia ganasse otro, y al siguiente, los dos los aumentasse â quatro, y con esta mesma proporcion fuesse doblando, è igualando la cantidad del dia antecedente, en solos ciento y setenta y uno, que aun no cumplen seis meses, llegaria este caudal â tantos millones, quantos no han tenido, ni tendràn jamàs todos los Principes de la tierra juntos, ni ha producido la Naturaleza en todas sus minas; en una palabra, que, puestos juntos for-

ma-

marian un cumulo innumerables veces mayor que toda la tierra. Para los curiosos, y que entienden de numeros ha parecido poner al margen la summa, la qual se numera assi: 1496. millones de millones de millones de millones de millones de millones de millones de millones, 577676. millones siete veces, 626844. millones seis veces, 588240. millones cinco veces, 573268. millones quatro veces, 701473. millones tres veces, 812127. millones de millones, 674924. millones, 7424. excudos. Se ha escogido essa porcion de dias, porque en ella se cumplen los 52. numeros de la suma propuesta, para que en lo que cabe se haga algun mas concepto, aunque siempre baxissimo, del assombroso aumento de esta multiplicacion con la siguiente noticia, que pone el cèlebre Padre Juan Eusebio Nieremberg. (1.) Dice, que el Padre

1.496.577.676.626.844.588.240.573.268.701.473.812.127.674.924.007.424.

(1.) Diferencia entre lo Temporal, y Eterno. lib. 1. c. 8. §. 2.

dre Christoval Clavio, Jesuita, insigne Mathematico; y â quien Gregorio XIII. empleò en la correccion del Kalendario Romano por su gran sabiduria, tenido por el Euclide de su tiempo, ajustò una quenta bien prolixa, y curiosa, de lo que montan los mesmos 52. numeros, que comprehende nuestra suma propuesta, y concluye con rigor Mathematico, que siendo la dicha quantidad de granitos de arena, tan pequeños, que diez mil de ellos hicieran uno de mostaza, los granitos que importan los 52. numeros, llenarian quanto espacio hai debaxo del Firmamento, quanto ocupan los Elementos, y Cielos, asta el de las Estrellas fixas; pero se ha de advertir, q̃ los numeros del Padre Clavio son solo un 1. y cinquenta y un ceros, que se le siguen, y los expressados de la multiplicacion dupla de 171. dias, no son ceros, como se vè, en que hai un valor, mayor que la suma del Padre Clavio tan monstruoso, que es otro nuevo pasmo.

Bosquexada con este simil material alguna imagen, è idéa, aunque imperfecta,

para

para lo que quiero proponer, volvamos los ojos â MARIA Santissima. Humillaos profundamente, Supremos Serafines del Cielo, porque ni aun vosotros sois capaces de comprehender perfectamente el abysmo de Gracia, y Caridad, que se incluìa en el Corazon de esta Señora; porque creciendo en ella el habito de Caridad â la medida de sus actos, y conformandose la perfeccion de estos con la intension, y virtud del habito, iba siempre adelantandose al doble, ò con aumento de proporcion dupla; y aunque imaginemos, que en el primer instante de su Concepcion no huviesse recebido mas caudal de Gracia, que la que se concede â qualquier infante, quando se le dà el Bautismo, y que huviera la Virgen aumentado esse caudal de Gracia solo de hora en hora; obrando como obraba con toda la actividad, y perfeccion de sus potencias, de sus habitos, y de los auxilios, y aumentos que lograba, antes de haver cumplido seis meses en el Vientre de su Madre havria adquirido tantos grados de merito, y santidad, quantos granitos de

arena ſerian meneſter para llenar Mundos. (1.) Inferid deſto, q̃ juizio ſe debe hacer de la Virgen, q̃ empezò ſu empleo, y ganancia eſpiritual; no con un grado ſolo de Gracia, ſino con el lleno de ella, correſpondiente â la alta Dignidad de Madre de Dios, para que eſtaba eſcogida; que no aumentò eſte gran capital por un tiempo breve, de pocos dias, ſino por el dilatado de mas de 70. años, que viviò en la tierra; y no con la limitacion de cada dia, ù hora, ſino obrando, y aumentando continuamente eſſe caudal ſin interrupcion alguna, ni aun durmiendo; ſin tener obice, ni impedimento el mas minimo, que le retardàra adquirir mas, y mas Gracia; y aſsi adelantandoſe, no digo corriendo, ſino volando, al modo que los Angeles, que por ſer ſubſtancias eſpirituales, libres de la peſadez corporea, cooperaron con todas ſus fuerzas â la Gracia, y doblandola, llegaron en pocos mo-

men-

(1.) V. Vegam Palæſt. 16. & Glielm. Grandezze diſcorſo 25.

mentos á una riqueza inexplicable. Qualquiera instante de la vida de MARIA valia ciertamente por muchos siglos, creciendo siempre su Santidad de modo, que el ultimo acto, de amor en que terminó su preciosa carrera, superasse el merito de todos los anteriores, segun la doctrina del doctissimo Padre Suarez, que dice: (1.) *Pudo bien la Virgen al fin de su vida adquirir con un acto tantos grados de Gracia, quantos por todo el tiempo anterior havia conseguido con todos los actos, y modos de su santificacion, y aumento de ella*; y assi debemos repetir, que si bien la Gracia de MARIA es mensurable, y con termino, porq̃ al fin es criatura, no por esso la puede medir, y conocer otro, que el Criador; y no llamandola rigorosamente infinita, podemos darle todo otro qualquier titulo, y elogio, el mas alto, y glorioso que sea, reverenciando profunda-

(1.) *Beata Virgo in fine vitæ potuit tot gradus gratiæ uno actu mereri, quot toto tempore superioris vitæ per omnes actus, & modos sanctificationis, & augmenti ejus fuerat consecuta.* Disp. 18. sect. 4. t. 2. in 3. part.

damente su Sagrado Corazon, como un abysmo insondable de ella, ajustados à lo que su Magestad afirma de sì mesma por el Eclesiastico: (1) *Soy como un torrente de agua immensa.*

(1) *Ego quasi trames aquæ immensa.* Eccl. 24. 41.

ORACION A LA SANTISS^{ma}. VIRGEN en obsequio de su Sagrado Corazon.

O REYNA DE LA GRACIA, MAdre del Rey de la Gloria, sobre cuya excelencia nada hài mas que Dios, è inferior à ella, quasi con interminable distancia, todo el resto de las Criaturas; si à la presencia de vuestro resplandor desaparece la luz de todos los Santos, yo tan miserable, què serè à vista de vuestra Grandeza? No obstante, aunque tan summamente despreciable, sè que no me repelereis, recurriendo â vuestro patrocinio para alcanzar la Gracia de vuestro Hijo, de que

tan

tan dichoſamente [illegible] llena , no para Vos ſolamente , ſino para noſotros tambien. Me humillo, Señora, haſta lo ultimo de mi baxeza , y mi nada , en veneracion, y reverencia de vueſtro Sagrado Corazon , abyſmo de perfecciones , cuyo fondo nadie le conoce ſino aquel meſmo Señor , que para oſtentacion grande de ſu Bondad, y Poder, os le ha llenado de ſus riquezas. Glorifico aſsi ſu infinita Grandeza en Vos , y quiſiera tener mil vidas , que ofrecer de una vez à ſu mayor honra, y vueſtra, que ſois ſu Madre , y digniſsimos objectos ambos de toda nueſtra veneracion. Veo la pobreza , y ruindad de mi Corazon para poder ſatisfacer tan gran debito , y por ſuplir en algo la falta , me complazco de quantas alabanzas , y obſequios os han dado , dàn , y daràn Angeles , y Hombres en el tiempo, y por toda la eternidad ; alegrandome tanto de ſer vueſtro ſiervo , aunque malo , que no trocarè eſta dicha por todas las riquezas , y honores imaginables de la tierra ; y pues que teneis , Señora , las llaves de todos los teſoros de vueſtro

[illegible] mismo Di-

Divino Hijo, y [illegible]s ſu mayor teſoro, no os olvideis, poſſeyendo tanto colmo de felicidades, de mi pobreza, y miſeria. Volved àzia mi, Reyna Soberana, vueſtros ojos llenos de miſericordia; que en Vos, y en vueſtras liberaliſsimas manos, tiene pueſtos los ſuyos con gran confianza mi alma como eſclava vueſtra, (1) para ſer ſocorrida. No pido riquezas temporales, no honras, no guſtos, ſino lo que ſobre todo bien criado eſtimaſteis, que es la Gracia de nueſtro Dios. Como podreis negaros à eſta ſuplica, ſi ſiendo Madre ſuya, os conſtituiſteis Madre de mi ſalvacion tambien. No en vano os intereſaſteis, y tuviſteis tanta parte en la obra de la Redempcion, para que os hallaſſe medianera ſegura, y liberaliſsima quien confieſſa, y adora la virtud, y eficacia de la Sangre del Redemptor. En eſto eſtriva mi confianza de alcanzar por vueſtra interceſsion ſerviros fideliſsima-

ma-

---

(1) *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ ſuæ.* Pſalm. 122. 2.

mamente en esta vida; y veros, amaros, y daros las gracias en la otra, donde reynais, y reynareis por toda la eternidad. Amen.

PRACTICAS DEVOTAS PARA grangear el afecto del Corazon de MARIA Santissima.

1. *NO empezar cosa alguna de consideracion sin implorar su assistencia.* Santa Theresa, elegida Priora del Convento de Avila, ante todas cosas puso las llaves de èl à los pies de una Imagen de nuestra Señora, que havia hecho colocar en el Coro, en el lugar de la Prelada. Santa Cathalina de Svezia siempre que le pedian consejo, antes de responder se recogia al interior rogando à la Virgen le diesse acierto.

2 *Rezar devotamente el Cantico: Magnificat anima mea Dominum, para acompañar à la Virgen en el agradecimiento à Dios, y para dàr gracias de los beneficios que por su*

medio

medio recibimos. A una persona devota, que con frequencia rezaba este Cantico, se apareciò la Virgen a la hora de la muerte, la bendixo, y llevò consigo al Cielo. (1)

3. *Leer con devocion, y gusto cosas que traten de las grandezas de MARIA Santissima.* Juan Bercmans fue singular en esto, como en todos los otros medios de aumentar su devocion à la Virgen, en la qual aprovechò tanto, que ningun buen proposito se hallô en sus papeles mas frequentemente repetido, y confirmado, que: *Quiero amar à MARIA Santissima.*

4. *Ofrecer à su Magestad el Corazon de su Divino Hijo.* Assi lo hacia Santa Gertrudis para recompensar sus defectos en servir à la Virgen, quien gusta tanto de este presente, que le asegurò no haver obsequio alguno, que mas le agrade; y como no serà assi, si el Corazon de Jesus es la fuente viva de toda la santidad, y principio de aquella vida, que vale infinitamente mas que todas las vidas possibles?

5. *Ofre-*

(1) Prat. Fior. part. 2. cap. 73.

5. *Ofrecerle tambien en su honor las buenas obras, que hiciere, y unirlas con las de la Virgen, y sus Virtudes para la mayor gloria de su Hijo, y suya.* (1) La alma de un Estudiante fue vista como una candidissima paloma en las manos de la Virgen; que dixo la llevaba al Cielo para remunerarle lo que havia trabajado en estudiar, no para conveniencia, y proprio honor, sino para gloria de su Magestad: y la Santa Virgen Eufrasia, Carmelita, viò en su muerte tambien à la Emperatriz del Cielo, mas resplandeciente, y bella que el Sol, que mostrandole varias coronas, le dixo: *Vès aqui el premio de las obras, y fatigas que tantas veces me has ofrecido.*

6. *Rezar con devocion el Rosario, ò Corona de la Virgen.* La devocion del Rosario fue dadiva, y especial favor de su Magestad, concedido à Santo Domingo de Guzman, assegurandole que serìa una abundante lluvia del Cielo, con que se recogeria un copiosissimo fruto en las almas; Havien-

(1) Ercol. Vincemala mirac. 48.

viendo rezado una vez el Rosario Santa Gertrudis, viò à los pies de Jesu-Christo tantos granos de oro, quantas havian sido las palabras que havia proferido al rezarlo; y que el Señor ponia aquel oro en las manos de su Madre, quien lo guardò en el pecho, diciendole, que con otros tantos favores la havia de consolar á la hora de su muerte. Un Santo Religioso, que por su gran devocion à rezar la Corona de la Virgen era llamado Jacome de la Corona, (1) al espirar fue visto de muchos, à quienes havia frequentemente predicado, y exhortado à esta mesma devocion, subir al Cielo en medio de una Coróna de Bienaventurados. Serà razon tambien, demàs de rezar esta Corona, ò Rosario, traerlo al cuello, no por adorno, y gala, sino por pura devocion, y como marca, ò señal de criada, y esclava de la Virgen; y quando dispertaren besarlo con toda reverencia, como hazia la Venerable Madre Ana Santonica, Religiosa Ursolina.

7. Oir

(1) Prat. Fior. part. 1. l. 1. Essemp.

7 *Oir Missa en obsequio de MARIA Santissima.* Pedro Cisterciense, que solia assistir à muchas Missas en reverencia de su Magestad, haviendo muerto, fue visto rodeado de resplandores entre los Ciudadanos de la Gloria. San Eugubino, Obispo Inglès, decia (quando se puede) con frequencia Missa de Nuestra Señora, à quien agradò tanto este afecto, que mereciò celebrarla en medio de una gran luz, viniendo à hallarse presente su Magestad, como viò otro Santo Monge. (1)

(1) March. Hen. 11.



CONSIDERACION QUARTA, para el Miercoles.

EL CORAZON DE MARIA, formado ſobre el modèlo del de Chriſto.

Por ſer la Virgen primer Predeſtinada con Chriſto, dependiente de los meritos del meſmo Señor.

1. CONSIDERAD OTRO PRIVIlegio elevadiſsimo de MARIA, que es ſer Imagen expreſſa de ſu Divino Hijo, à que ſe puede aplicar, con la debida proporcion, lo que del Verbo Increado reſpecto del Padre, ſe lee en la Sabiduria: (1.) *Es Imagen de ſu Bondad.* Las otras Criaturas racionales, dice S. Auguſtin, ſon hechas à imagen, no imagenes, porque tienen algo parecido â aquel perfectiſsimo original, pero la Virgen debe llamarſe Imagen de ſu Hijo Dios, porque le

(1.) *Imago Bonitatis illius.* Sap. 7. 26.

le copia à marabilla, de modo, que como Christo â nadie fue mas parecido en las facciones, y perfecciones del cuerpo, que à su Madre, assi MARIA en las perfecciones de la alma con nadie se proporciona, sino es su Hijo, de cuya hermosura espiritual es vivissima copia; y por esso el Corazon de esta Señora se ha de considerar, como propusimos, formado sobre el modèlo del Corazon de JESUS; primeramente por su Predestinacion.

En aquellos Eternos Decretos, conque determinò Dios participar â Criaturas sus divinas perfecciones, tiene el primer lugar, no de tiempo, como para hacer algun concepto nuestra limitadissima inteligencia, idèan los Theologos, sino de orden, y dignidad, la resolucion de hacerse Hombre, comunicando fuera de sì su mesma Divinidad substancialmente, y empezando sus obras *ad extra* por la mas sublime, mas perfecta, mas prodigiosa que sea possible, que es: Un Hombre Dios. El Verbo Encarnado es, segun esto, el Predestinado primero en la Mente Divina, no co-

mo Hijo Eterno de Dios, porque como tal es el mesmo Dios que predestina, sino respecto la Humanidad, y como Hombre, de que se sigue, que con él, y por su causa fue predestinada la Virgen para ser su Madre, y assi en esto và como intrinsecamente enlazada, ê inseparable de Christo; entra en cierto modo con èl en el orden sublimissimo de la Union Hypostatica, y quasi en un mesmo grado con su Magestad; teniendo despues el immediato lugar en las Divinas idèas. (1.) *Tu, Señora*, dice San Bernardino, *fuiste en la Mente Divina predestinada antes que toda Criatura, para procrear de tu purissima carne al mesmo Dios, hecho verdadero Hombre.* Por esso en los Cantares este Divino Esposo llama â la Virgen tan repetidamente: *Hermana*; por esso le aplica la Iglesia lo que en los Libros Sagrados se dice de la Eterna Sabiduria; y por esto se le atribuyen los mesmos titulos de

(1.) *Tu autem ante omnem creaturam in mente Dei prædestinata fuisti, ut Deum ipsum Hominem verum ex tua carne procreares.* Serm. 51.

de *Salud, Vida, y Esperanza nuestra*; no por denotar igualdad entre Christo, y MARIA, sino para significar una summa semejanza, é immediacion, à que otro ningun Santo puede llegar.

Alzad los ojos à esse Cielo natural, y admirad su bello orden: el Sol es fuente de la luz, y Astro mayor, que ilumina todas las cosas, las infimas, y las supremas. Tiene el lugar segundo la Luna, que es quien mas recibe del esplendor del Sol, y assi con razon la llamò (1.) *otro Sol menor* Aristoteles. Ultimamente se vèn brillar esparcidas por todas partes las Estrellas, mas, y menos lucidas entre sì. Pues considerad, que lo mesmo sucede en el Cielo de la Iglesia, en que con el mesmo orden se ha dispuesto la Predestinacion. Jesu-Christo es el Sol, como primer Predestinado, y Cabeza de todos; immediato, y el mas unido se sigue el Cuello; esto es, la Virgen Santissima, que es la Luna,

 y,

(1.) Lib. 4. de Gen. cap. 10. num. 4.

y como otro Sol menor. Rodean à estos dos Astros Principales en cortejo obsequioso los Santos, mas, ò menos resplandecientes, que son las luzes menores, y Estrellas de este mystico, claro Cielo; y asi notad, que esta Señora, hablando de sì, segun lo que à su Magestad toca perfectamente en la inteligencia de los Cantares, ya se antepone à su Amado, ya se pospone: (1.) *Mi amado es para mi, y Yo para El*, dice en un lugar; à la contra en otro: (2.) *Yo soy para mi Amado, y El para mi*; significando asi aquella gran semejanza, summa correspondencia, y como igualdad, en quanto es posible, que hai, y corre entre tal Hijo, y tal Madre, la qual (3.) *sin esta altissima proporcion expressa, y bien ajustada siempre, como huviera sido digna Madre, como lo es, del Redemptor?* dice con razon San Anastasio Sinaita. Su-

(1.) *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Cant. 2. 16.

(2.) *Ego Dilecto meo, & Dilectus meus mihi.* Cant. 6. 2.

(3.) *Quomodo esset Mater ejusmodi Filii, non ferens in se integram, illæsamque Fatus sui imaginem?* Lib. 6. Hexam.

Suponed, que no huviesse decretado el Verbo Divino hacerse hombre; en esse caso tampoco huviera determinado criar â MARIA para su Madre: (1.) *Si Dios no huviera de hacerse hombre*, dice S.Ephren, *à què fin fuera MARIA producida?* Como que faltando el fin primario, y principal, para que fue resuelta su existencia, que era ser compañera, y especialmente unida â Christo, faltaba â la Divina Sabiduria el motivo de darle el sèr: (2.) *Yo para mi Amado*, es expressión de su Magestad en los Cantares, *y mi Amado me mira, y se dirige à mi con perfecta correspondencia.* Tan estrecho es el vinculo entre el Verbo Increado, y MARIA aunque criatura; tanta la union de essa Madre perfectissima con su Divino Hijo, q̃ à no haver Jesu-Christo, no huviera MARIA; sino huviesse de nacer en la tierra aquel Fruto del Cielo, no huviera tampoco en ella brotado aquella singularissi-

(1.) *Si non erat Deus caro, quorsum MARIA in medium producta?* Serm.de Transf.

(2.) *Ego Dilecto meo, & ad me conversio ejus.* Cant. 7. 10.

rissima Vara de Jessè; que lo produxo en el tiempo, escogida, y Predestinada para esso en la eternidad. (1.) *No era decente para tal Hijo*, exclama Hugo de San Victor, *otra Madre; ni para tal Madre se podia hallar otro digno Hijo.* Con alto mysterio, y emphasis, llama MARIA â JESUS su Corazon en la expressìon sabida de los Cantares: (2.) *Aunque Yo duerma, siempre està en vela mi Corazon*; porque aquel Señor era toda la causa, y origen de su vida, y su vida toda solo era para aquel Señor.

SEMEJANZA DE LA VIRGEN con Christo por primera Redimida.

2. CONSIDERAD, QUE TODA Causa, ò Agente, nada pretende mas vivamente en su obra, que sacar semejante â si mesma su efecto, y produccion. A esto mirò el Verbo Divino en su

(1.) *Nec alia Mater talem decebat Filium; nec alius Filius tali inveniri poterat Matri.* Serm. de Assumpt.

(2.) *Ego dormio, & cor meum vigilat.*

su altissimo empeño de hacerse Hombre ; hacer â todos los hombres semejantes à si, y transformarlos en Dios por medio de la actividad, y eficacia de su Caridad ; fuego procedido del purissimo, è immenso del Sèr Divino, y que dixo venia à hacer (1) arder en la tierra; pero por la resistencia que â esta Celestial llama hace la frialdad, y dureza del pecado, no lo consiguiò perfectamente, sino en el Corazon de MARIA, donde no, haviendo jamàs tenido entrada la culpa, ni alguno de sus efectos, pudo, sin embarazo obrar la virtud de Christo quanto quiso; y quiso en este excesso de Caridad obrar tanto, quanto era correspondiente à una Redempcion completa, perfectissima, y Divina, de que logrò el primero, y especialissimo fruto la Virgen: (2) *Haviendo de redimir el Mundo*, dice San Ambrosio, *empezò esta grande obra por su Madre, para que aquella Señora, por cu-* *yo*

(1) *Ignem veni mittere in terram.* Luc. 12. 49.

(2) *Redempturus Mundum, operationem suam inchoavit à Matre; ut per quam salus omnibus parabatur, eadem primum fructum salutis hauriret ex pignore.*

yo medio se disponia la salud para todos, fuesse la principal, y primera en desfrutar esse favor, teniendo en su Hijo una prenda empeñada à la seguridad de esta incomparable utilidad, y ganancia. Es, pues, la Virgen las primicias de la Redempcion, y primer fruto del Arbol de la Cruz, porque logrò essa Redempcion enteramente, y del modo mas pefecto. En quanto al modo no aguardò Christo à que cayesse para levantarla, â que incurriera la muerte de la culpa para resuscitarla, como à los demàs: (1) *Para la Virgen fue Christo*, digamoslo assi: *Ante-Redemptor; para los demàs: Redemptor, y aun Post-Redemptor*, dice el Cardenal Cusano sobre aquellas palabras de los Cantares: (2) *Como el lirio entre sarzas, y espinas, es mi amada entre todas*, entendidas de MARIA Santissima, con gran propriedad. Logrò tambien toda la Redempcion, porque

(1) *Præliberatorem Virgo habuit, cæteri Liberatorem, immo Post-liberatorem.* l. 8.

(2) *Sicut lilium inter spinas, sic Amica mea inter filias;* Cantic. 2. 2.

que (1) *ſe le diò una Gracia correſpondiente à ſu altiſsima Dignidad*, como dice el Doctor Angelico, que es una Gracia tan ſublime, que tiene quaſi de lo infinito, y de lo immenſo, reſpecto de todo entendimiento criado, que por perfecto, que ſea, no puede llegar à medir, ni comprehender ſu grandeza, ſupueſto que eſſa Gracia fue la mayor que puede Dios dàr de providencia, y Ley ordinaria; eſto es, ſegun la Ley, que pide, que la medida de los dones Celeſtiales ſe proporcione à la dignidad, y grado, para que es eſcogida la Criatura. (2)

Es debido por eſto conformarnos con el ſentir de San Ildefonſo, y ſiguiendolo, inclinarnos profundamente à la Virgen, y ſaludarla con el hermoſo titulo, y elogio de (3) *Fruto tan precioſo, y eſcogido de la Encarnacion del Divino Verbo, que parece el unico.* Llama à MARIA *Obra unica de la* Re-

(1) *In Matre Dei fui Gratia tali Dignitati proportionata.* 3. part. q. 7. art. 10.

(2) V. Salazar in cap. 31. Prov. num. 187.

(3) *Procido ante Te, ſolum Opus Incarnationis.* L. de V. M. cap. 12.

Redempcion, porque entre todas las otras replandece con luz tan ſuperior, que en ſu comparacion como que deſaparecen, al modo del Sol, que en ſentencia de San Iſidoro, tiene eſſe nombre, equivalente à Solo, porque à ſu viſta ningun aſtro la tiene. Tambien ſe llama Obra ſola de la Redempcion eſta Señora, en quanto ſe cree, que quando el amor de Dios al Genero Humano no huviera ſido baſtante à traer el Verbo Divino del Seno del Padre à la tierra, lo huviera hecho deſcender el amor à la Virgen, (1) porque haviendo de los meritos de Chriſto ſeguidoſe en MARIA mucho mas bien incomparablemente que en todos los demàs Predeſtinados juntos, quien à la verdad podrà decir, que havria Chriſto empleado mal ſus teſoros en adquirir eſta precioſa, y unica margarita, y que ſola, no ſeria digno objecto de la Divina Redempcion? Finalmente, la Virgen es Obra unica de la Redempcion tambien por el modo de ſer redimida. Todos los

(1) V. Salazar de Concept. cap. 4. num. 165.

los otros Mortales fueron reparados, y como renovados solo, pero MARIA, toda hecha de nuevo, mostrandose en esso tanto mas la virtud de los meritos de Christo, quanto se conoce mas la del remedio, que preserva de la enfermedad, que la del que cura la contraida. Què mas? De tal modo fue redimida MARIA, y con tan alta perfeccion, que la elevò Christo à ser compañera, y coadjutora suya en la Redempcion de los demàs.

Con esse glorioso titulo la celebran comummente los Santos Padres. San Augustin la llama: (1) *Authora de nuestros meritos*: S. Ireneo: (2) *Causa de la salud del Genero Humano*: S. Jeronymo expressamente dice, que hemos recebido (3) *la Vida por MARIA*; en esto mesmo conspi-

(1.) *Auctrix peccati Eva; Auctris meriti MARIA.* Ser. 17. de Nativit.

(2.) *Generi Humano causa salutis facta est.* L. 3. Cont. Hæres. cap. 38.

(3) *Vita per Mariam.* Ad Eustoch.

ſpiran (1) S. Bernardo , (2) S. Pedro Chriſologo , (3) S. Fulgencio , (4) S. Anſelmo, S. Pedro Damiano , Ricardo de S. Victor , y otros muchos ; y porque eſto no parezca un elogio aparente , y de pura ponderacion , es juſto decir , como concurriò la Virgen à nueſtra Redempcion , que fue de tres modos : Con ſus eficaciſsimos deſeos , anſias , y ſuplicas , antes que el Verbo encarnaſſe ; deſpues con las fervoroſas ofertas de ſu Divino Hijo ; y ultimamente con las amarguras , y penas , que tolerò por acõpañarlo en ſu Paſsion, y uniendolas con ella. Digamos primero de lo primero: Deſpues q̃ Dios cõpadecido de nueſtras miſerias havia prometido el remedio de un Redemptor, corrian ſiglos, y ſiglos, y no parecia : (5) *Quien , pues , en tan dura , y prolixa noche*, clama Iſaias, *ſerà el dichoſo , que ſe glorie de hacer deſpuntar en el Oriente ſobre*

(1) Serm. 2. de Aſſumpt.
(2.) Serm. 142.
(3) De Laudib. B. V..
(4.) Ap. Salazar in Prov. cap. 8. num. 204.
(5.) *Quis ſuſcitabit ab Oriente Juſtum* ? cap. 41.

bre nuestra tierra este Sol de Justicia? Esta demanda, y empressa era tan ardua, que nadie se atrevia à ofrecer cumplirla hasta que la Virgen, como Divina Aurora, hizo nacer en tiempo al Sol de la Eternidad: (1) *Yo hize que en los Cielos se manifestasse la Luz indefectible*, como se lee en el Eclesiastico: volando tan alto con las alas de sus deseos, y meritos, que llegò al mesmo trono de Dios para acelerar nuestro remedio, y recebir dignamente en su Seno al Verbo Divino. (2) *Tanto se elevò*, dice San Augustin, *à lo mas sublime del Cielo, que de su mas alta eminencia recibiò en sus Entrañas al Verbo, que estaba por toda la eternidad en el Seno de Dios Padre.* Nacido Christo, quien puede explicar, quanto concurriesse la Virgen à nuestra Redẽpcion, ofreciendolo afectuosissimamente para ella à Dios, y à la muerte, como, que para nosotros lo havia dado à luz, para nosotros lo criaba, y por

---

(1) *Ego feci ut in Cœlis oriretur Lumen indeficiens* 24.6.

(2.) *Tantùm se ad Cœli fastigia sublevabit, ut Verbum, in principio apud Deum, de superna Cœli arce susciperet.* Serm. 33. de Sanctis.

por noſotros , con ſu Divino Padre , y conformandoſe con ſu voluntad , lo deſtinaba à la Cruz? (1) *O, aſſombroſa dignacion de miſericordia con noſotros,* exclama San Bernardino , *de Padre , y Madre de JESVS ! O, ineſtimable fineza de amor de Dios, y la Virgen ! Entregaron conformes ſu Hijo à la muerte por librar de ella à eſclavos.*

Pues ſi un Hijo es coſa propria , y del dominio de ſu Madre , ſegun todas las Leyes ; y la Divinidad no hizo eſſempto de eſſo à Chriſto , como ſugecion enteramente ingenua, decente, y natural; (2) y al meſmo tiempo no es creìble, que eſſe perfectiſſimo , y amantiſsimo Hijo , que aun no havia querido encarnar , y dàr tanta gloria à MARIA , como hacerla ſu Madre , ſin ſu beneplacito , y expreſſo conſentimiento, quiſieſſe , ya conſtituido Hijo verdadero, cauſarle el terrible dolor , y quebranto de

vèrle

(1.) *O mira circa nos utriuſque Parentis Jeſu pietatis dignatio ! O ineſtimabilis Dei , & Virginis dilectio charitatis ! Ut ſervum redimerent communem Filium tradiderunt.* Serm. 51. cap. 4.

(2) V. Salazar in Prov. cap. 8. num. 144.

vèrle morir en un ſuplicio entre tantas afrentas, y tormentos, ſin la meſma atencion, que para dàrle una ſumma honra, y gozo, havia tenido, y aſsi ſin ſu licencia, y conformidad; ni que determinaſſe acabar la vida humana, y temporal, ſin eſſa circunſtancia, ſin la qual no havia querido tenerla, y empezarla; ſiendo, pues, todo ëſto aſsi, què teſoro mayor ſe podia ofrecer para nueſtro reſcate, que el que ofreciò la Virgen en ſu Divino Hijo? (1) *Tanto amò MARIA al Mundo*, exclama atonito S. Buenaventura, *que diò para ſu remedio à ſu unico, y amado Hijo.* Si ſe mira el afecto, conque hizo eſta oferta, es incomprehenſible; ſi quien la hacia, es una Perſona de tal Dignidad, que ſolo la de Dios es mayor; ſi lo ofrecido, fue la vida de Dios Hombre; y aſsi conſiderad, què otro ſacrificio podia ſer mas acepto à Dios Padre, deſpues del de Chriſto en la Cruz? Y por què decimos, que concurriò à nueſtra

(1.) *Sic MARIA dilexit Mundum, ut Filium ſuum Vnigenitum daret.*

Redempcion solo con la oferta de su Hijo? Concurriò tãbien cõ la de sì mesma, uniendo sus Dolores gravissimos con los de Christo. (1.) *Mirad en el Calvario*, dice Arnoldo Carnotẽse, *erigidos dos Altares; uno en el Cuerpo de Christo, otro en el Espiritu de MARIA; Christo sacrificaba su carne, MARIA su alma*, concurriendo ambos à un mesmo holocausto; por esto dixo la Virgen à Santa Brigida: (2.) *Yo, y mi Hijo redimimos el Mundo, quasi con un mesmo Corazon*; porque aunque hablando en rigor, ni Christo necessitaba de ayuda alguna, ni la Virgen es propriamente Redemptora, sino Redimida, fue tanto no obstante lo que participò de los tesoros infinitos de essa Redempcion, tal su amor, y el derecho con que concurriò, y concurre à favor nuestro, que ha merecido el glorioso titu-
lo

(1.) *Duo videtis altaria: aliud in pectore MARIÆ, aliud in corpore Christi; Christus immolabat carnem, MARIA immolabat animam.* De Laudib. MARIÆ, tract. 6. de Verb. Domini.

(2.) *Ego, & Filius meus redemimus Mundum, quasi uno corde.* Lib. 8. c. 35.

lo de Co-Redemptora, en quanto uniendo ſus meritos con los de ſu Hijo, (1.) nos conſigue congruamente, quanto dignamente nos aſſegurò Jeſu-Chriſto, viviendo, y muriendo por noſotros. Eſto ſupueſto, ſi el Salvador ſe dignò de expreſſar tal fineza con Santa Gertrudis, que le llegò à decir: (2.) *Como Yo ſoy Imagen de la ſubſtancia del Padre en mi Divinidad, tu lo ſeràs de mi Humanidad*, quanto mas viva, y expreſſa ſerà la copia, que ſe formò del Corazon de Chriſto en el de MARIA con las perfectiſsimas medidas, y elevados aciertos de ſus Virtudes, y Santidad, de ſus dolores, y penas, y de la Gracia, y dones, que ſin taſſa le provinieron de ſu Hijo, el Redemptor!

(1.) V. Vegam Palæſ. 29. n. 1722.
(2.) *Sicut Ego ſum figura ſubſtantiæ Patris in Deitate, ſic tu eris figura ſubſtantiæ meæ in Humanitate.* L. 3. cap. 6.

SEMEJANZA DE MARIA CON Christo por primera, y principal Discipula de su Magestad.

3. CONSIDERAD, QUAN VERdadera imagen de sì mesmo formaria Christo en la Virgen Santissima con sus divinas, y especialissimas instrucciones! No descendiò aquel Señor del Cielo solo â redimir el Mundo, sino â ser su Maestro tambien; lo que cumpliò perfectissimamente de dos modos: (1.) con el exemplo, y con la doctrina; pero observad una notable diferencia: empezò â manifestarse, à obrar marabillas, à predicar, para alumbrar el Mundo, y empleò en instruirlo solo tres años; y en lo demàs de su vida què hizo? De los 33. años de ella solo la undecima parte ocupò en essa prodigiosa obra, y las otras diez, ò 30. años, quiso passarlos en el retiro de una humilde, y

(1.) *Capit JESUS facere, & docere.* Act. 1. 1.

y desconocida casita escondido. Y acaso pensais, que fue para estar ocioso en su empleo de luz del Mundo? Què eran sin fruto sus exemplos, sus conversaciones, y trato? No por cierto; estuvo obrando la mayor de las marabillas de la Gracia en formar la Santidad de su Madre, superior inefablemente â la de todos los Escogidos, y la mas parecida á la de su Divino Maestro, y Artifice. Las perlas de extraordinaria grãdeza no se tornean sino en el retiro de lo mas profundo del mar. Este fue el motivo, y fin del que por tan dilatado tiempo practicò desconocido el Redemptor; la obra excelentissima, y divina, de la santidad, y perfeccion de aquella primera, y principalissima discipula su Madre. De otra suerte, no desdeciria mucho, que aviendose hecho hombre el Verbo Divino, baxando del Cielo â abrir Escuela en la tierra, y haviendole declarado Maestro (1.) con tanta solemnidad el Eterno Padre, no huviesse logrado algun Discipulo, que correspondies-

(1.) *Ipsum audite.* Matth. 17. 5.

ſe cumplidamente à ſus perfectiſsimas inſtrucciones, rindiendo aſsi el honor debido â ſu Divina Doctrina? Pues eſte inconveniente, y eſtrañeza ſe huviera viſto, ſino lo eſtorbàra MARIA, que elegida para una Santidad la mas ſemejante â la de ſu Divino Hijo, cumpliò dignamente eſſa eleccion, y el fin que tuvo en hacerſe Exemplar, y Maeſtro del Mundo.

Por eſto pudo la Virgen llamarlo con eſpecialiſsima razon, y titulo: (1.) Su Salvador, porque como vino à la tierra mas por redimir â MARIA, que el reſto de las Criaturas en quanto Redemptor, aſsi en quanto Maeſtro vino á inſtruir â ſu Mageſtad ſola, mas que â toda la reſtante Igleſia; y aſsi gozò mucho mas tiempo de ſu doctrina, y exemplos, y fue la que mas credito, y honor le diò, moſtrando en sì meſma la gran perfeccion de aquella Celeſtial Eſcuela con una Santidad tan ajuſtada, que ſalieſſe otro ſegundo original, de donde en la Ley de Gracia ſe havia de copiar deſpues la de los Apoſtoles, los Martyres,

(1.) *Exaltavit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo.* Luc. 1. 47.

los Doctores, los Confessores, las Virgenes, y todos los demàs Justos: Y porque Jesu Christo no quiso ser solo Maestro de palabra, sino mucho mas de (1) obra, y con el exemplo, uniò ambos modos altissimamente en aumentar, y perficionar la Santidad de su Madre, instruyendola parte con las palabras exteriores, parte representandole como en un terso crystal las operaciones internas de su Sacrosanta Humanidad, y actos heroicos de todas las virtudes, en que empleaba su vida, à cuya imitacion la Virgen ajustaba los suyos. Fue un privilegio singularissimo vèr todo el interior de su Divino Hijo para imitarlo. (2) *MARIA*, dice San Eusebio Emisseno, *llena del Espiritu Santo, hasta los pensamientos de su Hijo conocia.*

Esta, pues, fue la Divina comunicacion, y correspondencia, que huvo entre Hijo, y Madre, para que como ella le havia dado

(1) *Cœpit Jesus facere, & docere.* Vbi sup.
(2) *Maria, Spiritu Sancto repleta, ipsas Filij sui cogitationes cognoscebat.* Hom. in Dom. 2. post Epiphan.

dado el Sèr Humano, Christo le pagasse con otro Sèr mas noble, que era el espiritual de la Gracia, porque asi fuessen ambos los mas semejantes, como en las facciones del cuerpo, en las perfecciones del alma. Esse era el espejo purisimo en que mirandose continuamente aquella Divina Esposa, se adornaba con las preciosas joyas de las Virtudes de Christo, copiandolas en si mesma con toda la perfeccion posible â pura criatura: y si el buen exemplo es tan poderoso, que solo haver conversado un dia con algunos de los antiguos Padres del yermo, bastò tal vez, testigo San Chrysostomo, para mudar en bueno â quien havia ido solo por curiosidad, considerad, què efectos tendrian los exemplos continuos, tan cuidadosos, y por tanto tiempo, del Santo de los Santos, y las instrucciones de aquel Divino, y eloquentisimo Maestro, en un Corazon tan bien dispuesto como el de MARIA? No se puede dexar de decir, que obrando en laborear la perfeccion de su Madre con toda la actividad de su mayor amor, y con toda la fuerza de su omnipo-

ten-

tente brazo , sin omitir instante de tiempo, en que no añadiesse gracia à gracia , dones à dones , beneficios a beneficios, à la medida que la Virgen se hacia siempre mas digna , y capàz de essos aumentos , formò , en fin , Christo una Imagen , tan semejante à si mesmo q̃ se puede decir (1) *Deiforme*, como la llamò S. Dionysio Areopogita, escribiendo á San Pablo el favor singularissimo , que le hizo San Juan , de llevarlo à la presençia de la Virgen , toda parecida a Dios. Como el Sol alguna vez haciendo espejo de una nube , capàz de recebir sus luces , produce en ella una Imagen que llamamos *Parelio* , tan semejante al original, que hai gran dificultad en señalar el verdadero Sol , assi el Corazon de Christo con sus exemplos , è instrucciones de tal modo se estampò , y trasladò en el Corazon de MARIA , que parecia otro Christo ; viendose uno en el otro (2) *Quien me vé* , dice

(1) *Ad Deiformem præsentiam Altissimæ Virginis.*
(2) *Qui videt me , Deitatem , & Humanitatem videre potest in me , quasi in speculo.* Revel. l. 2. cap. 42.

ce la Virgen â Santa Brigida, *puede vèr en mi como en un espejo la Divinidad, y Humanidad de mi Hijo.* Por esso el Divino Esposo pide â esta escogidissima Esposa, que le (1) *muestre su hermoso rostro;* (2) *y para què?* pregunta Theodoreto; *para contemplarse à sì mesmo,* responde, *en aquel espejo celestial, que tan fiel, y perfectamente le copia.*

---

(1) *Ostende mihi faciem tuam.* Cantic. 2. 14.
(2) *Quorsum? Vt in illa tanquam in speculo repræsentatam videat faciem suam.*

ORACION A LA SANTISS^ma. VIRGEN en obsequio de su Sagrado Corazon.

O, EMPERATRIZ DEL UNIVERSO, Hija, Madre, y Esposa del Altissimo, Vos sois la mas bella Obra de las manos del Criador, y vuestro Corazon immaculado el mas precioso fruto, que de sus fatigas, y del arbol de la Cruz, recogiò el Redemptor Divino! Yo os reveren-

verencio por lo que ſois, y me poſtro profundiſsimamente, adorando eſſe Corazon Celeſtial, tan ſemejante al de Chriſto; lleno de vivas copias de ſus Virtudes, y por ſu reſpecto preelegido *ab-æterno* para la mayor ſemejanza poſsible entre lo criado. Me regozijo de vueſtra ſuma felicidad, bendiciendoos, y â aquel Señor immenſo, que ſupo, quiſo, y pudo ſer glorificado en Vos, y por Vos tan altamente. Me gozo tambien de que eſtando tan unida à mi Salvador, entrais, Señora, con ſu Mageſtad â la parte en el empeño, y deſeos de mi ſalvacion; y aſsi ſeria yo un cruel enemigo de mi meſmo ſino recurrieſſe á vueſtra piedad; eſpecialmente haviendo diſpueſto el meſmo Señor eſte refugio para los pecadores, y queriendo que nos acojamos â Vos como amoroſiſsima Madre, y nos arrojemos à vueſtros Sagrados Pies como â un tribunal de pura miſericodia. Aì teneis, Señora, mi Corazon; pero, ò miſerable de mi, quan immenſamente deſemejante al vueſtro! Vos podeis mudarlo, y purificarlo, echando de èl toda ſoberbia, toda impure-

reza, y todo afecto terreno. Vueſtro gran poder ſe extiende à todo; exercitadlo en mi ampliamente, para que logre yo la dicha de ſerviros, y obedeceros ſiempre con la mayor fidelidad. Què inconveniente puede haver en que atendais, Señora â los gemidos de eſte miſerable, que recurre â Vos, recomendado de todos los meritos de ſu Divino Fiador, vueſtro Hijo? Conozca aſsi el Mundo quanto le amais, viendo, que por eſſe amor no ſabeis negar eſta limoſna, aun â quien tanto la deſmerece como yo. Eſtoy confiadiſsimo que no deſatendereis eſtá humilde ſuplica ahora; pues jamâs deſechaſteis à quien de veras ſe acogiò â vueſtro amparo, y no haveis, Piadoſiſsima Madre, de empezar à mudar vueſtro dulciſsimo Corazon conmigo; y aſſi lleno de eſperanza tan fundada, me adelanto ya à daros las gracias por vueſtro favor, para no ceſſar de continuarlas jamàs por todos los ſiglos. Amen.

***

OBSE-

OBSEQVIOS A LA VIRGEN Santissima para alcanzar el afecto de su Sagrado Corazon.

1. ALEGRARSE DE TODO CORAzon de sus altissimas perfecciones, y prerrogativas. Enseñò esto la mesma Señora á Santa Metilde, deseosa mucho de hacer algo de su especial agrado. (1) Fue tambien este exercicio la salud de Carlos, Hijo de Santa Brigida, que por haverlo practicado alcanzò victoria del Demonio â la hora de su muerte (2); y la mesma Santa Brigida, diciendo â la Virgen con igual espiritu de devocion: *Escogeria mas bien no haver tenido yo sèr en el Mundo, que el que vuestra Magestad no huviera venido à èl, y no fuesseis Madre de Dios, y Reyna del Universo*, mereciò esta respuesta de la Señora: *Tèn por seguro, que MARIA valdrà*

(1.) In ejus vita.
(2.) Revelat. l. 7. cap. 13.

drà mil veces mas à Brigida, que Brigida se vale à sì mesma.

2. *Bendecir à la Virgen Santissima en sus purissimos, y Virginales miembros.* Su Sagrado Vientre en que se hospedò nueve meses el que no cabe en el Mundo. Su admirable Corazon, Santuario de principalissimos Mysterios de nuestra Fè. Sus purissimos Pechos que alimentaron al que sustenta à todos los vivientes. Sus Santissimas Manos, que tantas veces envolvieron, y faxaron al Criador del Universo. Su Santissimo Seno en que tantas veces reposò el que es descãso cumplido de los Bienaventurados. Sus purissimos Labios, que con tanta frequencia tuvieron la dicha de tocar los de su Divino Hijo, y su Sacrosanto Rostro. Sus Santissimos Brazos, que tantas veces sostuvieron al que con tres dedos mantiene pendiente la tierra. Assi acostumbraba saludar à la Virgen el Beato Hermano, Religioso Dominico, y su Magestad le quitò el impedimento, que padecia en la lengua, con que pudo predicar en Polonia, y Alemania, publicando las grandezas de la Reyna del Cielo.

3. Ro-

3. *Rogar por las almas del Purgatorio, que han ſido en eſta vida mas devotas de la Virgen.* Viendo Santa Maria Magdalena de Pazzis en un extaſis las terribles penas de las Animas Benditas ofreciò para ſu refrigerio el puro licor de los Sagrados Pechos de MARIA Santiſsima, y la precioſa Sangre de ſu Divino Hijo, como dos abundantiſsimas, y ſuaviſsimas fuentes del Paraiſo Celeſtial. Quien tuviere preſente, q̃ hablando la Virgen con Santa Brigida ſe nombrò: (1.) *Madre de las Santas Almas del Purgatorio,* podrà inferir facilmente, quanto guſtarà de que los Fieles ſe apliquen al alivio de aquellas afligidas Eſpoſas de ſu Hijo, y que mas ſe ſeñalaron en ſervirla.

4. *Dar limoſna, corporal, ò eſpiritual, en honor de MARIA, Piadoſiſsima.* Santa Iſabel Reyna de Ungria, ſiendo aun niña, guardaba todo el dinero, que le miniſtraban, para darlo à los pobres en obſequio, y reverencia de la Virgen, pidiendoles

(1.) L. 4. Revel. cap. 138.

doles en agradecimiento ; que rezàran por ella el *Ave Maria.* (1.) San Gerardo, primer Obiſpo, y Proto-martyr del meſmo Reyno de Ungria, ſe adelantò al eſmero de no negar jamàs coſa alguna juſta, que ſe pidieſſe en nombre de la Virgen; y Alexandro de Ales abandonò el ſiglo, y las honras, que en èl gozaba, para abrazar la humildad, y pobreza de San Franciſco, porque le dixeron lo hicieſſe aſsi por amor, y reverencia de MARIA Santiſsima.

5. *Ser devoto, y obſequiar los Santos que con eſpecialidad pertenecen à eſta Señora.* Quien ama alguna perſona de veras, aprecia todo lo que le toca; aſsi los devotos de la Virgen tienẽ particular afecto à aquellos Santos, que le han ſido mas agradables, y mas immediatos. Entre todos es debido venerar ſummamente à San Joſeph, S. Joachin, y Santa Ana, por aver ſido Eſpoſo aquel, y eſtos ſus Padres. Si las piedras, de que ſe forman los Templos, y los Altares, fueron por eſſo llamadas felices aun de la Gen-

(1.) Surius tom. 6.

pues aun en ſu breve ſueño (1.) proſeguia el obrar, y merecer, porque gozando entre otros altiſsimos privilegios el de una ciencia infuſa elevadiſsima, podia por ella, ſin ceſſar, continuar durmiendo ſus operaciones intelectuales, pues no neceſsitaba valerſe de las repreſentaciones de la imaginacion ſugeta al ſueño. San Auguſtin (2.) concede eſte modo de dormir dichoſo al eſtado primero de la innocencia, y podeis de eſſo inferir, què temeridad ſeria negar à la Madre de la mayor innocencia, y ſantidad eſſe privilegio, de que à ſu Mageſtad no pudo privar la culpa; que nós lo quitò â noſotros; y aſsi la Mente, y Corazon de MARIA erá como aquellos encumbradiſsimos montes, en que continùa la luz del Sol, quando para los valles ſe ha puesto ya; por eſſo dice en los Cantares: (3.) *Quando duermo, queda mi Corazon en vela.*

(1.) V. Suarez, diſp. 18. ſect. 2. Vega Palæſt. 16. num. 1143.

(2.) Lib. 5. in Julian. cap. 9.

(3.) *Ego dormio & cor meum vigilat.* Cant. 5. 2

La ſolicitud en grangear fue igualmente ſumma, porque en la Virgen jamàs huvo acto indiferente, ni indeliberado, por el perfectiſsimo dominio, que tenia ſobre ſus potencias, y operaciones; mucho menos huvo acto culpable, ni aun imperfecto, porque ſiempre obrò con toda la virtud de la Gracia actual que ſe le daba, y todo el esfuerzo de los habitos infuſos, y adquiridos, de ſuerte, que careciendo del fomes, ò incentivo del pecado, y de todo impedimento, que la retardaſſe de ſeguir lo mejor, es preciſſo decir, que ſu merecer fue con las ventajas de la luz, que no teniendo contrario corre ſin la mas minima detencion de un polo â otro. Añadeſe ahora lo que por ſu lado puſo el Señor para enriquecer à ſu Madre en eſte aumento, para lo qual es meneſter ſuponer, que el habito de la Caridad crece en noſotros â la medida del fervor con que hacemos ſus actos, y conſiguientemente con la meſma igualdad ſe aumenta la Gracia, que, ò es la meſma Caridad, ò inſeparablemente unida con

ella,

ella. (1.) *Los actos de Caridad*, dice el Padre Suarez, *merecen el aumento de la mesma Caridad, y por consiguiente de Gracia, y Gloria, correspondiente à toda la latitud, y perfeccion de sus grados; de suerte, que un acto de Caridad intenso como quatro, merece quatro grados de aumento de Gracia, y à esta proporcion, è igualdad los demàs*; y assi vemos, q̃ el Siervo fiel del Evangelio, que usò bien de los dos talentos, (2.) grangeò otros dos, y el que empleò con acierto cinco, aumentò otros tantos, para mostrarnos la gran liberalidad de Dios en la recompensa de sus dones, que nunca se dexa exceder de la fidelidad, y obsequio de sus Siervos, antes aumentando la intencion, y fuerza de los habitos sobrenaturales â la medida de la perfeccion de los

(1.) *Actus Charitatis sunt meritorii augmenti ejusdem Charitatis, & consequenter gratiæ, & gloriæ secundùm totam latitudinem graduum; ita, ut si actus sit ut quatuor, mereatur quatuor gradus augmenti gratiæ, & sic de reliquis.* Tom.2. in 3.p. disp.18. sect.4.

(2.) *Ecce alia duo lucratus sum. Ecce alia quinque super lucratus sum.* Matth.25.

actos nuestros, vá siempre doblando el Capital de la Gracia santificante, y habitual â los que corresponden; y se aprovechan de los auxilios de las actuales, conque se enriquecen mas, y mas, y con mayor capital, son otro tanto mayores cada dia las ganancias, y aumento.

Sobre esto haveis de suponer, que un duplicar continuado en breve tiempo sube â una summa incomprehensible â nuestro concepto. Es demonstracion evidente de hombres Doctos, y bien sabida, que si, *verbi gratia*; un Mercader empezasse â negociar con solo un excudo de oro, y con tal felicidad, que aquel dia ganasse otro, y al siguiente; los dos los aumentasse â quatro, y con esta mesma proporcion fuesse doblando, è igualando la cantidad del dia antecedente, en solos ciento y setenta y uno, que aun no cumplen seis meses, llegaria este caudal â tantos millones, quantos no han tenido, ni tendràn jamàs todos los Principes de la tierra juntos, ni ha producido la Naturaleza en todas sus minas; en una palabra, que, puestos juntos for-

marian un cumulo innumerables veces mayor que toda la tierra. Para los curiosos, y que entienden de numeros ha parecido poner al margen la summa, la qual se numera asi: 1496. millones de millones de millones de millones de millones de millones de millones de millones, 577676. millones siete veces, 626844. millones seis veces, 588240. millones cinco veces, 573268. millones quatro veces, 701473. millones tres veces, 812127. millones de millones, 674924. millones, 7424. excudos. Se ha escogido essa porcion de dias, porque en ella se cumplen los 52. numeros de la suma propuesta, para que en lo que cabe se haga algun mas concepto, aunque siempre baxissimo, del assombroso aumento de esta multiplicacion con la siguiente noticia, que pone el cèlebre Padre Juan Eusebio Nieremberg. (1.) Dice, que el Padre

1.496.577.676.626.844.588.240.573.268.701.473.812.127.674.924.007.424.

(1.) Diferencia entre lo Temporal, y Eterno. lib. 1. c. 8. §. 2.

dre Chriſtoval Clavio , Jeſuita , inſigne Mathematico , y â quien Gregorio XIII. empleò en la correccion del Kalendario Romano por ſu gran ſabiduria , tenido por el Euclides de ſu tiempo , ajuſtò una quenta bien prolixa , y curioſa , de lo que montan los meſmos 52. numeros , que comprehende nueſtra ſuma propueſta , y concluye con rigor Mathematico , que ſiendo la dicha quantidad de granitos de arena , tan pequeños , que diez mil de ellos hicieran uno de moſtaza , los granitos que importan los 52. numeros , llenarian quanto eſpacio hai debaxo del Firmamento, quanto ocupan los Elementos , y Cielos, aſta el de las Eſtrellas fixas ; pero ſe ha de advertir, q̃ los numeros del Padre Clavio ſon ſolo un 1. y cinquenta y un ceros , que ſe le ſiguen , y los expreſſados de la multiplicacion dupla de 171. dias, no ſon ceros, como ſe vè , en que hai un valor , mayor que la ſuma del Padre Clavio tan monſtruoſo, que es otro nuevo paſmo.

Boſquexada con eſte ſimil material alguna imagen , è idèa , aunque imperfecta,

para

para lo que quiero proponer, volvamos los ojos â MARIA Santiſsima. Humillaos profundamente, Supremos Serafines del Cielo, porque ni aun voſotros ſois capaces de comprehender perfectamente el abyſmo de Gracia, y Caridad, que ſe incluìa en el Corazon de eſta Señora; porque creciendo en ella el habito de Caridad â la medida de ſus actos, y conformandoſe la perfeccion de eſtos con la intenſion, y virtud del habito, iba ſiempre adelantandoſe al doble, ò con aumento de proporcion dupla; y aunque imaginemos, que en el primer inſtante de ſu Concepcion no huvieſſe recebido mas caudal de Gracia; que la que ſe concede â qualquier infante, quando ſe le dà el Bautiſmo, y que huviera la Virgen aumentado eſſe caudal de Gracia ſolo de hora en hora; obrando como obraba con toda la actividad, y perfeccion de ſus potencias, de ſus habitos, y de los auxilios, y aumentos que lograba, antes de haver cumplido ſeis meſes en el Vientre de ſu Madre havria adquirido tantos grados de merito, y ſantidad, quantos granitos de

arena serián menester para llenar Mundos. (1.) Inferid desto, q̃ juizio se debe hacer de la Virgen, q̃ empezò su empleo, y ganancia espiritual, no con un grado solo de Gracia, sino con el lleno de ella, correspondiente â la alta Dignidad de Madre de Dios, para que estaba escogida; que no aumentò este gran capital por un tiempo breve, de pocos dias, sino por el dilatado de mas de 70. años, que viviò en la tierra; y no con la limitacion de cada dia, ù hora, sino obrando, y aumentando continuamente esse caudal sin interrupcion alguna, ni aun durmiendo; sin tener obice, ni impedimento el mas minimo, que le retardàra adquirir mas, y mas Gracia; y assi adelantandose, no digo corriendo, sino volando, al modo que los Angeles, que por ser substancias espirituales, libres de la pesadez corporea, cooperaron con todas sus fuerzas â la Gracia, y doblandola, llegaron en pocos momen-

(1.) V. Vegam Palæst. 16. & Glielm. Grandezze discorso 25.

mentos â una riqueza inexplicable. Qualquiera inſtante de la vida de MARIA valia ciertamente por muchos ſiglos, creciendo ſiempre ſu Santidad de modo, que el ultimo acto, de amor en que terminò ſu precioſa carrera, ſuperaſſe el merito de todos los anteriores, ſegun la doctrina del doctiſsimo Padre Suarez, que dice: (1.) *Pudo bien la Virgen al fin de ſu vida adquirir con un acto tantos grados de Gracia, quantos por todo el tiempo anterior havia conſeguido con todos los actos y modos de ſu ſantificacion, y aumento de ella*; y aſsi debemos repetir, que ſi bien la Gracia de MARIA es menſurable, y con termino, porq̃ al fin es criatura, no por eſſo la puede medir, y conocer otro, que el Criador; y no llamandola rigoroſamente infinita, podemos darle todo otro qualquier titulo, y elogio, el mas alto, y glorioſo que ſea, reverenciando profun- [illegible] da.

(1.) *Beata Virgo in fine vitæ potuit tot gradus gratiæ uno actu mereri, quot toto tempore ſuperioris vitæ per omnes actus, & modos ſanctificationis, & augmenti ejus fuerat conſecuta.* Diſp. 18. ſect. 4. t. 2. in 3. part.

damente ſu Sagrado Corazon, como un abyſmo inſondable de ella, ajuſtados à lo que ſu Mageſtad afirma de si meſma por el Ecleſiaſtico: (1) *Soy como un torrente de agua immenſa.*

(1) *Ego quaſi trames aquæ immenſa.* Eccl. 24. 41.

ORACION A LA SANTISS^ma. VIRGEN en obſequio de ſu Sagrado Corazon.

O REYNA DE LA GRACIA, MAdre del Rey de la Gloria, ſobre cuya excelencia nada hai mas que Dios, è inferior à ella, quaſi con interminable diſtancia, todo el reſto de las Criaturas, ſi à la preſencia de vueſtro reſplandor deſaparece la luz de todos los Santos, yo tan miſerable, què ſerè à viſta de vueſtra Grandeza? No obſtante, aunque tan ſummamente deſpreciable, sè que no me repelereis, recurriendo â vueſtro patrocinio para alcanzar la Gracia de vueſtro Hijo, de que

tan dichoſamente eſtais llena, no para Vos ſolamente, ſino para noſotros tambien. Me humillo, Señora, haſta lo ultimo de mi baxeza, y mi nada, en veneracion, y reverencia de vueſtro Sagrado Corazon, abyſmo de perfecciones, cuyo fondo nadie le conoce ſino aquel meſmo Señor, que para oſtentacion grande de ſu Bondad, y Poder, os le ha llenado de ſus riquezas. Glorifico aſsi ſu infinita Grandeza en Vos, y quiſiera tener mil vidas, que ofrecer de una vez à ſu mayor honra, y vueſtra, que ſois ſu Madre, y dignifsimos objectos ambos de toda nueſtra veneracion. Veo la pobreza, y ruindad de mi Corazon para poder ſatisfacer tan gran debito, y por ſuplir en algo la falta, me complazco de quantas alabanzas, y obſequios os han dado, dàn, y daràn Angeles, y Hombres en el tiempo, y por toda la eternidad; alegrandome tanto de ſer vueſtro ſiervo, aunque malo, que no trocarè eſta dicha por todas las riquezas, y honores imaginables de la tierra; y pues que teneis, Señora, las llaves de todos los teſoros de vueſtro

Divino Hijo, y Vos sois su mayor tesoro, no os olvideis, posseyendo tanto colmo de felicidades, de mi pobreza, y miseria. Volved àzia mi, Reyna Soberana, vuestros ojos llenos de misericordia; que en Vos, y en vuestras liberalissimas manos, tiene puestos los suyos con gran confianza mi alma como esclava vuestra, (1) para ser socorrida. No pido riquezas temporales, no honras, no gustos; sino lo que sobre todo bien criado estimasteis, que es la Gracia de nuestro Dios. Como podreis negaros à esta suplica, si siendo Madre suya, os constituisteis Madre de mi salvacion tambien. No en vano os interesasteis, y tuvisteis tanta parte en la obra de la Redempcion, para que os hallasse medianera segura, y liberalissima quien confiessa, y adora la virtud, y eficacia de la Sangre del Redemptor. En esto estriva mi confianza de alcanzar por vuestra intercession serviros fidelissi-

ma-

(1) *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ,* Psalm. 122. 2.

mamente en esta vida, y veros, amaros, y daros las gracias en la otra, donde reynais, y reynareis por toda la eternidad. Amen.

PRACTICAS DEVOTAS PARA grangear el afecto del Corazon de MARIA Santissima.

1. NO *empezar cosa alguna de consideracion sin implorar su assistencia.* Santa Theresa, elegida Priora del Convento de Avila, ante todas cosas puso las llaves de èl à los pies de una Imagen de nuestra Señora, que havia hecho colocar en el Coro, en el lugar de la Prelada. Santa Cathalina de Svezia siempre que le pedian consejo, antes de responder se recogia al interior rogando à la Virgen le diesse acierto.

2 *Rezar devotamente el Cantico: Magnificat anima mea Dominum, para acompañar à la Virgen en el agradecimiento à Dios, y para dàr gracias de los beneficios que por su medio*

medio recibimos. A una persona devota; que con frequencia rezaba este Cantico, se apareciò la Virgen a la hora de la muerte; la bendixo, y llevò consigo al Cielo. (1)

3. *Leer con devocion, y gusto cosas que traten de las grandezas de MARIA Santissima.* Juan Bercmans fue singular en esto, como en todos los otros medios de aumentar su devocion à la Virgen, en la qual aprovechò tanto, que ningun buen proposito se hallô en sus papeles mas frequentemente repetido, y confirmado, que: *Quiero amar à MARIA Santissima.*

4 *Ofrecer à su Magestad el Corazon de su Divino Hijo.* Assi lo hacia Santa Gertrudis para recompensar sus defectos en servir à la Virgen, quien gusta tanto de este presente, que le asseguró no haver obsequio alguno, que mas le agrade; y como no serà assi, si el Corazon de Jesus es la fuente viva de toda la santidad, y principio de aquella vida, que vale infinitamente mas que todas las vidas possibles?

5. *Ofre-*

(1) Prat. Fior. part. 2. cap. 73.

5. *Ofrecerle tambien en ſu honor las buenas obras, que hiciere, y unirlas con las de la Virgen, y ſus Virtudes para la mayor gloria de ſu Hijo, y ſuya.* (1) La alma de un Eſtudiante fue viſta como una candidiſſima paloma en las manos de la Virgen, que dixo la llevaba al Cielo para remunerarle lo que havia trabajado en eſtudiar, no para conveniencia, y proprio honor, ſino para gloria de ſu Mageſtad: y la Santa Virgen Eufraſia, Carmelita, viò en ſu muerte tambien à la Emperatriz del Cielo, mas reſplandeciente, y bella que el Sol, que moſtrandole varias coronas, le dixo: *Vès aqui el premio de las obras, y fatigas que tantas veces me has ofrecido.*

6. *Rezar con devocion el Roſario, ò Corona de la Virgen.* La devocion del Roſario fue dadiva, y eſpecial favor de ſu Mageſtad, concedido à Santo Domingo de Guzman, aſſegurandole que ſerìa una abundante lluvia del Cielo, con que ſe recogeria un copioſiſsimo fruto en las almas. Havien-

(1) Ercol. Vincemala mirac. 48.

viendo rezado una vez el Rosario Santa Gertrudis, viò à los pies de Jesu-Christo tantos granos de oro, quantas havian sido las palabras que havia proferido al rezarlo; y que el Señor ponia aquel oro en las manos de su Madre, quien lo guardò en el pecho, diciendole, que con otros tantos favores la havia de consolar á la hora de su muerte. Un Santo Religioso, que por su gran devocion à rezar la Corona de la Virgen era llamado Jacome de la Corona, (1) al espirar fue visto de muchos, à quienes havia frequentemente predicado, y exhortado à esta mesma devocion, subir al Cielo en medio de una Corona de Bienaventurados. Serà razon tambien, demàs de rezar esta Corona, ò Rosario, traerlo al cuello, no por adorno, y gala, sino por pura devocion, y como marca, ò señal de criada, y esclava de la Virgen; y quando dispertaren besarlo con toda reverencia, como hazia la Venerable Madre Ana Santonica, Religiosa Ursolina.

7. Oir

(1) Prat. Fior. part. 1. l. 1. Essemp.

fuerzas; porque si no, què Mortal podia cumplir perfectamente tal precepto? Cumpliòlo MARIA, y aun siendo Viadora en la tierra, con mas perfeccion que los Comprehensores, ò que ya vèn la bondad, y hermosura de Dios claramente en el Cielo; (1.) y assi es llamada con gran razon, y justicia: (2.) *Madre del Santo, y bello Amor*, porque concibiò, y alimentò en su Corazon una Caridad mas perfecta, que la de todas las Criaturas; y porque traxo del Cielo à la tierra con su Hijo al Amor Santo, obligando del modo possible al Eterno Padre â darnos su Unigenito; pues si MARIA no huviera amado à Dios tan perfectamente, no havria havido en la tierra la disposicion debida, para que viniesse à ella aquel Señor, hecho Hombre. No faltan graves Theologos, (3.) que se persuaden, à que el Cuerpo de Christo

 se

(1.) Vega Palæst. 17. n. 1214. & apud ipsum Torres, Aragon. Bann. Corra. Albert. Magn.
(2.) *Mater pulchræ dilectionis*. Eccl. 24. 24.
(3.) Vid. Vegam Palæst. 24. apud quem Pomerius citat Albert. Magn.

se empezò à formar de la mas pura sangrē del Corazon de la Virgen, exprimida à la fuerza de un amorosissimo, vehemētissimo afecto, con que diò su consentimiento para la marabilla inaudita de la Encarnacion, quando pronunciò aquel felìz *Fiat*, reparador del Mundo; y si esto es assi, què cosa mas proporcionada, y conforme en lo criado al Amor del Verbo humanado, que el Corazon de MARIA? Ni què corazon, despues de el de su Divino Hijo, mas noble, y digno, que el de tal Madre, que no supo serlo, sino amando à Dios altissimamente?

AMABLE LA VIRGEN SOBRE todas las Criaturas.

1. CONSIDERAD, QUE SI MARIA es amada, y amante de Dios mas que todas las Criaturas, se sigue precissamente, que sobre todas es amable. Por dos titulos es amable lo bueno; por ser bueno en sì; digno de ser amado, y apreciado; y por ser bueno para nosotros, dig-

nò de ser pagado, y correspondido: (1.) *Para qualquiera es amable el Bien, y mas el proprio*: es sentencia de Aristoteles. Por ambos motivos, pues, es summamente amable la Virgen: lo primero, por quien es, por las altissimas perfecciones q̃ la ennoblecen, y hacen digna, que son todas en qualquier genero, y con abundancia summa; y assi en sentido mystico se entiende de esta Señora la expression de la Sabiduria increada por el Eclesiastico: (2.) *Habito en la plenitud de los Santos*, que segun la exposicion de San Buenaventura es lo mesmo, que decir: (3.) *Posseo abundantemente todo lo bueno, de que los otros Santos tienen parte.* De suerte, que puede decir MARIA: Logro junto con toda la abundancia possible à una Criatura, segun el orden de la Gracia establecido por Dios,

 quan-

(1.) *Bonum unicuique amabile, maximè proprium.* Reth.

(2.) *In plenitudine Sanctorum detentio mea.* Eccli. 24. 16.

(3.) *Totum teneo in plenitudine, quod alii Sancti tenent in parte.* In Spec. lib. 7.

quanto precioso, y amable veo esparcido por todos los Santos. Si se considera el orden natural, no solo (1.) *fue criado todo el Mundo por esta Gran Reyna*, dice S. Bernardo, sino que *Ella es como otro Mundo especialissimo, que Dios formò para sì.* Mundo, que con immensas ventajas manifiesta mas la gloria del Criador, que todas las demàs marabillas del Vniverso. Su Entendimiento fue como dia del Cielo, que no tiene noche, porque iluminado con todo genero de ciencia, no solo adquirida, y experimental, sino infusa, supo de todas las verdades naturales, y sobrenaturales, mas que han conocido, y conoceràn todos los entendimientos criados, sin que jamàs en el suyo se levantasse niebla de error, que lo ofuscàra, ni le faltasse alguna noticia de las convenientes à su altissimo estado de Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Protectora universal de la Iglesia. (2.) De esto

---

(1.) *Propter hanc totus Mundus factus est: MARIAM Deus tanquam Mundum specialissimum sibi condidit.* Serm. 1. in Salve.

(2.) Vid. Vegam Palæst. 12.

esto nacia el continuo exercicio de èl sin sentir fatiga, ni cansancio, obrando, como los Angeles, con especies infusas, sin necessitar de las representaciones, ò fantasmas de la imaginacion; de esso provenia tambien el continuar contemplando, aun quando dormia, como ya se ha dicho, porque para esso no dependia de sus sentidos. El cuerpo tambien de la Virgen participò de modo de los privilegios de su alma, que San Dionysio Areopagita al solo poner la vista en su rostro celestial, quedò como fuera de sì, por lo que escribiendo al Apostol San Pablo, le dice: (1.) *La venerára por Dios, si la Fè Divina no me advirtiesse noserlo.* Baste considerar con San Alberto Magno, que la hermosura de la Virgen Santissima llegò à aquel supremo grado, à que puede subir la de un cuerpo mortal, empeñada la Virtud de la Naturaleza con todas sus fuerzas en formarlo bello, agracia-

(1.) *Hanc tanquam Deum venerarer, nisi Deum non esse Fides Divina admoneret.* V. Cartagen. l.2. hom. 5.

(1.) *Prodigio celestial*; (2.) *Mar espiritual*, San Epiphanio; San Juan Chrysostomo: (3.) *Gran milagro del Mundo*; (4.) *Mayor milagro que el Mundo*, añade San Ephrem; San Juan Damasceno la aclama: (5.) *Abysmo de la Gracia*; Andrès Cretense: (6.) *Tesoro de toda la Santidad*, San Anselmo llama su Gracia: (7.) *immensa, è inefable*; San Bernardo dice, que la perfeccion de MARIA fue la (8.) *Obra, y esmero de los siglos*; San Buenaventura passa à llamar à la Virgen: (9.) *Immensissima*; San Augustin, no hallando en todo lo criado idèa ajustada al concepto, que hacia de la Grandeza de esta Señora, la nombra: (10.) *Copia de Dios*; y por ultimo, para decirlo

(1.) Ep. 1. ad Joann.
(2.) De laudibus Virginis.
(3.) Hom. in Hypap. Dom.
(4.) Orat. de laudib. Virginis.
(5.) Orat. 2. de Assumpt.
(6.) Serm. de Dormit. Deipar.
(7.) De Excel. Virg.
(8.) Serm. 2. de Pent.
(9.) In Spec. cap. 5.
(10.) Serm. 35. de Sanctis.

cirlo de una vez, todas las plumas de los Sagrados Doctores se han remontado, como á porfia, al mas alto punto possible, alabando la Virgen, y enseñandonos este camino, seguro de errar, que debèmos seguir, pues nos los ha dado el Señor por guias. Pero lo que ideareis de grande al oir estas cosas, estad ciertos, que solo serà una sombra de la Excelencia de MARIA, y de la belleza de su Alma dichosissima, de que tanto se enamorò el Divino Esposo, que como admirado de tal objecto parece que no se sacia de llamarla repetidas veces: *Hermosa.* (1.) *Ciertamente eres hermosa, Amada mia; eres de verdad hermosa*, le dice en un lugar de los Canticos: (2) *Què hermosa eres, Amada mia! Què hermosa eres!* repite en otro; (3) *O, què bella, y agraciada estàs, Carissima mia!* añade en otro;

(1.) *Ecce tu pulchra es, Amica mea; ecce tu pulchra es.* 1. 14.

(2.) *Quàm pulchra es, Amica mea; quàm pulchra es!* 4. 1.

(3.) *Quàm pulchra es, & quàm decora, Carissima!* 7. 6.

otro; y ò què empleo tan marabillosò, y dulce, tendràn nuestros ojos, si fueremos dignos de llegar à vèr en el trono de su gloria â MARIA! A Santa Cathalina de Sena hizo Christo el favor de mostrarle un dia la hermosura de una alma que està en su Gracia, y fue tal el pasmo, y gozo, que tuvo, que como arrebatada, y fuera de sì, dixo à su Magestad: *Ya no me marabilla, Señor, que empleasseis vuestra Divina Vida en comprar margarita tan preciosa.* Considerad, que dixera â la vista de aquel Mar Immenso de belleza, MARIA, mas hermosa Ella sola, que (1) toda Jerusalèm Militante, y Triumphante, juntas.

Con lo dicho, quien no confessarà llana, y llenamente, que una bondad, y Perfeccion tan alta, como la de esta Gran Señora, aunque se quedasse estancada en su seno, siendo solo buena en sì, y para sì mesma sola, se le deberia no obstante por justo tributo la estimacion, benevolencia, y amor de todos los Corazones?

(1) *Decora sicut Jerusalem.* Cant. 6. 3.

nes? Pero prevenid; ò Christianos, amor, y mas amor para obsequiar à MARIA, porq̃ es una hermosa Luna, llena, y sobrellena, tan copiosamente benefica, y amorosa, que no hai parte de essa plenitud, que no la derive en las Criaturas sus subditas; à ellas la dirige toda. No possee rayo participado de la Luz Increada, no recibe influencia alguna, que no reflecte sobre nosotros miserables su Caridad, teniendose por dichosa; igualmente por lo que recibe del Cielo, que por lo que puede comunicar a la tierra, como Madre de Misericordia. Pero no dexèmos passar sin madura reflexion palabras de tanto consuelo, y aliento nuestro. Tres cosas son precissas en la Virgen para cumplir cabalmente el ministerio, que le ha encargado, è impuesto el Señor, de Madre nuestra de piedad, y Abogada universal de toda su Iglesia Santa: el Saber, el Poder, y el Querer emplearse en beneficio nuestro; y todas tres las possee con eminencia inexplicable. Si las leyes humanas no permiten â las mugeres el empleo de Abogadas en los Tribunales, es quizà porque no tienen satif-

tisfaccion de la ciencia, que por lo comun no es joya, y adorno, â que se aficiona aquel sexo debil; pero segurissimamente se fia el Tribunal Divino de la ciencia, y practica de MARIA, estando como anegada, y sumergida en el abysmo de la Luz Increada, y vestida, y rodeada del lleno del Sol Divino, en cuya vista conoce perfectamente todas nuestras necessidades; y miserias. Su Poder es una omnipotencia participada: (1) *Tanto exaltò Dios à MARIA*, afirma San Anselmo, *que quiso, y le concediò, que consigo, y como à su Omnipotencia, le fuessen tambien todas las cosas possibles.* Su Imperio, y dominio se extiende quanto todo lo criado; y assi (2) *tiene tantos subditos*, dice San Bernardino, *quantos la Trinidad Santissima*, esto es: *Todas las Criaturas*: y este dominio tan amplio, no le goza solo por puro privilegio, sino tambien por natu-

(1.) *Mariam sic Deus exaltavit, ut omnia secum possibilia esse donaverit.* De laud. V.

(2.) *Tot Creaturæ serviunt Beatæ Virgini, quot serviunt Trinitati.* Tom. 1. Serm. 61. art. 8. cap. 6.

natural derecho, por el qual debe participar, como Madre, de los bienes de ſu Hijo Dios; como Eſpoſa del Altiſsimo, de todas las riquezas de ſu Eſpoſo; y como ſummamẽte perfecta de la reverẽcia, y ſumiſsion de las Crituras. *Aunq̃ no fuera Madre de Dios*, dice San Bernardino, *no debia ſer menos Reyna del Mundo, por ſu ſumma excelencia.* (1)

Finalmente, què dirèmos del querer favorecernos, ſi en eſto es como el lirio, à quien el peſo de ſu cabeza coronada es lo que le hace inclinarla àzia la tierra? Aſsi eſta Gran Reyna, todas las excelencias que la coronan, las mira como otros tantos titulos, y motivos, para hacernos bien. Excede toda ponderacion, y concepto, el amor que tiene â las almas redimidas con tan immenſo amor por ſu Hijo, mirandolas como glorioſa cõquiſta de eſte Señor, y eſtimandolas à medida del incomprehenſible pre-

(1) *Etiamſi non fuiſſet Mater Dei, propter ejus perfectionem non minus debuiſſet eſſe Domina Mundi.* Tom. 1. Serm. 61.

precio que le coſtaron ; (1) *Sube à tal punto eſſe amor de MARIA à las almas*, dice el meſmo San Bernardino, *que todo el amor con que ſe aman todos los Bienaventurados, junto, comparado con el què eſta Señora tiene à cada uno, es como ſi ſe comparàra el punto del centro de la tierra à la aſſombroſa circunferencia del Firmamento.*

Supueſto eſſo, à què grado de fealdad monſtruoſa llegarà tambien la ingratitud, è increible groſſeria de los Chriſtianos, que amados con tal exceſſo por tan Gran Señora, tuvieren valor, ò por decirlo con propriedad, deſverguenza, para no correſponderle con todo el corazon, ſiendo tan perfecta, y amable en sì, y tan perfectamente amoroſa con noſotros? Los Santos Angeles, con no ſer tan deudores à eſta Gran Reyna de todos, (2) *deſde el primer*

(1.) *Conſiderato fontali principio, unde talis Amor originem habet, eſt quaſi centrum ad circumferentiam Firmamenti.* Tom. 1. Serm. 61. art. 3. cap. 2.

(2.) *Plus Angeli boni in illo primo inſtanti Beatam Virginem dilexerunt, quàm ſe ipſos.* Revel. cap. 2.

mer instante en que fueron criados, y les fue propuesta vestida del Sol su Hijo, *se entregaron*, dice el Beato Amedeo, *á amarla mas que á sì mesmos*; y por què nosotros, si no hemos perdido el juicio, no la amarèmos del mesmo modo? Vna Criatura tan admirable, tan sobre todas elevada, tan intimamente unida al Verbo Humanado, debèmos, segun el recto orden de la Caridad, apreciarla, y amarla, despues de Dios, mas que á nosotros mesmos, como notan Theologos graves. (1)

(1.) Vid. Leandr. part. 6. tract. 4. disp. 5. quæst. 2. & ap. ipsum Ovid. Controv. 8. & Granad. tract. 7. Vid. etiam Carthus. in 3. disp. 29. quæst. 3. & ap. illum Ricard.

ORACION A LA SANTISS^ma^. VIRGEN en obsequio de su Sagrado Corazon.

O MADRE DEL SANTO AMOR, Prodigio de la Naturaleza, y de la Gracia, Tesoro de la Tierra, y el Cielo! vues-

vuestro Corazon dichosissimo es el Reyno de la Caridad criada ; y por esso sois la mas amante , y amada de Dios , y la mas amable de todas las Criaturas. Assi lo confiesso à vuestros Pies , ò Gran Señora, para vuestra gloria; y protesto ser todo vuestro, no solo por obligacion natural ; sino por eleccion voluntaria , poniendome enteramente en vuestras manos. De esto me glorìo mas , que si consiguiesse el dominio universal de la tierra. Quisiera tener una voz, que se oyesse en todo el Universo , para publicar en èl vuestras alabanzas ; è introducirme en el corazon de todos los vivientes , para amaros por ellos como mereceis. Veo en el Mundo innumerables personas indignas , veneradas , y todos estos obsequios, quitada la deformidad , è imperfeccion , que hai en ellos , los mudo , y ofrezco à Vos , Señora , con el afecto , y deseo , por tributo debido â vuestra Grandeza. He sido hasta aqui mui negligente eñ serviros , y he malogrado innumerables ocasiones de obsequiaros,pero desde ahora propongo resarcir tan grave descuido , deseanⷣ-

deseando amaros, y honraros, quanto lo han cumplido, y cumpliràn todos vuestros devotos. Pero como aceptareis, ò Reyna, y Madre mia, esta oferta, hecha por un corazon, tan indigno como el mio, lleno de amor proprio, y terreno? Assi es, no me atrevo á negarlo; pero quien puede mudarlo en un corazon conforme al de vuestro Hijo, sino Vos, Señora, cuyos ruegos pueden tanto en el Tribunal Divino, como si fuessen mandatos? No hai mayor miseria que la mia, en tener un corazon tan ingrato para Vos, que sois nuestra Vida, nuestra Seguridad, y (1.) toda nuestra Esperanza despues de JESVS. Socorredme con vuestra piedad, Celestial Libertadora mia, y libradme de mi mesmo, que me soy el mayor enemigo. Bendita aquella dichosa hora, en que me concedereis tanto bien, y sereis para mi la que acostumbrais ser para todos, llena de compassion, y liberalidad. Espero de vuestra bondad esta hora,

 para

(1.) *Vnica spes mea JESVS, & post Jesum Virgo MARIA.*

para empezar â amaros, y serviros de veras, y no cessar, hasta conseguir por vuestra intercession veros en vuestro trono de la Gloria. Amen.

OBSEQVIOS PARA GRANGEAR el afecto del Corazon Sagrado de MARIA.

1. TENER ESPECIAL AFICION *à la Virtud de la Castidad en honra de MARIA Purissima.* Assi por agradarla amaron tanto essa Virtud San Eduardo, San Alexo, San Eleazaro, y otros innumerables. El Beato Andrès de Chio, haviendo en una enfermedad peligrosa hecho voto de Castidad, ofrecido à la Virgen, porque le alcanzasse la salud, sanò al punto; y desde entonces se vistiò de blanco para memoria de la gracia recebida, y obligacion, en que estaba, de vivir con pureza.

2. *Reverenciar las Imagenes de nuestra Señora.*

Señora. Es facil la practica de este culto, encontrando frequentemente ocasiones de èl, y es muy agradable a su Magestad. Vna Doncella, que se criaba en un Monasterio de Bolonia, viò, que quantas veces hacian reverencia las Religiosas al passar delante de una Imagen de la Virgen, les ponian una rosa en el pecho, de que se moviò à tomar el avito Ella. (1.)

3. *Tener en su quarto la Imagen de esta Señora, y traerla consigo.* Teme esto tanto el Demonio, que, como refiere el segundo Concilio General Niceno, prometiò à un Hermitaño no tentarlo mas contra la Castidad, como quitasse la Imagen de MARIA de su Celda: mas esperaba sin duda vencerlo sin el amparo de esta devocion, que con la fuerza de aquellos combates teniendola. Ludovico Pio, Emperador llevaba siempre consigo una Imagen de la Virgen; y quando salia à caza, mientras los demàs se divertian en ella, èl se quedaba arrodillado delante la Santa Imagen.

 4. *Sa-*

(1.) March. Febrer. 25.

4. *Saludar à la Virgen con cinco Psalmos, cuyas primeras letras forman el nombre de MARIA,* que son el Cantico de *Magnificat*: El Psalmo 119. *Ad Dominum cum tribularer*: El 118 *Retribue servo tuo*: El 125. *In convertendo*: Y el 122. *Ad te levavi oculos meos.* El Beato Joscion practicaba esto todos los dias, y despues de muerto brotaron de su cuerpo cinco rosas: dos en los ojos, dos en las orejas, y una en la boca, cuyas hojas de cada una, tenian impressa una de las cinco letras del nombre de MARIA, primeras de los Psalmos dichos, que rezaba. Tanto agradò à la Virgen esse obsequio de aquella Alma Santa.

5. *Enseñar los niños, y especialmente los mas pequeños, à alabar, y venerar la Virgen, y à invocar con devocion su Santissimo Nombre.* San Francisco de Borja, y S. Luis Gonzaga, tuvieron la buena suerte, de que las primeras palabras, que les enseñaron à hablar fueron los Dulcissimos Nombres de JESVS, y MARIA; y el Santo Gonzaga siendo muy pequeño, quando baxaba, ò subia por alguna escalera, repetia â cada esca-

escalon el nombre de MARIA. Correspondiò à tales principios su santidad.

6. *Armarse, y valerse de este Santo Nombre.* La Venerable Jacinta Marescotti solia escribirlo en una cedulita, y liandola, se la tragaba, mostrando con esso su ansia de introducirlo en lo intimo del corazon. San Edmundo, recogido en la cama à descansar, antes de dormirse, formaba sobre su frente con un dedo los Sacrosantos nombres de JESUS, y MARIA; à lo menos no os entregueis al sueño, sin haverlos invocado.

7. *Repetir devotamente la Antiphona: Dichosas las Sagradas Entrañas de la Virgen MARIA, que concibieron, y mantuvieron nueve meses, hecho Hombre, al Hijo del Eterno Padre; y felices sus Virginales, y Purissimos Pechos, que alimentaron à Christo nuestro Señor.* A un Eclesiastico, que havia perseverado en esta devocion muchos años, haviendole una enfermedad reducino al ultimo extremo, con un delirio tan rabioso, que se despedazaba la lengua, se apareciò la piadosissima Madre, y echandole

dole en la boca unas gotas de aquel Nectar Celestial de su Virginales Pechos, que havia acostumbrado venerar, y celebrar devoto, lo refrigerò, y sanò, dexandole anegado en un mar de dulzuras celestiales, à cuyo alto favor reconocido, renunciando al punto el Mundo, se hizo Religioso. (1.)

(1.) P. Barry Paradis. Feb. 4.



CON-

CONSIDERACION SEXTA, para el Viernes.

EL CORAZON DULCISSIMO DE MARIA ſumergido en un golfo amarguiſsimo de penas, procedido de tres fuentes copioſiſsimas.

PRIMERA LA MONSTRUOSA INgratitud de los Hombres al favor inefable de la Redempcion.

1. CONSIDERAD EL EXCESSO imponderable de los Dolores de MARIA Santiſsima, para acompañarla en ellos con terniſsima compaſſion, como debe quien la ama. Eſtos dolores fueron como un diluvio, y aſsi le anegaron, y ſumergieron el Corazon en un abyſmo terrible de tantas, y tan graves penas, que jamàs ſe han viſto en la tierra ſemejantes en corazon de criatura; y aſsi es propriſsima de ſu Mageſtad la expreſsion de

de Jeremias: (1.) *Mirad si hai dolor semejante al mio.* Esto supuesto, como en el diluvio universal procedieron las aguas de tres causas, como de copiosissimos manantiales, la Tierra, el Mar, y el Cielo, (2.) assi el pielago de aflicciones del Corazon de MARIA se originò de otros tres principios grandes: los Hombres, la mesma Virgen, y Jesu-Christo su Hijo. Concurrieron, pues, à formar esse prodigioso diluvio de penas, los hombres terrenos por su ingratitud; la Virgen, Mar insondable de perfeccion, por su heroica fortaleza; y Christo, Hijo suyo Celestial, y Divino, por la fuerza del amor, que tal Madre le tenia.

Concurriò la tierra al Diluvio universal, arrojando furiosa contra sì mesma aguas mortales de su seno; y concurrieron los Hombres con su monstruosa ingratitud â Dios, è increible furor contra sì mesmos, â inundar el Corazon piadosissimo

(1.) *Videte si est dolor similis, sicut dolor meus;* Thren. 1. 12.

(2.) Salianus annal,

mo de MARIA en amarguras imponderables. Lo que arrojò con mayor fuerza la Sangre de las venas del Redemptor en la angustia, y sudor del Huerto, no fue el temor natural de la muerte en el apetito inferior, sino un dolor incomparablemente mas eficâz, y agudo en la parte superior de la Alma, viendo la pèrdida de tantos, que en vez de aprovecharse de un remedio tan poderoso, y de tal costo, como una Vida Divina, havian de convertirlo por su ingratitud en mayor ocasion de reprobacion, y tormentos mas terribles; y assi no dixo Christo, que su tristeza era *propter mortem*, por la muerte, sino *usque ad mortem*, capaz de quitarle la vida, ò como la de la muerte; porque el temor natural de perder la vida, despues de tantos años de ansias por abrazarse con la Cruz por su immenso amor à Dios, y â los Hombres, no era torcedor que solo bastasse à exprimir de sus venas la Sangre, sino huviera aplicado la mano una tristeza, y angustia de fuerza incomparablemente mayor, como fue, no la de morir por la gloria, y satisfac-

cion

cion de ſu Padre , y por el remedio , y ſalud del Genero Humano , ſino haver de morir por tantos ingratiſsimos hombres, en quienes ſe fruſtraba aquella incomprehenſible fineza , y exceſſo de amor deſpreciado , no lograndoſe en ellos las anſias de Chriſto , que anteponia la ſalvacion de aquellas almas â ſu propria vida , de q̃ por Iſaìas ſe havia quexado tantos ſiglos antes diciendo : (1.) *He trabajado en vano ; ſin fruto he conſumido mis esfuerzos* , reſpecto de eſſos perdidos por ſu ingratitud.

Pues como los dolores de MARIA Santiſsima fueron una viva , y fidelìſsima imitacion , y copia de los de Jeſu-Chriſto ſu Hijo , en quien vivia enteramente tranſformada , y no una mera , y ſolo ſuperficial repreſentacion , como los objectos en el eſpejo , ſino como lo impreſſo en una moneda ; dolores profundos , que abrieron, rompieron , y penetraron eficàz , y viviſsimamente aſta lo intimo de ſu terniſsimo Co-

(1.) *Et dixi : in vanum laborävi ; ſine cauſa, & vanò conſumpſi fortitudinem meam.* 49. 4.

Corazon, se asemejaron à los del Redemptor tambien en essa circunstancia, y motivo de summa afliccion, y angustia. Què alivio de sus penas no huviera sido para esta piadosissima, y amantissima Madre de Dios, y nuestra, saber, que se lograba tal fruto del riego universal de la Sangre de su Hijo, que ninguna alma se havia de perder? Y por el contrario, què tormento tan terrible para aquel dulcissimo Corazon, què angustia sobre sus gravissimas fatigas, conocer los muchos à quienes havia de servir aquel excesso de amor Divino de mayor, y mas espantosa ruina por su desagradecimiento; y conocerlo con la altissima luz, con que la Virgen daba su justo pesso à estas cosas? A una Madre entre los dolores del parto, la esperanza de un bello hijo se los hace tolerables, y la alienta mucho; pero si ansiando por este deseado fruto, en vez de dàr à luz un infante vivo, sale muerto para la obscuridad del sepulcro, se llena su animo de tinieblas tambien, y donde havian de terminarse sus fatigas breves empieza otra nueva mas sensi-

ble,

ble, y prolixa. Crece eſte dolor, y ſe aſſemeja mas al de MARIA, en una Madre Chriſtiana, y juicioſa, viendo que aquel hijo, que tantos dolores le ha coſtado, no logra, aun ſin tener èl culpa propria, y voluntaria, el fruto de la Redempcion en la Gloria. Pues de eſta calidad fue el dolor, y ſentimiento de Chriſto, y ſu Madre Santiſsima: no peſaban tanto en ſus Corazones las penas, quanto el vèr la ingratitud de los que havian de deſpreciar tales finezas, y la extrema perdicion, y daño de muchos que havian de hollar pecando aquella precioſa Sangre, que con tanto amor, y dolor ſe vertia para el remedio de todos. Si la Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena ſe afligia tanto por la pèrdida de una alma, que deſeaba padecer en eſta vida el rigor de los tormentos del Infierno, porque ni una incurrieſſe aquella miſeria, qual ſeria el dolor del Corazon de MARIA Santiſsima, ardiendo, y penetrando todo de un zelo, immenſamente mayor del bien de las Almas, conſiderando tantas entregadas por ſu culpa à la eterna

na perdicion, despreciando una Redempcion tan amorosa, y abundante? Verdaderamente, que como solo su hijo Hombre-Dios, assi despues de èl, y en la proporcion debida, sola aquella Divina Muger su Madre, podian ponderar, y assi sentir dignamente lo que era por un lado, morir en un infame suplicio de ladrones un Dios por cerrar el Infierno; y por otro lado precipitarse ciegos cada hora innumerables pecadores à sus eternas llamas.

Fue esto una de las causas, porque los dolores de la Virgen excedieron incomparablemente los tormentos de los Martyres. Excedieron por el sugeto que padecia las penas, por los instrumentos que las causaban, y por la qualidad de ellas. En quanto al sugeto, los Martyres padecian principalmente en el cuerpo, que con Santo odio mirabam, y aborrecian como â enemigo; pero la Virgen sobre la gravissima impression, que del summo tormento de la alma, resultaba en su Corazon, y purissima Carne, que no podia aborrecer, sino amar, como Santissima

com-

compañera, en quien jamàs experimentò resistencia, ni rebelion alguna, padecia agudissimamente en la Alma, traspassada de un cuchillo, tanto mas penetrante, y doloroso, quanto es mas delicado, y sensible el Espiritu en sì mesmo, que en la carne. Por lo que mira à los instrumentos de padecer, en los Martyres fueron, ò las fieras, ò las llamas, ò los azotes, ò los precipicios, ò las espadas, ò cosas semejantes; pero en la Virgen, fue un Dios azotado, herido, crucificado, y muerto; y en fin, toda su Passion acerbissima, objecto, è instrumento immensamente mas eficàz para causar un summo dolor en un animo Santo, que todas las criaturas con sus mayores violencias, como es evidente. Por lo que toca à la qualidad de las penas, à los Martyres se las endulzaba frequentissimamente el Cielo, de modo, que ni aun las sentian en el cuerpo; y si este padecia, eran confortados con tales socorros Divinos, que penaban, y gozaban â un mesmo tiempo; pero en MARIA, las penas fueron penas puras, como pro-

por-

porcionadas à aquel Corazon mas fuerte, y heroico que los de todos los Santos, para que en esto fuesse tambien la mas semejante al Martyr de los Martyres su Hijo, con quien podia quexarse amorosamente diciendo como êl: *Dios mio, Dios mio, como me has desamparado?* pues en el tiempo de la Passion no se le concediò con alta Providencia alivio alguno que mitigasse su angustia. Finalmente, para nuestro intento, y assumpto, superò la afliccion de MARIA tambien las de los Martyres en que ellos lograban cabalmente lo que pretendian en padecer, pero no assi la Virgen; porque los Martyres sufriendo la muerte por dàr testimonio de la verdad de la Fè, y alcanzar el premio que por esso les proponia la Esperanza, conseguian lo uno, y lo otro plenamente; pero MARIA conformandose con su Hijo en el padecer gravissimamente, y sufriendo esse dolorissimo Martyrio por el remedio de todos, no lo consiguiò como deseaba, quedando muchissimos por su rebeldia perdidos, y dexandole, mientras fue capàz de padecer, clavada siempre esta

agu-

aguda eſpina en ſu amabiliſsimo Corazon. Por eſſo con mucha razon es aclamada Reina de los Martyres, pues fue mas que Martyr, y los excediò â todos en el padecer, quanto ſe aventajò en la Santidad à todos: (1.) *Quanto terrible, y cruel*, dice S. Anſelmo, *ſe executò en los cuerpos de los Martyres, fue leve, ò por mejor decir, nada, comparado con el padecer de MARIA.* Del modo, que las piedras, aun las mas peſſadas, echadas en el azogue, ſuben à lo alto como mui leves, aſsi, conſiderado, y pueſto en el Corazon ampliſsimo de la Virgen penando, todo el padecer de los Santos, ſe halla en ſu comparacion mui ligero. Mirad, quanto hemos coſtado à la Gran Madre de Dios, y los acerbiſsimos dolores, que padeciò eſta dulciſsima Madre nueſtra, para dàrnos à la luz de la Gracia al pie de la Cruz; y veis aì la medida del amor, del reſpeto, y del agradecimiento, que le de-

be-

(1.) *Quidquid crudelitatis inflictum eſt corporibus Martyrum, leve fuit, aut potius nihil, in comparatione ſuæ Paſsionis.* De excel. B. V. cap. 5.

hemos, para corresponder â la inexplicable dicha de ser sus hijos. Tened presente para con esta Señora la amonestacion justissima de Tobias â su Hijo: (1.) *Honra, y obsequia à tu Madre; porque no debes olvidar quantas, y quales fatigas padeciò por ti.* O, Hombres, ò Hombres! El Verbo Divino haviendose hecho Hijo de esta purissima Madre en sus Virginales Entrañas, por no immutar un apice su perfectissima organizacion, é integridad venerable, obrò un inaudito prodigio en su parto, en que tuvo inefables gozos; y vosotros en el mystico, con que os diò â luz en el Calvario, le despedazasteis el Corazon, en que por amor os havia concebido, anegandola en dolores; ganando tanto MARIA en tener aquel Hijo Divino, y valiendo vosotros tan poco; y tendreis corazon para serle ingratos? Un favor, que obligaria â ser muy reconocidos à los mesmos Demonios, si fuessen capaces de recebirlo, es possible,

 que

(1.) *Honorem habebis Matri tuæ, memor enim esse debes, quæ, & quanta passa sit propter te.* 4. 3.

que no lo ha de conſeguir de noſotros, ſiendo Chriſtianos?

SEGVNDA FVENTE, Y CAVSA del diluvio de penas de MARIA, ſu incomparable fortaleza en padecer.

1. CONCURRIO EL MAR TAMbien al Diluvio univerſal, como anſiando â fomentar en ſu baſtiſſimo ſeno toda la multitud de las demàs triſtes aguas, y aſsi dilatandoſe ſobre la tierra â abrazarlas todas, y aumentar ſu amargura; y concurriò la meſma Señora, que padecia, â acrecentar la ſuya, con la heroica diſpoſicion, y valor para ſufrir, queriendo por la gloria de Dios, y bien de los Hombres encerrar mas, y mas penas en la grandeza interminable de ſu Corazon, y ſu Amor; pero antes de ponderar eſto, tened preſente, que es MARIA en perfectiſsimo grado, aquella Muger fuerte, (1.) de

(1.) de que habla Salomon, â cuya digna comparacion, y aprecio no hai cosa proporcionada entre nosotros, porq̃ esta Princessa es la maxima, y la unica en altissima fortaleza, y constancia, pues nunca fue vencida del pecado, nunca tributaria del Demonio, ni nunca inferior â otro, que Dios; y assi su justa estimacion, y precio vino de muy lejos, de los ultimos confines del Mundo, porque para adquirirla para sì, vino singularmente del Cielo el Verbo Divino, y empleò mas tesoros de su Gracia, de sus Meritos, y de su Redempcion, que por todos los demas Santos, y Escogidos para su Imperio del Empyreo. Pues esta Heroina de tanta fortaleza, y valor, era debido tuviesse ocasion, y campo, ò teatro correspondiente, donde se conociera, y luciesse la gran Virtud de su Corazon invencible, y esto fue el tiempo de la Passion, y el Monte Calvario, en que como se formò un exercito formidable de contrastes, y dolores,

(1.) *Mulierem fortem, quis inveniet? Procul & de ultimis finibus pretium ejus.* Prov. 31.

proporcionado solo â la fortaleza de un Hombre-Dios, que padecia, assi se armô contra el Corazon de MARIA otro terrible de penas, â que solo podia hacer frente la constancia de una Madre del mesmo Dios-Hombre, y Superior â todas las Criaturas, para que en esto fuesse tambien la mas perfecta imagen de su Hijo; tanto mas, quanto en esta parte se podia alargar mas la mano con la Virgen, pues aunque sus dolores eran summos, y terribles, eran tambien ya favores, porque las penas despues de ennoblecidas, y consagradas por Christo padeciendo, se han hecho tan preciosas, y estimables para las almas Santas, que le aman, que las agradecen como la dote mas rica de su desposorio con el Señor; porque, como dice San Pedro, (1.) padecer por su servicio, y serle fieles en la conciencia, es favor grande suyo, y la mayor gloria del Christiano. Por esso la Beata Angela llamaba sus regalos â los dolores, trabajos, y de-

(1.) *Haec est gratia, si quis propter Dei conscientiam sustinet tristitias.* 1.ep.1.19.

demàs aflicciones , y penas ; Santa Theresa no queria la vida sino para padecer , y assi repetia con frequencia: *O padecer, ò morir*; y Santa Maria Magdalena de Pazzis añadia : *Padecer , y no morir* , excluyendo la muerte, porque le privaba del gozo de padecer por Dios. Pues si estas almas Santas apreciaban tanto este bien , que no conoce el Mundo carnal , y tales deseos tenian de conseguirlo por conformarse quanto mas pudiessen con su dulce JESUS atormentado , quales , y quantas , juzgais, que serian las ansias de aquel gigante Corazon de la Reyna de todas las Virtudes, heroica, santissima, y amante de Dios en el mas supremo grado ? Es precisso decir , que quanto esta Señora excediò sin comparacion en la Santidad à todos los demàs Escogidos, otro tanto se aventajò en las ansias de padecer muchissimo , que ofrecer à Dios.

Para penetrar mas en el conocimiẽto de esta verdad, considerad, que los Santos hallan en el padecer dos razones para apreciarlo , y amarlo ; ser medio para conformarse , y parecerse â Christo en la virtud,

y medio para serle semejantes en la Gloria. Segun esto, quanto fue perfectissima la similitud possible, que huvo entre aquel Hijo Divino, y su Divina Madre en la Santidad; y quanto es excelsa la Gloria, que en premio de ella goza, la mas immediata, y parecida â la immensa de JESUS, tanto corresponde que hayan sido gravissimas las aflicciones, que sirvieron de medios proporcionados â conseguir essas dos semejanzas en tal grado; y quien podrà medir, ni comprehender esso? Exclamarè con el Eclesiastico: (1.) *La altura del Cielo, la extension de la Tierra, y la profundidad del Abysmo, quien la ha medido?* Pues mucho mas sublime, mas dilatado, y mas insondable, es el Sacrosanto Corazon de MARIA, penetrado, anegado, y sumergido, en immensos dolores, y angustias. Marabillas son estas, que solo las conoce perfectamente el Sapientissimo Artifice, que se esmerò en hacer â su Madre, Marabilla de Marabillas.

Aña-

(1.) *Altitudinem cæli, & latitudinem terræ, & profundum Abyssi quis dimensus est?* 1, 2.

Añadid, que esse imponderable peso de dolores de la Virgen, no solo debia corresponder â la summa santidad, con que resplandeciò en la Tierra, y â la altissima gloria que havia de gozar en el Cielo; se havia de proporcionar tambien â lo que por justa correspondencia debian â su Hijo los Hombres. Indigna cosa seria, y falta grande, que llegasse à padecer un Dios, y no fuesse dignamente compadecido; pero quien podria compadecerlo dignamente? Los Angeles Santos podian admirarlo, podian alabarlo, podian adorarlo, pero no era capàz su estado de serle compañeros en el dolor de sus penas, y assi ni de compadecerlo; los Hombres en la tierra en vez de compassion, le mostraban odio, causandole, y acrecentandole sus tormentos; y los pocos, que se compadecian de sus trabajos, era como querer endulzar todo el mar con un granito de azucar: pues por evitar este inconveniente, y la estrañeza, de que solo las Criaturas insensibles, la Tierra, el Sol, el Cielo, hiciessen el duelo en la muerte del Redemptor, y no los

Redimidos, demonstraciõ debida de aquellas Criaturas por su Criador, pero mui desproporcionada no obstante al justo sentimiento; por ocurrir, vuelvo à decir, à este defecto, escogiò, y dispuso Dios el Corazon de MARIA, y q̃ entràra en èl tal abysmo de amargura, q̃ pudiesse perfecta, y dignamente sentir, y compadecerse de la Passion de aquel Hombre Dios. Por esto; como en la Annunciacion del Angel para la Encarnacion del Verbo, diò la Virgen su consentimiento por todo el Genero Humano, assi en la Passion, y Muerte de aquel Señor, hecho Hombre, le acompañò, y padeciò por todos los Hombres, y supliendo por ellos cabalmente en el gran teatro del Calvario; con que se viò aquel prodigio, nunca visto en èl Mundo; de eclypsarse à un tiempo el Sol, y la Luna; que el Sol Christo quedasse envuelto en un abysmo de tinieblas por una Passion, y Muerte inaudita; y la Luna MARIA anegada en otro abysmo de sombras, por una tristissima compassion, y angustia jamàs experimentada de corazon alguno; proporcionado à

lo

lo que dice el Profeta: (1.) *Se convertirá el Sol en tinieblas, y en sangre la Luna.*

(1.) *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* Joel, 2. 31.

TERCERO MANANTIAL, *y origen del diluvio de angustias, que anegò el Corazon de la Virgen; el immenso amor à Christo, con que le compadecia.*

3. NO BASTABAN PARA LA assombrosa multitud de aguas, que en el Diluvio Universal sumergieron la Tierra, ni las que brotaron de su seno; ni las que sobre sú cuerpo arrojò el Mar; fue necessario concurriesse el Cielo, q̃ abriendo sus cataractas, le lloviò rios de las que desde el principio del Mundo se le consignaron. Del mesmo modo aun no eran bastantes para llenar el amplissimo Corazon de MARIA, los tormentos,

tos, que le causaba la ingratitud de los Hombres con Dios, ni los que hemos ponderado, como proporcionados à su heroica Fortaleza; fue conveniente, que el Corazon de Christo, como Cielo sublime, arrojasse en el de su Madre, no â gotas, sino à mares, la amargura de su Passion, en q̃ se funda, que la verdadera regla, y medida de las angustias de la Virgen es el immenso amor, que tenia à su Hijo, à quien via anegado de ellas: (1.) *No ha havido dolor mas amargo, porque no ha havido Hijo mas amado.*

Tres especies de amor tuvo Christo à su Madre Santissima: Amor natural, Amor adquirido, y Amor sobrenatural. La amaba naturalmente como à Madre, como à la mas amable, y perfecta de todas las Criaturas, y como aquella, à quien debia el summo bien de todos los bienes criados, q̃ era su vida. Amabala con amor adquirido, porque al natural notado se fue añadiendo, el que se originaba del largo, y continuo trato,

(1.) *Nullus dolor amarior, quia nulla proles carior.*

trato, y familiaridad, y del esmero, y perfeccion con que la Virgen servia à Christo, y le agradaba en todo; pero era immensamente mayor el amor sobrenatural, conque la amaba aquel Señor, mas que à todos los otros Escogidos; y si el amor, que Jesu-Christo tiene à una alma justa, es incomparablemente mayor, que el que à su Magestad tienen los Santos todos, inferid de esso, quan incomprehensible serà la Caridad de Christo para con MARIA, amandola mas, que á toda la Iglesia Militãte, y Triunfante juntas? Pero quien ha de inferir lo que es sobre toda inteligencia, como advierte San Anselmo? (1.) *Juzgais*, dice el Santo, *que hai entendimiento humano, que pueda penetrar el modo de amor, que Dios tuvo à la Virgen? Puede por ventura algun Hombre, ni Angel, percebir lo immenso de esse*

(2.) *Est ne, putatis ulla mens hominis, quæ modum hujus dilectionis, quam Deus ad hanc Virginem habuit queat penetrare? Potest ne, quæso, ullus Hominum, aut Angelorum, istius amoris immensitatem vel quidquam cogitatu percipere comparabile?* De excel. B. V. cap. 4.

esse amor, ò pensar cosa alguna à que compararlo?

Pues ahora: Con tres especies de Amor tambien, correspondia la Virgen à su Divino Hijo. Lo primero amandolo naturalmente como Madre; pero què Madre? Y quien puede explicar, quanto mas intensamente, que otra Madre alguna? Las demàs Madres se entibian muy frequentemẽte en su amor, ò porque no tienẽ un hijo solò, y haviendo de dividir su afecto en otros, aplicàn menos à cada uno; ò porque los hijos son ingratos, ò desobedientes, ò feos, ò por otras causas; ò finalmente, porque la demasìa en esse amor passa à ser vicio; pero en la Virgen ninguno de essos tropiezos podia retardar la fogosa carrera, conque sin cessar se adelantaba, ò por mejor decir, volaba, su summo amor â tal Hijo; porquè por un lado estaba segura de no poder haver excesso en amarlo, y por otro, jamàs huvo, ni havrà, hijo mas bello, mas semejante, y conforme à su Madre, mas obediente, mas sabio, mas santo, ni mas perfecto en todo que JESUS, Hijo, que èl so-

lo

lo valia por infinitos; y ſiendo todos eſtos motivos de amor altiſsimamente conocidos, y ponderados por la Virgen, quien podrà comprehender, con quanto amor correſpondia al de Chriſto? Fuera de eſſo, vivio largo tiempo en ſu compañia; oia continuamente ſus divinas palabras, paſſaban entre los dos, dilatados, frequentes, ſuavíſsimos coloquios; y aſsi experimentandolo cada vez mas amable, crecia ſiempre con nueva materia en el Corazon de MARIA la brioſa llama de ſu amor, y las anſias de agradarle.

No obſtante lo dicho, todo eſſe grande amor natural, y el adquirido en la dilatada, frequente comunicacion, eran como una centella, comparados con el incendio, que excitaba la Caridad ſobrenatural en el ampliſsimo Corazon de MARIA para con ſu Hijo Dios; porque amada de aquella Divina Mageſtad, mas que todas las Criaturas, y le correſpondia con un amor, mas fino, y mayor que el de todas, de modo, que, como dice San Bernardino, (11). ſi

esse amor, ò pensar cosa alguna à que compararlo?

Pues ahora: Con tres especies de Amor tambien, correspondia la Virgen à su Divino Hijo. Lo primero amandolo naturalmente como Madre; pero què Madre? Y quien puede explicar, quanto mas intensamente, que otra Madre alguna? Las demàs Madres se entibian muy frequentemẽte en su amor, ò porque no tienẽ un hijo solò, y haviendo de dividir su afecto en otros, aplican menos à cada uno; ò porque los hijos son ingratos, ò desobedientes, ò feos, ò por otras causas; ò finalmente, porque la demasìa en esse amor passa à ser vicio; pero en la Virgen ninguno de essos tropiezos podia retardar la fogosa carrera, con que sin cessar se adelantaba, ò por mejor decir, volaba, su summo amor â tal Hijo; porquè por un lado estaba segura de no poder haver excesso en amarlo, y por otro, jamàs huvo, ni havrà, hijo mas bello, mas semejante, y conforme à su Madre, mas obediente, mas sabio, mas santo, ni mas perfecto en todo que JESUS, Hijo, que èl solo

lo valia por infinitos; y siendo todos estos motivos de amor altissimamente conocidos, y ponderados por la Virgen, quien podrà comprehender, con quanto amor correspondia al de Christo? Fuera de esso, viviò largo tiempo en su compañia; oìa continuamente sus divinas palabras, passaban entre los dos, dilatados, frequentes, suavissimos coloquios; y assi experimentandolo cada vez mas amable, crecìa siempre con nueva materia en el Corazon de MARIA la briosa llama de su amor, y las ansias de agradarle.

No obstante lo dicho, todo esse grande amor natural, y el adquirido en la dilatada, frequente comunicacion, eran como una centella, comparados con el incendio, que excitaba la Caridad sobrenatural en el amplissimo Corazon de MARIA para con su Hijo Dios; porque amada de aquella Divina Magestad, mas que todas las Criaturas, y le correspondia con un amor, mas fino, y mayor que el de todas, de modo, que, como dice San-Bernardino,

(1.) si

(1.) *si fuesse posible, se huviera entregado à la muerte infinitas veces por su Hijo.* Pues si siempre el dolor es tanto, quanto el amor, precissamente la que amaba mas que todas las Criaturas, mas que todas ellas havia de dolerse; especialmente no siendo el amor de MARIA, solo amor de ternura, y sensible, sino nobilissimo, y de la parte superior del alma, nacido de aquella altissima estimacion, que con luz, inaccessible para nosotros, hacia de la Dignidad infinita de su Hijo, de las perfecciones incomprehensibles de su Sèr Divino, de la Santidad inefable de su Humanidad, de la gloria de ser Cabeza de todos los Hombres, y Angeles, Juez supremo de vivos, y muertos, tener en sus manos la Omnipotencia para obrar marabillas quando quisiesse, y gozar del dominio de todas las Criaturas, para disponer de ellas, como fuesse servido; y assi contẽplandole por una parte infinitamente digno de honra, de reve-

(1.) *Hic erat amor in Virgine, ut infinities, si fieri potuisset, se morti pro Filio tradidisset.*

verencia, y del mayor gozo, y por otra, viendolo cargado de tan terribles afrentas, y crueles tormentos, no se ha de decir solo, que padecia juntamente con su Hijo, sino que padecia immensamente mas en su Hijo, que en sì mesma, pues mas que en sì, vivia en èl su Corazon, y huviera con promptissima voluntad echado sobre sì toda su Passion, porque su Amado no la padeciera. Quando mi Hijo, dixo MARIA à Santa Brigida, saliò à luz en mi Virginal parto, sentì, como que nacia tambien, y salia con êl de mi pecho, la mitad de mi Corazon; y assi, quando muriò Christo padeciò su Madre en la una, y otra mitad de esse dividido Corazon; esto es en sì, y en su Hijo; y mucho mas en la parte, que estaba en su Hijo, que en la que le havia quedado, cuya vida era interior, y menos activa, siendo solo humana, pero la del Corazon unido con Christo muy superior en todo, y Divina; por cuya razon los dolores, y angustias de esta Señora, segun San Ber-

Bernardino, (1.) fueron tantos, y tan excessivos, que si se repartiessen entre todos los Vivientes, dexarian de serlo, muriendo al punto à su violencia; lo que se persuade con este discurso: El sentimiento procede del conocimiento del daño; al conocimiento que MARIA Santissima tenia de la infinita Magestad, y Excelencia de su Hijo Dios, se seguia inseparable, igual conocimiento de la infinita injuria, que se le hacia en su afrentosissima Passion, y de los inexplicables tormentos que toleraba; estos conocimientos en la Virgen eran mas altos, claros, y comprehensivos que los de todos los Hombres con immensas ventajas; luego el sentimiento, y angustia correspondientes fueron mayores tambien con excesso tan interminable, que bien se puede decir, que divididos en todos los Hombres, bastarian a quitar la vida à todos; en fin como dolores correspondientes al immenso amor à Dios de

(1.) *Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas divideretur, omnes subitò interirent.* t.1. serm. 61. art.2. cap.2.

de MARIA, y à la inexplicable grandeza de su Corazon. (1.) En la antigua Ley prohibia Dios, (2.) que se sacrificasse à un tiempo el Cordero, y su Madre; pero al mudarla en la Nueva sobre el Calvario, se variò tambien esta disposicion, y en una mesma ofrenda se sacrificaron el Cordero que quita los pecados del Mundo, y su Madre innocentissima: (3.) *Ofrecian ambos*, dice Arnoldo Carnotense, *un mesmo sacrificio; Christo en la Sangre de su Cuerpo, MARIA en la de su Corazon*: y no procurarèmos nosotros mezclar, y unir, ya que no nuestra sangre, à lo menos algunas lagrymas a tan Divino holocausto?

***

O ORA-

(1.) V. Salazar in Prov. cap. 8. num. 86.

(2.) *Sive illa bos, sive ovis, non immolabuntur una die cum fœtibus suis.* Lev. 22. 28.

(3) *Vnum holocaustum ambo pariter offerebant; Maria in sanguine Cordis; Christus in sanguine carnis.* Arnold. de B. V. in tom. 1. Biblioth.

ORACION A LA SANTISSma. VIRGEN en obsequio de su Sagrado, y afligido Corazon.

CON QUANTA CONFUSION, O Virgen dolorosissima, debo ponerme en vuestra presencia, teniendo yo tanta parte, y culpa de vuestros gravissimos dolores, y los de mi dulcissimo Redemptor? Pero si los tolerò este Señor, y disimulò, quando pequè, por què temerè, Señora, hallar en Vos piedad ahora, que me arrepiento de mi iniquidad? O Corazon de la Reyna de los Martyres, sumergido en un diluvio de penas! Què seria de mi miserable, sino huviesse copiado en sì, tan perfectamente la dulzura del de Jesvs, volviendo bien por mal, è intercediendo por quien solo merece castigos? Os doi, Virgen Sacratissima, las gracias con los corazones, y afectos de todos los Justos, y ofrezco en recompensa de mis agravios todas las alabanzas, y obsequios con que es venerado vuestro Santissimo Nombre en el Cielo, y en

en la tierra; y aquella obediencia mesma que por tanto tiempo os tuvo el Verbo Divino hecho Hombre, como à su verdadera Madre. Quisiera tener un corazon que valiera por todos los corazones possibles, para amaros de todo corazon, en desagravio de no haveros amado, y de la falta de aquellos infelices, que no os aman. Quisiera una lengua, que pudiesse lo que todas las imaginables, para publicar incessantemente en todo el Mundo vuestra Grandeza. Si posseyera todas las riquezas de la tierra, todas las empleàra gustosissimo en dedicaros nuevos Templos, en celebrar solemnissimamente vuestras fiestas, en socorrer en honra vuestra à los pobres, especialmente devotos vuestros. Si fuera dueño de todos los Reynos, y Señorìos del Orbe, todos los haria tributarios, y rendiria à tu justo, soberano Imperio; y aunque me fuesse licito gozar de todos los gustos criados, de todos me privaria mas gustosa, por daros gusto. A esto, y mucho mas me haveis obligado con las immensas angustias, que por mi bien padecisteis. O lagrymas preciosis-

ſimas de vueſtro Corazon ; unidas à la Sangre Divina de vueſtro Hijo , para lavar las feas manchas de todo el Mundo! Purificad eſte aſqueroſo corazon mio , ablandad ſu dureza , y conſeguidle una verdadera contricion, correſpondiente à mis graves culpas. Lo dilato con el afecto ; queriendo recoger en èl quanto quebranto , y compaſsion os han tenido , y tendràn todos los Fieles, y todo el dolor de los verdaderos arrepentidos , deſeando aſsi no ſer ya mas ingrato â los tormentos que por mi ſufriò mi Dios , y á los dolores que Vos , Señora, padeciſteis. Vos , pues , ò Madre de miſericordia , oìd mis ſuplicas , ſatisfaced las anſias de mi corazon , librandolo del vicio de la ingratitud, arrojando de èl eſſe monſtruo tan abominable à vueſtros ojos. Què importarà ſer amado de vueſtra benignidad , ſino correſpondo à tanto favor amandoos ? Què me aprovecharân vueſtros dolores , ſi me quedo endurecido en mis pecados ? O Señora mia ! Vos no ſois ſevera, ſino con los ſoberbios ; y aſsi humillado à vueſtros pies , y confeſſando mi vileza , no pier-

pierdo la confianza, que en Vos he puesto. Sè quanto vale, y puede vuestra intercession, à que recurro, por cuyo medio solicito, y espero la gracia de llorar, y satisfacer, mientras viviere, las graves ofensas que he hecho à vuestro Divino Hijo, hiriendo por consiguiente lo mas vivo, y delicado de vuestro Sagrado Corazon. Espero confiado este favor, para lograr por esse medio seros eternamente agradecido.

Amen.

OBSEQUIOS DEVOTOS EN Reverencia del afligidissimo Corazon de MARIA Santissima.

I. A*COMPAÑAR A SU MAgestad sintiendo mucho las afliciones que padeciò.* Como es possible que haya en un corazon amor à la Virgen, y no esta compassion? Hablando su Magestad con Santa Brigida, se lamentò de los Christianos, diciendo, que pocos la amaban

ban de corazon, pues pocos ſentian; y ſe compadecian de ſus dolores. (1.) La Beata Margarita de Cortona, haviendo alcanzado de Dios participar de los dolores de ſu Madre Santiſsima, gozò deſpues por eſto muchos favores. (2.)

2. *Acudir todos los dias à la Virgen para lograr una buena muerte.* Haviendo Santa Metildis ſuplicado â eſta gran Protectora la aſsiſtieſſe en aquella hora tremenda, le prometiò cumplirle ſu deſeo, y conſolarla, mandando le rezaſſe à eſte fin todos los dias el *Ave Maria* tres veces: La primera, porque haviendola hecho el Eterno Padre tan poderoſa, empleaſſe ſu gran poder contra el Demonio, y ſus aſſaltos en aquel tranze terrible. La ſegunda, para que, haviendole el Hijo comunicado tanta ſabiduria, la iluſtraſſe, y fortalecieſſe en la Fè; y la libràra de engaños en aquella hora: Y la tercera, dirigida â que pues el Eſpiritu Santo la havia llenado tanto

(1.) L. 2. Revel. cap. 24.
(2.) Barr, Paradis 16. de Abril.

to de ſu amor, le comunicàra algo de èl, tan neceſſario entonces, y que le ſuavizàra aquellas extremas amarguras.

3. *Suplir las faltas en ſervir à MARIA Santiſsima, ofreciendole la admirable obediencia que le tuvo ſu Hijo Divino.* Eſte obſequio enſeñò Chriſto à la meſma Santa Metildis, que doliendoſe con el Señor, y confundiendoſe de nunca haver ſervido à ſu Santiſsima Madre como debia, ſe le apareciò Chriſto; y aplicando à ſu Corazon la boca de la humilde Metildis, le dixo: *De aqui has de ſacar quanto deſeas ofrecer à mi amada Madre.*

4. *Rezar de rodillas, quando ſe toca al Ave Maria.* Es bien ſenſible, y digno de emmienda, vèr muchos, aun preciados de devocion à nueſtra Señora, que al cumplir eſſa ſanta coſtumbre no ſe ponen arrodillados. Un Religioſo, eſtando acoſtado, omitiò por pereza hacer eſta juſta demonſtracion, y viò que el campanario, en que ſe tocaba para cumplirla, ſe inclinò por tres veces haſta tocar con ſu remate la tierra; y al meſmo tiempo oyò una voz que lo repre-

hendia ſeverisſimamente de no hacer, eſtando dotado de Razon, y de Fè, la debida reverencia à la Madre de Dios, à quien aun las criaturas inſenſibles ſe rendian. (1.)

5. *Pedir frequentemẽte à ſu Mageſtad pureza de corazon.* El Beato Santos de Ripa Tranſona, Religioſo Franciſcano, era mui combatido de penſamientos impuros; acogiaſe à la Virgen huyendo, è implorando ſu patrocinio, y un dia ſe le apareciò ſu Mageſtad, que poniendole la mano en el pecho, le dixo: *Ea, vès aì la pureza que me pides*, y deſpareciò, dexandolo libre de aquellas tentaciones. (2.)

6. *Guardarſe mucho del yerro, y temeridad de querer, ni perſuadirſe, à que la devocion à MARIA Santiſsima, y los obſequios que ſe le hacen, hayan de ſervir de confianza para perſeverar en la mala vida, ni aumen-*

(1.) March. Diario Henero 29.
(2.) March. ub. ſup. Henero. 13.

aumentar las ofensas à Dios. Esto seria un sacrilego arrojo, intentando armar à esta poderosa Reyna contra su mesmo Hijo Omnipotente. Santa Brigida viò, que MARIA Santissima salia en el Tribunal Divino á la defensa de un devoto suyo de buena voluntad, acusado del Demonio; y que contra su piadosissimo estilo, y amado empleo de Abogada, autorizò, y esforzò la acusacion contra otro; que havia ofendido mas sin temor à Dios; confiado temerariamente en algunos obsequios, y devociones que ofre. cia â su Madre. A un pecador que decia à su Magestad frequentemente aquel versiculo del Hymno: *Ave Maris Stella*, en que pedimos à la Virgen: *Muestra, que eres Madre*, respondiò con gran severidad esta Señora: *Muestra tu, que eres Hijo.* No puede MARIA Santissima favorecer à quien no tiene àlo menos verdadero deseo, de no ofender mas à su Hijo.

7. *Adornar con flores, ò de otro modo, los Altares, è Imagenes de la Virgen.* Un Cavallero Portuguès que tenia un esclavo Moro,

Moro, le mandò un dia que hicieſſe una corona de flores, y la puſieſſe a una Imagen de nueſtra Señora, que havia en ſu caſa; obedeciò el eſclavo, aunque al principio de mala gana, pero la miſericordioſiſſima Reyna le pagò de contado eſte, aun imperfecto culto, y obediencia, porque el dia ſiguiente acudiò voluntario, y con gran guſto al Amo, para que le hicieſſe bautizar, ſiendo aſsi, que antes havia deſpreciado ſiempre con grande obſtinacion las perſuaſiones, que le hacian à aquel ſanto fin, que èl ahora ſin ellas, y por sì, ſolicitaba.

***



CON-

CONSIDERACION SEPTIMA, para el Sabado.

EL CORAZON DE MARIA, LUGAR escogido de delicias para el Corazon de Dios.

Lo primero, por las Virtudes de la Virgen.

1. CONSIDERAD, QUE COMO Dios en el principio del Mundo dispuso un sitio de delicias para el hombre, que fue el Paraìso terreno, assi en lo criado quiso separar otro para sì, que es el bellissimo Corazon de MARIA; y al modo que en el primero concurrieron â su perfeccion tres causas: La Tierra, con sus producciones, y amenidad; el Cielo, con su serenidad, y benignos influxos; y la Fuente que le regaba, con la fecundidad, y hermosura de sus aguas; assi para hacer suavissimo, y gratissimo el Corazon de la Virgen se unieron otras tres: Sus

Virtu-

Virtudes, ſu Sabidura, y el Agradecimiento de ſu Divino Hijo. Concurriò, pues, eſta Señora con ſus Virtudes, de las quales, para llegar á entender algo, es neceſſario reconocer ſu principio, progreſſos, y fin.

El origen, y principio de las Virtudes de MARIA, fue la Magnificencia, y buen guſto del Señor; que de propria mano plantò eſte Huerto para ſu recreo, de que tambien ſe pueden decir con propriedad las palabras del Geneſis: (1) *Plantò el Señor, Dios, deſde el principio un Paraiſo de delicia*; porque en el primer inſtante de la Concepcion de eſta Señora, ſobre el terreno eſcogidiſsimo de una gran virtud, y diſpoſicion natural; eſto es, de una Naturaleza, toda propenſa à obrar perfectamente, plantò Dios las Virtudes infuſas, Theologicas, y Morales, en grado tan heroico, que tuvieſſen todas ſu ultima perfeccion, ſin poderſe decir de algu-

(1.) *Plantavit Dominus Deus à principio Paradiſum voluptatis*. 2. 8.

guna : Esto falta ; y saliesse la Virgen, despues de su Hijo, el mas hermoso objecto que puedan tener los ojos, y contemplacion de los Bienaventurados. (1.) De esta eminencia summa empezò el vuelo de MARIA Santissima, elevandose siempre mas, y mas, correspondiente à aquel alto principio, porque â las Virtudes infusas añadiò las adquiridas, obrando con un modo tan prodigioso, que con uno solo de sus actos podia aventajarse à la perfeccion, y merito de todos los Santos en aquella linea. (2.) San Bernardino juzga, que la humildad, y obediencia con que en la Encarnacion se conformò la Virgen con la voluntad Divina, y diò el consentimiento de la suya, fue de mayor merito para esta Señora, que para todos los Martyres la multitud de sus tormentos, pues con aquel: *Hagase en mi la voluntad de Dios, segun me dices*, que respondiò al Angel,

(1.) Suarez tom. 2. in 2. part. disp. 4. sect. 2.
(2.) V. Ser. de Concept. B. V. art. 3. cap. 1. & Serm. de Nativit. a. unic. cap. 3. tom. 4.

gel mereciò ser Madre de Christo, cosa q̃ no podrian merecer todos los Martyres juntos; y si un acto de virtud solo fue tan sublime, cõsiderad à què eminencia subiràn todos los otros perfectissimos, è innumerables, con q̃ texiò continuamente la preciosa tela de su Vida. Todas las obras de MARIA eran santissimas, correspondientes al impulso del Espiritu Santo, de que estaba llena; todas ajustadas perfectissimamente à la eficacia de sus auxilios; y si el Supremo de los Angeles en pocos instantes de tiempo llegò à ser como un Sol entre los demâs, à què resplandor llegaria la Virgen procediendo de igual modo en una vida tan dilatada, con un obrar tan intenso, con una continuacion, jamâs interrumpida, ni del sueño, y sin tener por lado alguno impedimento que la retardasse en su carrera, y mucho menos que la hiciesse retroceder? Esto causò las admiraciones de los mesmos Espiritus soberanos, expressadas en los Cantares: (1) *Quien es esta que sube del desier-*

(1) *Quæ est ista, quæ ascendit deserto delicijs affluens?* 8. 5.

desierto, rebozando delicias Divinas? (1.) *Quien es esta que procede como la Aurora?* Admiracion, no hija de la ignorancia, que no tiene lugar en aquellas Inteligencias Bienaventuradas, sino originada de la inefable Grandeza de tal Objecto, y vèr, que de un desierto de horror, qual es la tierra respecto del Cielo, pudiesse elevarse èl, y à tal altura, una Criatura humana de tan sublime Santidad, y Virtudes, que la grandeza de ellas fuesse las delicias del Criador, y su merito tan superior à quanto podia tributar al Señor toda la multitud innumerable de los Angeles, y demàs Principes de aquella Corte celestial.

Dixe de tan superior merito, porque las Virtudes de la Virgen eran tambien en esto semejantes à las plantas del Paraìsó, que llevaban à un mesmo tiempo flores, y frutos. Tenian lo precioso de la tierra, que es el merito proprio de Viadores, como flores; y lo precioso del Cielo, que

(1.) *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens?* 6. 9.

que es la perfeccion, propria de Bienaventurados, como frutos, ſegun nota San Alberto Magno, que dice: (1.) *Al modo de la Patria en quanto à la perfeccion de los actos; como en el eſtado de Viadora, en quanto al merito.* No reparais, que las plantas comunes no eſtàn en los jardines de los Principes à lo ordinario, ſino cultivadas, y diſpueſtas con gran arte, y perfeccion, y con una mejora eſpecial? Pues aſsi eran los actos de virtud en la Virgẽ, como huerto cerrado, y eſcogido para las delicias de Dios, (2.) que los mas minimos ſe aventajaban mucho â los mas heroicos de los Santos. Què obra de ſu naturaleza mas humilde que comer? Pues eſta, ſabiendo MARIA, q̃ ſu alimento ſervia al del Hombre-Dios, que havia concebido, la mezclaba, y ſantificaba con tales actos de virtud, y afectos Divinos, que ſe paſmaban los Seraphines; pero ceſſa todo aſſombro

(1.) *Per modum Patriæ, quantùm ad actum perfectionem; per modum viæ, quantùm ad meritum.*
De laudib. B. V. cap. 69.

(2.) *Hortus concluſus, ſoror mea.* Cant. 4. 12.

bro mirando el fin que tuvo Dios en formar esta Señora tan prodigiosa, que fue, como enseña Santo Thomâs, (1.) dârnos tambien en una pura Criatura cumplido, y perfecto exemplar de todas las Virtudes; y tener, à nuestro modo de entender, un lugar, donde retirarse à descansar, desenojarse, y consolar su paciencia, y justicia, como fatigadas, y oprimidas en sufrir tantas iniquidades, y malas correspondencias de los hombres, segun la expressión del Eclesiastico, que aplica la Iglesia, y entiende tambien, de nuestra Gran Reyna: (2.) *El que me criò descansa en mi, como en un lugar de sossiego.* Pues quales, segun esto, serân las Virtudes, que havian de ser al Mundo una Idèa criada, la mas perfecta de toda la santidad, y para Dios, como un retiro de desenojo, y recreo de las injurias que le hacen los pecadores? Convenia que fuessen innumerables en sus actos; subli-

P

(1.) *Posita est B. Virgo, ut universale exemplar omnium Virtutum.* Op. 8. 8.

(2.) *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo.* 24. 12.

blimes ſin exemplo, ni iguales; puriſsimas, ſin mezcla contraria; dignas al fin de la que havia de concebir, dàr al Mundo, mantener, criar, y gobernar, como à hijo, al Unigenito del Padre, y Sabiduria Increada, que quiſo hecho Hombre ſer ſubdito de tal Madre. Peſad, ſi os atreveis à tanto, con ajuſtada, y fiel balanza, eſtas graviſsimas razones, y ſi podeis, entonces hareis concepto de las Virtudes de la Reyna de todos los Santos. Si el Corazon de una Virgen, ſierva de Chriſto, llega à ſer â eſte Señor tan agradable, que del de Sta. Gertrudis, dixo: (1.) *En el Corazon de Gertrudis me hallaràn.* Quien podrà comprehender el deſcanſo, el guſto, las delicias que tendrà en el ſantiſsimo, y amabiliſsimo Corazon de ſu Gran Madre? Solo el Señor, que es digno de penetrarlo, y deſcanſar en èl lo conoce.



LO

(1.) *In corde Gertrudis invenietis me.*

LO SEGUNDO, POR LA SABIDURIA de la Virgen.

2. CONSIDERAD QUANTO CONducia à la amenidad del Paraìso la ſerenidad continua del Cielo, porque no neceſsitando aquel delicioſo jardin de lluvias, no havia nube alguna que empañaſe la claridad, y alegria de la luz; y ſiendo eſto tan admirable, lo mas precioſo para noſotros es, dàrnos una idèa del Sacro Corazon de MARIA, à quien deſde el principio comunicò ſu Hijo Dios una Sabiduria tan ſublime, que jamâs la obſcureciò ſombra de error, ni ignorancia, iluſtrada ſiempre con abundantes luces, ò de una perfectiſsima Fè, ò de una clariſsima viſta de las coſas Divinas.

Lo primero de ſu firmiſsima Fè, por la qual juſtamente la aclamò ſu prima Santa Iſabèl: (2.) Bienaventurada: *Bienaventura-*

(1.) *Beata, quæ credidiſti: perficientur enim in te quæ dicta ſunt tibi.* Luc. 1, 15.

turada, le dixo, *en haver creido à Dios, porque cumplirà perfectamente en ti quanto de su parte se te ha dicho.* Fue, pues, esta Virtud de MARIA tan grande como su felicidad, porque si por haver creido mereciò, y se le concediò, un bien superior à toda inteligencia criada, superior à toda inteligencia criada fue tambien la Fè con que lo logrò. Fue la de esta Señora la mas firme, y perfecta, que es possible; y assi es la superiora, y Reyna de todos los creyentes, (1.) y por decirlo assi, la primera Idèa de essa gran Virtud, con que MARIA recompensò todas las faltas de los Fieles en creer; y resarciò à Dios la gravissima injuria de la incredulidad de los Infieles, y Hereges; y si fuera sola la que huviesse creido, en sola esta Señora se huviera dignamente empleado este escogido Don, y Luz Divina. Por ultima, si la altissima Fè de MARIA se pudiesse dividir entre los hombres, bastaria à iluminar los entendimientos de todos quantos ha havido, hai, y havrà en el Mundo. Pues

(1.) V. Vegam Palæst. 17. num. 1304.

Pues esta bellissima Luz del Cielo siempre resplandecia en la Virgen, mystico Paraiso, con apassible igualdad, y firmeza, y solo se mudaba en luz mas clara, y viva, y en dia mas perfecto, en las elevadissimas visiones de que gozaba. Serìa temeridad, mas que grande, negar, que la Mente de esta Señora fue ilustrada con todo genero de visiones, porque si este es un medio de que se ha servido el Señor quasi comummente para santificar las almas mas escogidas, què razon hai para persuadirnos, à que no le usò en la santificacion de aquel Celestial Tabernaculo, que por su santidad le havia de ser el lugar escogidissimo de su descanso, de su mayor agrado, y recreo? (1.) *Santificò el Altissimo su Tabernaculo*, podrèmos decir de MARIA, con las palabras de David; si este trato amoroso, y de intima confianza, ha practicado frequentemente el Esposo Divino con muchas almas de especial pureza,

(1.) *Sanctificavit Tabernaculum suum Altissimus,* Psalm. 45. 5.

quien ha de creer que no le estilò con la mas santa, y mas amada de todas, Madre del Santo Amor? Dos modos, pues, de visiones, mas singulares entre las demàs, se concedieron à la Virgen; una frequente, que era mostrarsele la Essencia Divina por medio de altissimas especies infusas, y en ellas, como en un espejo limpissimo, descubrir cada vez mas el pielago immenso de los Divinos Atributos, y Perfecciones; la otra mas rara, pero otro tanto mas sublime, era manifestarsele la Divina Essencia sin velo alguno, para que, aunque Viadora, gozasse de passo aquella vista, que logran los Bienaventurados en la Patria. San Augustin, (1) y Santo Thomàs (2.) juzgan concedido este favor â Moyses, y â San Pablo; y lo creerèmos negado â MARIA? Fuera oponerse abiertamente â lo

(1) L. 12. in Genes.

(2) In Epist. 2. ad Cor. cap. 12.

lo que parece inegable. (1.) *Lo que consta*, dice San Bernardo, *haverse concedido, aunque sea à muy raros, no es justo sospechar, que se negò à tan excelsa Virgen.* Pero si se sigue el partido de que ni el Apostol, ni Moyses, vieron la Essencia Divina, siendo todavia mortales, y viadores, segun la expression del mesmo Dios en el Exodo; (2.) *No podria vivir el hombre que me viesse;* (3.) de ningun modo se ha de dudar de la Virgen, à quien no trataba, ni media Dios con las reglas de su comun, y ordinaria Providencia, sino con los esmeros, y privilegios debidos à la immensa Dignidad de Madre suya, (4.) esto es: atendida la possibilidad de aquel favor, y lo convenien-

(1.) *Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certè non est suspicari tanta Virgini fuisse negatum.* Epist. ad Lugdunens.

(2.) *Non videbit me homo, & vivet.* 33. 20.

(3.) Suarez tom. 2. in 3. part. disp. 19. sect. 4. Antonin. 4. part. tract. 15. & ap. ipsum Albert. Magn. Chartusianus de Cælesti Hierarch.

(4.) Gerson Alph. 15. tom. 6. Medina art. 15. quæst. 57. Mendoza in Viridar. l. 2. problem. 10. Vega Palæst. 2. num. 1762.

niente, que era le gozaſſe aquella ſingulariſsima Eſpoſa, que tan ſublime lugar, y grado poſſeìa (1.) *Añadaſe*, dice Gerſon, *al poderlo Dios hacer, que era conveniente concedieſſe eſto à ſu Madre.*

Eſto ſupueſto, quien podrà explicar los efectos, que eſſas viſiones, y luces cauſaban en el Corazon de MARIA? Una tenue vizlumbre del Reſplandor Divino, que percebian en las Criaturas otros Santos, los elevaba ſobre sì muchas veces, los abſorbia en una inexplicable dulzura, los transformaba fuera de sì, y los ponia en eſtado, que ſi el Señor no templàra la fuerza de aquella impreſsìon, perderian la vida, como de experiencia propria ateſtigua la Serafica Virgen Santa Thereſa; (2.) de que podeis inferir, que obraria aquel Sol Immenſo hiriendo immediatamente, y ſin nube alguna interpueſta, con el abyſmo de ſus reſplandores el Corazon de MARIA, en

(1.) *Addatur ad poſſe Dei, quod hoc decuit ipſum dare Matri ſuæ.* Alph. 88. litt. Z.

(2.) In vita. cap. 38. 28.

en que no encontraba resistencia, ni la mas minima, de culpa, de tibieza, de ingratitud, de inadvertencia, de desproporcion; antes por el contrario, la mas alta disposicion de summa Gracia, summo amor, summa diligencia en dàrle gusto, y gloria, en una palabra, tal capacidad, y aptitud, que podia su brazo Omnipotente executar quanto fuesse de su mayor agrado, sin tener que vencer repugnancia alguna? Imaginad, *que todas las Criaturas racionales se convirtiessen en otros tantos Apostoles, tan Santos, è ilustrados, como San Pablo; pues todas sus altissimas contemplaciones*, (1.) dice San Bernardino, *no llegarian à la contemplacion de la Virgen, porque aunque fue vaso escogido de santidad Pablo, MARIA fue vaso immediato, è immensamente mas capàz, de la Divinidad.* Ahora entendereis como fueron tan vivaces, y poderosos los ojos de esta Señora, que bastaron à traer la Gran-

(1.) *Si essent tot Pauli, quot sunt Criaturæ, non attingerent contemplationem Beatæ Virginis, nam Paulus fuit Vas Electionis, MARIA verò Vas Divinitatis.* Tom. 4. Ser. 3. p. [illegible] 3.

Grandeza, y Mageſta del Verbo Increado del Cielo à la tierra, y del ſeno del Padre Divino al de una humana Madre; y con tal impetu, y fuerza, que lo traxeron volando, ſegun aquella myſteriosa, amoroſiſsima expreſsion de los Cantares: (1.) *Aparta de mi tus ojos, que me hicieron volar*; donde expone Santo Thomàs de Villanueva: (2.) *Què vuelo fue eſte, ſino el que diò deſde el ſeno del Padre al de la Virgen?* Al oìr eſto, quaſi ſe ofrece, arrojarſe à decir, que como la Mageſtad del Sèr Divino hace, que abatan los ojos los Seraphines, que la miran, aſsi parece que los del Verbo Humanado, como que ſe aſſombran, y retiran al reſplandor de las perfecciones de la Virgen; pero eſtos ſon exceſſos, y finezas del Amor Divino, que apenas podèmos entender aun con ponderaciones impoſsibles; y en fin, ſi tiene Dios ſus delicias en tratar amoroſamente con las almas ſus eſclavas, en

que

(1.) *Adverte oculos tuos, quia ipſi me avolare fecerunt.*
6. *Vnde avolare niſi ex ſinu Patris, in ſinum Virginis?*
Serm. de Reſurrect.

que apenas encuentra ſino ingratitud, ruſticidad, ignorancia; què dulzura, y gozo tendria en el Corazon de MARIA, donde todo era plenitud de luz, de amor, de ſantidad, y correſpondencia perfecta? (1.) *MARIA*, dice San Geronymo, *en el creer toda era Fè, en el conocer toda ojos, toda Caridad en el amar, y en obrar toda Virtud.*

(1.) *MARIA tota Fides in credendo, tota oculus in cognoſcendo, tota Charitas in diligendo, tota Virtus in operando.* Ap. Buſt. part. 9. ſect. 2. 8. 256.

LO TERCERO, POR EL AGRADEcimiento de Chriſto à ſu Madre.

3. CONSIDERAD, QUE LA hermoſura, y abundancias del Paraìſo terreſtre principalmente ſe debian a aquella prodigioſa, copioſiſſima fuente, que regando, y fecundando ſu afortunado terreno, mantenia en continua perfeccion las plantas, flores, y frutos. Pues del meſmo modo en el Paraìſo

Ce-

Celeſtial del Corazon de MARIA las delicias mas precioſas, las cauſa la Virtud de los meritos de ſu Hijo, que como inagotable Fuente de la Vida regò aquella tierra Virgen puriſsima con todo genero de gracias, y dones. Para hacer algun concepto de eſta verdad de tanta gloria para eſta Señora, y ſu Hijo, acordaos de aquella competencia de finezas, y dadivas, que huvo entre la Reyna Sabà, y Salomon: (1.) le traxo la Reyna tantos, y tales regalos, que nunca ſe havian viſto, ni ſe vieron deſpues en Jeruſalèn ſemejantes; y del meſmo modo la correſpondencia de los del Rey Salomon fue con tal exceſſo, y ventajas, que mucho menos havia tenido, ni tuvo jamàs igual; con cuya idèa veamos, que diò la Virgen à Chriſto, para inferir el exceſſo con que Chriſto le correſpondiò.

Primeramente lo que toda Madre comu-

(1.) *Non ſuerunt aromata talia, ut hæc, quæ dedit Regina Saba Regi Salomoni. Rex autem Salomon dedit Reginæ Saba multò plura quam attulerat ad eum.* 2. Paral. 9. 12.

munica â un Hijo es un don tan excelente, que no ſe puede recompenſar con igual dadiva. (1) A los Dioſes (a Dios debia decir) y à los Padres, no podèmos volver igual gracia, enſeña Ariſtoteles. Pues eſte don tan ſingular, y grande es lo menos que debiò Chriſto à ſu Madre, y el menor motivo de ſu agradecimiento, porque le diò un don mayor infinitamente, que ninguna otra Madre puede comunicar â ſus Hijos, y lo diò con un amor incomprehenſible; conque ſi en la calidad de la dadiva, y en el modo de hacerla, excede tanto â todas las Madres poſsibles, ſe ſigue por inviolable correſpondēcia, que otro tanto eſtà Chriſto obligado, mas que todos los Hijos poſſibles à ſu ſingulariſsima Madre; porque recibiò de Ella, no ſolo la vida como los demàs, ſino una vida, que un ſolo inſtante de ella vale mas que la de todas las Criaturas producidas, y poſsibles; y el darſela, conſidera tambien San Anſelmo, no

(1.) *Dijs, & Parentibus parem gratiam referre non possumus.* Ap. S. Thom. 2. 2. quæſt. 40.

no fue, como en los demàs hijos, don, que deben al Padre, y la Madre, ſino todo de la Virgen, que como tierra del Paraìſo no maldita, diò aquel precioſiſsimo Fruto ſin induſtria, ni cooperacion humana. Demàs de eſſo, ſegun ſienten grandes Maeſtros (1.) concurriò no ſolo â producir como cauſa ſegunda la Humanidad Sacroſanta de Jeſu Chriſto ſu Hijo, ſino tambien como cauſa inſtrumental à producir aquel lazo inefable, por el qual eſſa Humanidad fue unida en un todo al Verbo Divino, mereciendo el bello elogio, que dà à eſta Señora Heſychio, llamandola: (2.) *Inſtrumento de la Encarnacion de Dios.* Y ſi eſto es aſsi, quien podrâ hacer digno concepto de lo que MARIA diò á eſte mejor, mas poderoſo, y liberal Rey Salomon, como principio de ſu Sèr Criado, y como inſtrumento de aquella Union perſonal al Sèr

(1.) Granad. de Incarn. tract. 4. diſp. ult. ſect. 1. Hurtado Salmaticenſ. diſp. 23. Vega Palæſt. 24. & Suarez reputat probabilem hanc ſententiam.

(2.) *Inſtrumentum Incarnationis Dei.* Hom. 2. de B. V. in Bibliot. P.P. tom. 7.

Sèr Increado del Verbo, Dios Verdadero? Añadid, que la alma de los beneficios, y dadivas es el amor, con q̃ ſe hacen, y dàn, quedando lo que ſe dà como lo material, y el cuerpo; en cuya conſideracion, ſiendo tan ſublime lo que la Virgen diò à ſu Hijo, ſe pierde pie enteramente en un abyſmo de aſſombros, paſſando â ponderar ſu liberalidad, y beneficencia en el modo de franquearle eſſos dones, que fue con un afecto, y amor incomprehenſible à toda inteligencia criada. No podia decir à Chriſto: (1.) *Sin mi conocimiento, ni noticia, tuviſte Sèr en mi Vientre*, como â los Machabeos ſu Santa Madre, y como ſolo pueden las demâs decir â ſus hijos, à quienes dân el sér à ciegas, ſin conocerlos antes, y mucho menos amarlos. No fue aſsi en la Virgen, que franqueò ſus Entrañas al Verbo Divino para encarnar, y ſe conformò en concebir â JESUS, Redemptor del Mundo, con previo, y perfecto conoci-

(1.) *Neſcio qualiter in utero meo appar uiſtis?* 2. Mach. 7. 22.

cimiento de èl, y exclusion de otro qualquiera hijo criado; y assi no lo amò solo porque le havia concebido, y dado à luz, sino antes lo concibiò, porque ya le amaba tan intensamente, que à la fuerza de este amor aun le anticipò el sèr, y vida humanos, acelerando, y abreviando el tiempo de la Encarnacion con sus meritos, (1.) segun ya havia dicho el Angel â Daniel: (2.) *se ha abreviado el tiempo de la salud de tu Pueblo à 70. semanas*: y si la promptitud de un beneficio lo dobla, como advierte con razon, y elegancia San Gregorio Nazianzeno, (3.) quanto serà grande aquel don, y fineza, que debiô JESUS â su Madre, pues sobre ser infalible en sì la dadiva, se la duplicò tantas veces, quantos fueron los instantes, que se la antici-

(1.) Cant. l. 2. de Deipar. cap. 16. Vega Palæst. 28. num. 1701. Suarez de Incarnat. disp. 10. sect. 6. ad. 3.

(2) *Septuaginta hebdomades abbreviatæ sunt super populum tuum.* 9. 24.

(3.) *Beneficij gratia promptitudine, & celeritate congeminatur.* De amore pauper.

ticipaba con ſus meritos, con ſus inſtancias, y con ſus ſuſpiros, poderoſos à arrancarlo (permitaſe decirlo aſsi) aunque ſin ſepararlo, del ſeno del Padre, y traerlo al ſuyo?

Eſta es la ſumma de los dones, que ofreciò la Reyna del Mundo à ſu Divino Salomon, de que podèmos congeturar el exceſſo del retorno, con que eſte Señor le correſpondiò. Diſcurramoslo aſsi: Un Hijo, que por una parte es tan rico, que tiene en ſus manos todos los teſoros de ſu Omnipotente Padre; y que por otra, eſtâ immenſamente mas obligado â ſu Madre, que todos los hombres juntos â ſus bien-hechores criados; quanto llegaria à dar para ſatisfacer tanta deuda, pues que en eſſe Señor tan perfecta era la virtud del agradecimiento como la de la liberalidad? Es preciſſo decir, que à lo menos, quantos dones, y bienes ha determinado eſparcir por razon de liberal en todas las Criaturas, otros tantos ha acumulado en ſu Madre por agradecido; y que pues la Virgen,

como Causa segunda, le tenia obligado cõ el summo de todos los bienes possibles, que era una vida divina, le correspondiò con el summo tambien de todo los possibles dones, de que es capàz una pura Criatura, segun las Leyes establecidas de la Gracia, porque como San Buenaventura dice: (1.) *Tuvo la Virgen tanta gracia, quanta es possible recebir una pura Criatura.*

Tiene este discurso tanta mas fuerza, quanto con sola MARIA pudo Christo practicar à su gusto la noble, y bella virtud del agradecimiento; y la exercitò como quien es, como Dios; esto es, con una generosidad, y abundancia immensamente mayor, que serìa la del Oceano, si diesse â un rio toda la de sus aguas: *Rex Salomon dedit Reginæ Saba multò plurà, quàm attulerat.* Llame, pues, justissimamente San Pe-

(1.) *Beata Virgo tantam habuit gratiam, quantam pura Creatura recipere potest.* In 1. dist. 44.

Pedro Damiano al Corazon de MARIA: (1.) *Paraiso de las delicias de Christo*; en los demâs encontrò espinas, que tolerar; en el de su Madre todo fue pureza, todo amor, todo altissima santidad, porque esta fue solo la Tierra Virgen, no maldita, que nunca, nunca produxo espinas; alli si hallô un descanso, y recreo tal, que aun siẽdo tiẽpo ya de dexarse vèr en publico à los nueve meses de concebido, lo hizo como violento; y si los demàs hijos hacen fuerza à sus Madres para salir à luz, Christo, quasi se la hizo à sì mesmo; â que se puede aplicar lo de David, hablando con Dios: (2.) *Tu eres, quien me sacò, como con violencia, del vientre de mi Madre*; tanto era el placer de no separarse de MARIA; y assi dice San Ambrosio: (3.) *Tanto*

(1.) *Locum voluptatis.* Serm. de Assumpt.
(2.) *Tu es, qui extraxisti me de utero Matris meæ.* Psalm. 21. 10.
(3.) *Sic tenebatur pulchritudine Matris; sic irretiebatur amore, ut nisi sibi vim inferret, ab illa exire nequiret.* Serm. 28.

to lo cautivába la hermosura de su Madre, tanto lo estrechaban las dulces cadenas de este Divino Amor, que si no se violentàra, è hiciera fuerza, no pudiera separarse de ella. O, quan justamente la Virgen, despues de haver salido su Amado de aquel gustoso alvergue, lo convidaba dulcemente â repetir su recreo, y descanso en el ameno Paraìso de su Santissimo Corazon! (1.) *Venga, venga mi amado à su huerto, y goze de sus suaves frutos.*

(1.) *Veniat Dilectus meus in hortum suum, & comedat fructus pomorum suorum.* Cant. 5. 1.

ORACION A LA SANTISS^ma^. VIRGEN en obsequio de su Sagrado Corazon.

O, ABOGADA UNIVERSAL DEL Genero Humano! O, Madre de Piedad! O, refugio de pecadores! Mirad, Señora, la bella ocasion, que se os

os ofrece de contentar vueſtro amoroſiſsimo, y miſericordioſo Corazon, remediando mis miſerias. Vos ſois la Primogenita del Redemptor, la primera, y principal Diſcipula de ſu Divina Eſcuela, la compañera fideliſsima de todos ſus trabajos, y la copia mas viva de ſus Virtudes todas. Vos entre todas las Criaturas haveis ſido ſola la que diò al Criador lo que no tenia, que fue el Sèr Humano. Vos haveis ſuplido abundantiſsimamente toda la ingratitud de los Hijos de Adàn, ofreciendo en vueſtro Santiſsimo Corazon al Verbo Divino, q̃ traxiſteis del ſeno del Padre al vueſtro, un delicioſo Paraìſo de deſenojo, y deſcanſo. A Vos ha hecho, deſpues de ſu Mageſtad, el primer Perſonage de ſu Reyno. Y porque ſois tan ſublime, y glorioſa, os podeis acaſo olvidar de nueſtras miſerias? No por cierto, que vueſtro ſuaviſsimo Corazon altamente parecido al de vueſtro Hijo, aborrece como El, los ricos, y poderoſos, que para sì ſolos quieren ſu abundancia, olvidados de

de la necessidad de los pobres. Os alegrais de vuestra Grandeza con duplicado titulo; por lo que gozais de ella, y por que podeis mas amplia, y facilmente favorecernos; y tanto os compadeceis de nuestros trabajos, que si lo permitiesse vuestro estado glorioso, mas vivamente los sentiriais, que nosotros mesmos. Veisme aqui, Señora, que lleno de confianza me arrojo à vuestros Sagrados Pies, y os ofrezco mi corazon, no como tributo digno de vuestra Grandeza, sino como un campo desierto, infructuoso, y lleno de abrojos, que no produce otro fruto, que mal por bien, ingratitud en vez de amor, y à mas beneficios, mas pecados. Mudadlo en huerto de amenidad, donde pueda venir à complacerse vuestro Divino Hijo. Con vuestra intercession lo podeis hacer; pero porque es necessario para ello mi voluntad, protesto, que aborrezco sobre todos los males las traiciones, q̃ he hecho à vuestro Dios, y mio, con mis culpas; y si fuesse possible deshacerlas, aniquilandome, lo

esco-

eſcogeria al punto. Me valgo, y amparo, de vueſtro Corazon, para que me ſea eſcudo, y defenſa de los juſtos golpes del enojo Divino; y à eſſe fin lo venero, y me poſtro, adorandolo con todos los Bienaventurados del Cielo, y con todos vueſtros devotos de la tierra, confeſſando con ellos, que ſois digniſsima de todo honor, y queriendo conſagrarme en ſu compañia â vueſtro ſervicio, de modo, que eſtê ſiempre prompto à dâr la vida en defenſa de vueſtra Dignidad, de vueſtra perpetua Virginidad, de vueſtra Immaculada Concepcion, y de todos los demàs altiſsimos privilegios, y excelencias vueſtras, por las quales ſois, Señora, reverenciada, y lo ſereis eternamente, de Angeles, y Hombres, en la Gloria, en que eſpero acompañarlos, por los meritos de vueſtro Hijo Divino, y vueſtra poderoſa interceſsion.

Amen.

***

PRACTICAS DEVOTAS PARA obſequio del Corazon de MARIA Santiſsima.

1. *OFRECER AL SEñOR LAS Virtudes de ſu Madre, para ſuplir la falta de las nueſtras.* Confuſa Santa Metildis una vez, por parecerle no tenia coſa digna que ofrecer à Dios, la Santiſsima Virgen le diò un anillo precioſiſsimo, para aquel fin, como lo executò. *Eſpecialmente ſe ha de practicar eſto al prepararſe para la Comunion.* Haciendolo aſsi Santa Gertrudis, le diò tambien nueſtra Señora una joya de ſummo reſplandor, con varias piedras, que repreſentaban ſus Virtudes, y con que quedò la Santa marabilloſamente adornada, y al guſto de ſu Divino Eſpoſo, para recebirle.

2. *Rezar en las Octavas de la Virgen cada dia 35. veces el Ave Maria en memo-*

ria de los que estuvo en el Vientre Virginal de esta Señora JESVS, y de los que estuvo MARIA Santissima en el de su Madre Santa Ana. Enseñò esta devocion la Virgen à Santa Gertrudis, prometiendo grande premio, y favores.

3. *Ofrecerse à la Virgen al salir, y entrar en casa.* Hacialo, al dexar, y volver â la celda, Lanspergio, Religioso Cartujo de gran nombre, y virtud, y le imitan todos los de su Santo Orden. Practicalo tu tambien besando los pies de alguna Imagen de nuestra Señora.

4. *Dàr gracias à la Virgen todos los dias por sus favores, y beneficios, recebidos por su intercession.* Todo nuestro bien lo mereciò Christo, *de condigno*, y su Madre *de congruo*; y demàs de esso todas las gracias que recebimos de Dios passan por las manos de esta Señora, porque como dice San Bernardo: (1.) *Todo quiso, que lo logrè-*

(1.) *Omnia nos habere voluit per MARIAM.*

grèmos por MARIA. Pues què ingratitud havrà mas fea, que passarse algun dia (què serâ muchos?) sin acordarnos de tan amable Bien-hechora? *Serà debido tambien juntar à la accion de gracias pedirle perdon de las faltas anteriores en corresponder à tantos beneficios, como debèmos à esta Gran Madre.* San Hermanno, Premonstratense, haviendose descuidado algo en los obsequios, que le acostumbraba ofrecer, viò â su Magestad, pero le pareciò que tenia el rostro de mui anciana, nada agraciado, à cuya representacion añadiò quexandose la Divina Reyna: *Assi debo yo de estàr en tu alma negligente, è indevota*, con que le dexò confuso, y emmendado.

5. *Ofrecer à MARIA Santissima una Corona de flores espirituales: esto es, de varios actos de Virtudes, y de mortificacion, practicados por su amor.* Esta devocion es comunissima entre los Devotos de esta Señora verdaderos, que saben bien, que nada le pueden ofrecer mas agrada-

ble;

ble, que procurar imitarla en ſu Santidad, y Virtudes.

6. *Abſtenerſe en reverencia de la Virgen de algun vicio, empezando por aquel que mas prevalece.* Eſte obſequio es ſemejante al antecedente, è igualmente grato à eſta Señora, que dixo à Santa Brigida: *Soi Madre de todos los pecadores, que quieren emmendarſe*; y bien lo moſtrò con aquel Cavallero, perſuadido por San Bernardo à abſtenerſe del vicio deshoneſto, â lo menos por tres dias, en reverencia de la Pureza de nueſtra Señora; le alcanzò ſu Mageſtad tal conſtancia, que ſe mantuvo deſpues ſiempre caſto, concluyendo una firme, y perpetua paz con Dios, que es el fruto principaliſsimo de eſta gran Devocion, y que nos debe aficionar mucho à ella: los auxilios eficaces, que por eſſa buena voluntad, y reſolucion, podèmos eſperar, nos conſeguirà la intercesſion de MARIA Santiſsima para poder cumplirla, y vencer aſsi nueſtros vicios, que es lo que ſobre todo quiere de noſotros eſta Señora.

7. *Pedir*

7. Pedir frequentemente à ſu Mageſtad ſu ſocorro en la hora de la muerte, como nos lo aviſa la Igleſia en la Oracion del Ave Maria; à cuyo importante fin quan util ſerà rezarla ſiempre con la mayor devocion? San Juan de Dios, haviendo llegado aquella tremenda hora, y recurriendo, como ſolia, à la Virgen, la viò, que le enjugaba el ſudor mortal de la frente, diciendole eſtas dulciſsimas palabras: *Juan, no eſtilo yo abandonar en eſta hora à mis devotos.*

***

F I N.

TRADVCCION DEL HYMNO: *Ave maris ſtella*, que canta la Igleſia *à* MARIA Santiſsima.

Salve del Mar Eſtrella,
y Madre de Dios Santa,
ſiempre Virgen, del Cielo
puerta feliz, y franca.
Recibiendo aquel: *AVE*,
con que Gabrièl te enſalza;
mudado de Eva el nombre
en paz nos afianza.
De nueſtro cautiverio
las priſsiones deſata;
diſsipa las tinieblas,
que nueſtra viſta empañan.
Expele tantos males,
que nueſtras culpas cauſan;
y todo bien, Señora,
benigna nos alcanza.
Mueſtranos, que eres Madre,
reciba nueſtras anſias
quien hecho tuyo, en ti
con noſotros ſe enlaza.

O, Virgen ſingular,
la mas benigna , y blanda!
haznos caſtos, y humildes,
libres de toda mancha.
Defiende nueſtros paſſos,
danos vida ajuſtada,
para que merezcamos
vèr de Jeſus la cara.
Gloria al Padre , y al Hijo,
Summo honor , y alabanza ,
y al Eſpiritu Santo,
ſea por ſiempre dada.
Amen.

Alcuino , hablando con MARIA Santiſsima : *Ecce coram tremendo Judice aſsiſtimus peccatores , cujus manus terribilis gladium iræ ſuæ vibrat ſuper nos , & quis avertet eum? Nemo ſanè , Domina, tan idoneus eſt, ut gladio Domini manum pro nobis objiciat, ut Tu Dei amantiſsima , per quam primam in terris ſuſcipimus juſtitiam , & miſericordiam.* In Serm. de Nativit. ap. Mendoz. Viridar. l. 2, de Florib. Sacris. problem. 2. num. 18.

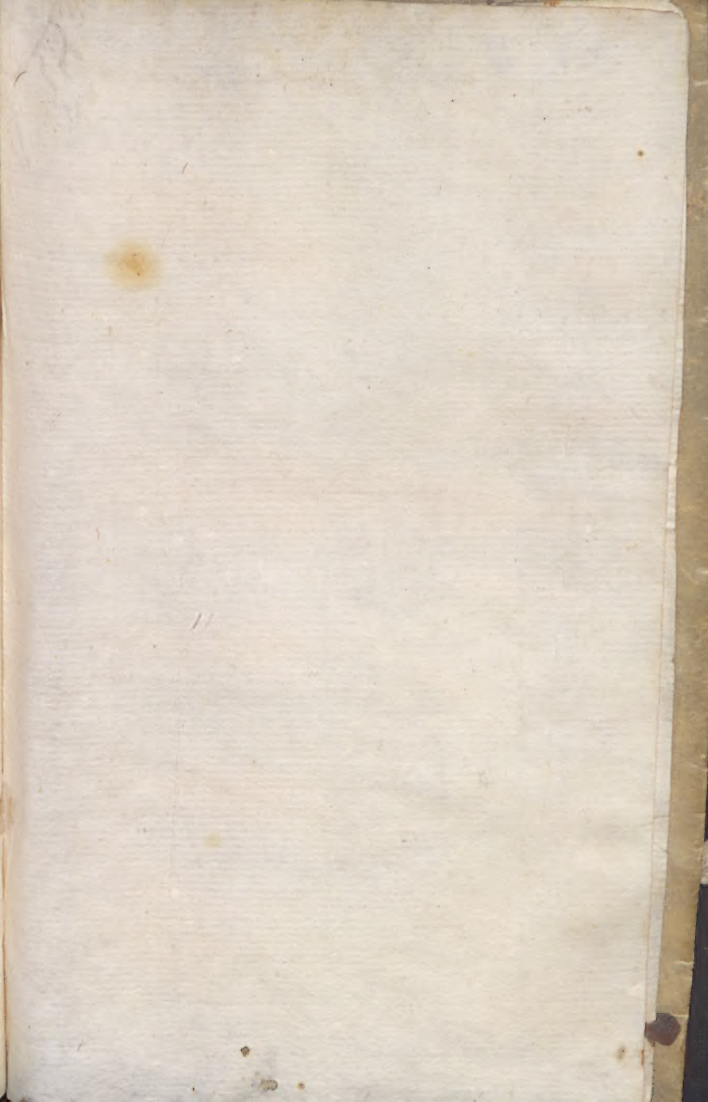
ESTO

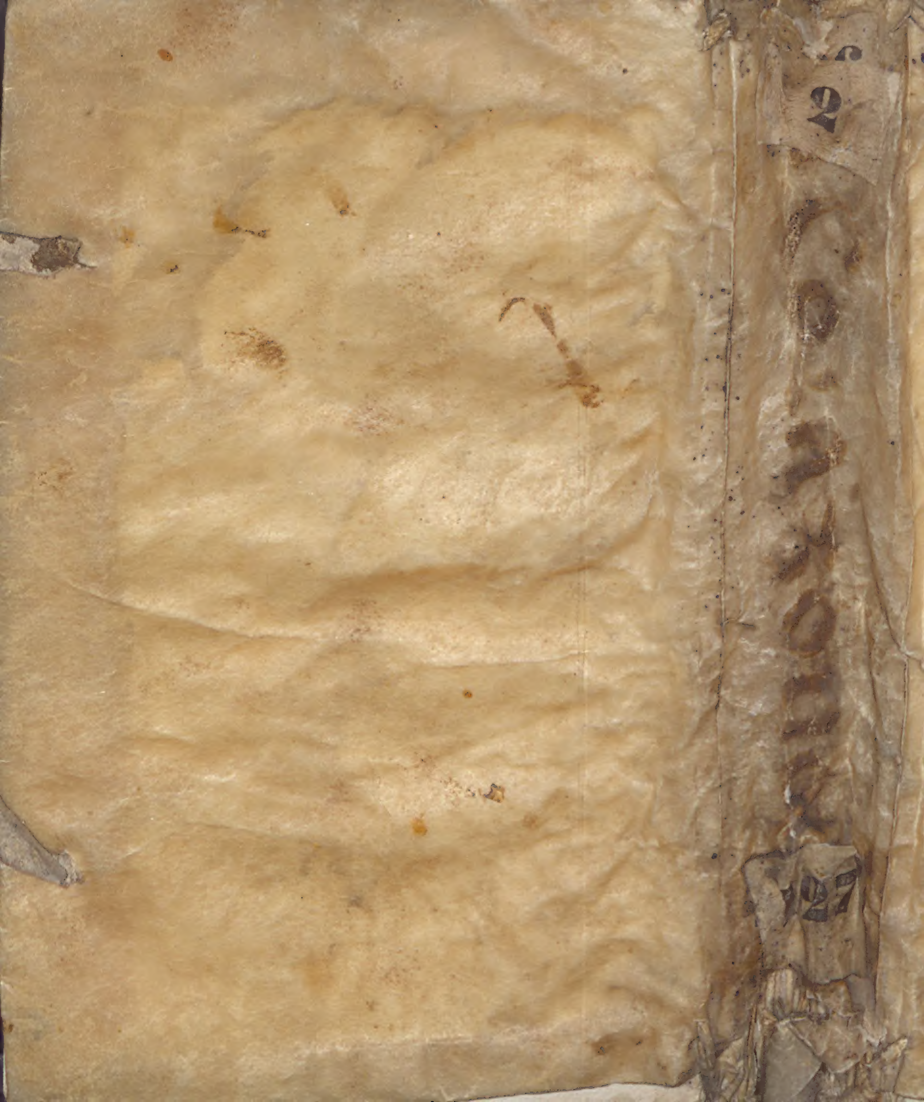
ESTO ES:

Eſtamos los pecadores en la preſencia del Divino, y tremendo Juez, cuya dieſtra vibra ſobre noſotros la eſpada de ſu terrible ira; y quien eſtorvarà ſu golpe? Nadie hai tan idoneo, para aplicar la mano à detenerla, como Vos, Señora, la mas amante de ſu Mageſtad; como Vos, que fuiſteis la primera pura Criatura, por cuyo medio ſe comunicò â la tierra, la perfecta Santidad, y Miſericordia.

***






2
27